Asociación de Escritores y Artistas Españoles

Cuadernos de creación y ensayo

JOSE MARÍA ALARCÓN SÁNCHEZ
FERNANDO ALMENA
MARÍA DEL CARMEN ÁLVARO LÓPEZ
HORTENSIA BÚA MARTÍN
PILAR DEL CAMPO PUERTA
ANTONIO CASTILLO-OLIVARES REIXA
SOLEDAD CAVERO
JAVIER DÍAZ GIL
MARÍA DEL CARMEN GAGO FLORENTI
LUIFE GALEANO
MARÍA JOSÉ GARCÍA MOLINA
ENRIQUE GRACIA TRINIDAD
JOSÉ MARÍA HERRANZ CONTRERAS
JAVIER INFANTES
PABLO JIMÉNEZ
JOSÉ LUIS LABAD MARTÍNEZ
ANGELINA LAMELAS
JAVIER LÓPEZ CAZALLA
JAIME LÓPEZ ISAZA
DOLORES LUNA-GUINOT
SANTIAGO MONTOBBIO
JUAN ANTONIO MORENO RODRÍGUEZ
MIGUEL ÁNGEL MUDOY
GUILLERMO OYÁGUEZ MONTERO
JOSE LUIS PARDO CAEIRO
MÓNICA PARRAMÓN PONZ
MIGUEL PASTRANA DE ALMEIDA
JULIO PAVANETTI
ALEJANDRO PÉREZ GARCÍA
EMILIO PORTA
ANTONIO PORTILLO CASADO
ALEJANDRO RIERA GUIGNET
JAVIER DE LA ROSA
MACARENA RUIZ GÓMEZ
JOSÉ SÁNCHEZ-CARRALERO (JOSÉ CARRALERO)
JUAN VAN-HALEN
JOSÉ GERARDO VARGAS VEGA
SOLEDAD VELÁZQUEZ MORENO
BEATRIZ VILLACAÑAS

diciembre de 2025

Cuadernos de creación *y ensayo*

Asociación de Escritores y Artistas Españoles

JUNTA DIRECTIVA
José Sánchez-Carralero López (PRESIDENTE)
Tomás Paredes Romero (VICEPRESIDENTE)
Gonzalo María de Luis Otero (SECRETARIO)
Emilio Porta (VICESECRETARIO)
Fernando Almena Santiago (BIBLIOTECARIO)

VOCALES
José Domingo Álvarez Cayero
Pilar Aroca Lastra
María José Gracia Molina
Enrique Gracia Trinidad
María José López de Arenosa
José Luis Morales Robledo
Macarena Ruiz Gómez

COORDINADORES: María José García Molina y Emilio Porta

© De los textos e imágenes: sus autores

© De esta edición:
Asociación de Escritores y Artistas Españoles, 2025
PASEO DEL PINTOR ROSALES 44, 3.º DCHA. · 28008 MADRID
secretaria@aeae.es | www.aeae.es

Diseño: Alfonso Meléndez
Impresión y encuadernación: estugraf.com
ISBN: 978-84-87857-86-7 • DEPÓSITO LEGAL: M-25963-2025

Impreso en España - Printed in Spain

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Palabras del presidente

Estimados socios de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles:
Como Presidente de esta Asociación, manifiesto que, con la satisfacción que siempre nos produce un trabajo bien hecho, tengo el placer de presentar esta publicación, que considero reflejo de la dedicación y entrega que caracteriza a nuestros socios.

Esta especial publicación no sustituye a nuestra enraizada revista *Mirador*, habitual y periódica en pasados años, sino que pretende la participación activa, como creadores, de aquellos socios que, abierta y libremente, así lo han deseado. Por ello, no es una muestra exhaustiva, aunque sí representativa, conteniendo diversidad de voces propias en relatos, ensayo, poesía y arte. Este *Cuaderno de Creación y Ensayo* da cobertura y voz al socio, como muestra del pulso creativo de sus participantes.

En esta etapa de cambio, por las circunstancias de transición de local y de renovación que todos conocemos, tenemos que colaborar decididamente para seguir impulsando la gran historia de esta Asociación de Escritores y Artistas Españoles, nacida en 1871 y jalonada por los más ilustres personajes en el ámbito cultural, político y social, con la única ideología, eso sí, del servicio al Arte y la Cultura. Por último, quiero agradecer a todos los miembros de la Junta Directiva, de la actual y de la anterior, su labor, hoy y en años precedentes. Y también a nuestra adjunta a dirección, Natalia Gómez de la Serna, por su amor y dedicación a todo lo que representa nuestra Asociación. No quiero dejar de mencionar también a Emilio Porta y María José García Molina, por la coordinación y corrección de textos de esta revista. Y un muy especial agradecimiento a Gonzalo de Luis, director-secretario general de la Asociación, por su absoluta generosidad y disposición y la labor continua e importante que realiza.

José Sánchez-Carralero, *presidente de la* AEAE

Introducción

Nuestra querida Asociación de Escritores y Artistas Españoles ha cumplido ya más de un siglo y medio de existencia y, a lo largo del tiempo, ha albergado en su seno varios miles de grandes escritores, pintores, escultores y músicos. Figuras del máximo relieve en el panorama cultural han dejado profunda huella entre nosotros. Cara al futuro, mantenemos con orgullo el legado de nuestros antecesores y seguimos enarbolando la bandera de la cultura, el conocimiento y el arte.

Estamos en un tiempo nuevo, donde lo digital ha irrumpido con fuerza y los cauces de expresión se han ampliado. Y nosotros estamos, y estaremos, también en esos cauces. Nuestra página web, presentaciones y conferencias *on line*, forman parte de esa adaptación al nuevo horizonte. Pero la tradición se mantiene, pues tradición y modernidad han formado parte, desde nuestro nacimiento en 1871 de la mano de Julio Nombela y Gustavo Adolfo Bécquer, de nuestra esencia y señas de identidad.

A lo largo de la existencia de la Asociación se ha mantenido siempre el mayor nivel, de lo que da muestra el que los cinco premios Nobel de Literatura españoles han pertenecido a la AEAE: desde D. José de Echegaray y Don Jacinto Benavente, a Juan Ramón Jiménez, Vicente Aleixandre y Camilo José Cela. Y también contamos en nuestra trayectoria con socios galardonados con premios de la importancia a nivel nacional e internacional del Cervantes, Princesa de Asturias o Reina Sofía.

Hoy reunimos en esta revista a miembros actuales de la AEAE. No participan todos los asociados, pero si los que lo han deseado y nos han enviado muestra de sus obras para esta convocatoria. Sirvan estas líneas, después de las palabras de nuestro Presidente, el catedrático y pintor universalmente reconocido, D. José Sánchez Carralero, para dar paso a las colaboraciones de nuestros asociados.

Emilio Porta, *vicesecretario y director de Publicaciones*
María José García Molina, *vocal y directiva de la* AEAE

prosa

Fernando Almena

PRIMA CITA

(*Apartamento. En escena, CRIS, mujer joven, con vestido discreto. Trajina por escena.*)

CRIS.– Bueno, creo que todo está en orden. En los negocios hay que cuidar hasta el último detalle, al menos eso repetía y repetía mi jefe cada vez que pretendía engañar a alguien. (*Se mira al espejo.*) Los detalles, los detalles…, claro, con este vestido parezco una teresiana preconciliar. Bueno, a lo mejor le da más morbo que me lo quite en su presencia, así, con un tarara… tarara… (*Se lo quita con sensualidad. Queda en juego rojo de lencería tentadora.*) O quizá prefiera quitármela él. ¡Jo, qué rabia! Esto de no saber cómo actuar me saca de quicio. (*Consulta su reloj.*) Dijo a las siete y son las siete y cinco… Bueno, lo llevo diez minutos adelantado para llegar solo veinte tarde a las citas. Va a venir y yo así, en bragas. Si es que estoy tan nerviosa… Y siempre que lo estoy, me da por cotorrear en voz alta. Esa fue la excusa que pusieron para despedirme, monologomanía dijeron los de recursos humanos, que siempre encuentran palabra para todo. Y es que el jefe me ponía de los… ¿Cómo no iba a largar? Por los codos. ¡Huy, tengo que ponerme algo! No vaya a pensar que soy lo que quiero ser. (*Se viste una minifalda y una blusita ligera. Se mira al espejo.*) Bueno, esto ya es otra cosa. Viéndome, me excito hasta yo… (*Suena un sofisticado timbre. Echa un vistazo por la mirilla. Gesticula con alegría de manera infantil.*) ¡Es más joven y guapo de lo que parecía! (*Contrariada.*) Pero si por estos artilugios no se ve una mierda… y solo he hablado con él por el móvil… ¡Qué horror!, lo que hacen los nervios de la primera vez… (*Insiste el timbre.*) ¡Un momento!

(*Coge un espray de perfume y se rocía por todas partes, incluso por debajo de su faldita. Se retoca el pelo y abre. Entra un joven, Pepe, de traje y corbata.*)

PEPE.– (*Cortado.*) Hola… eres Cris, ¿verdad?

CRIS.– (*Igual.*) ¡Hola!

PEPE.– ¿Cris?

CRIS.– Sí, pero puedes llamarme Cris,

PEPE.– Yo soy Pepe, y también puedes llamarme así.

CRIS.– ¿Cris?

PEPE.– No, Pepe.

CRIS.– Pepe eres tú, yo soy Cris. ¡Qué lío! Bueno, pasa. Y ponte cómodo, siéntate. (*Lo hace.*) Si quieres, puedes desnudarte.

PEPE.– ¿Así, de repente, no es un poco…?

CRIS.– No, no…, qué tontería. Quiero decir que puedes quitarte la corbata, la chaqueta…, en fin, lo que quieras.

PEPE.– (*Desconcertado.*) ¿Esto se lo sueltas a todos tus…?

CRIS.– No, qué va, eres el primero.

PEPE.– (*Gesto de incorporarse.*) ¿No serás…?

CRIS.– Al que se lo digo. Tengo bastante experiencia… Bueno, alguna.

PEPE.– (*Relajado.*) ¡Ah!, bien. Prefiero con oficio…

CRIS.– ¿No serás de esos que gustan de numeritos…?

PEPE.– (*Sonríe.*) No, de lo más tradicional.

CRIS.– De los que respetan las normas… Un legalista, ¿eh?

PEPE.– Mayormente. Pero no he venido a hablar de mí…

CRIS.– Claro, has venido a lo que has venido, a lo que todos.

PEPE.– ¿Vienen muchos?

CRIS.– Huy, cantidad.

PEPE.– Tanta experiencia y, sin embargo, se te ve tan…

CRIS.– Porque me cuido. Pero una está trabajada.

PEPE.– Imagino.

(*Silencio embarazoso.*)

CRIS.– Bueno, ¿qué te apetece, una copita, un bailecito o directamente al dormitorio?

PEPE.– No sé, lo que tengas por costumbre.

CRIS.– Siempre priman los deseos del cliente. Pero… vamos a tomarnos una copita, más que nada por…

PEPE.– Animarse previamente es bueno.

CRIS.– ¿Qué prefieres, un vino o… un vino?

PEPE.– Pues… un vino. ¿Tienes gaseosa?

CRIS.– ¿Y también quieres gaseosa?

PEPE.– No, es igual, solo vino.

CRIS.– (*Gesto de que no tiene.*) Menos mal.

PEPE.– ¿Decías?

CRIS.– Que yo me tomaré otro vino. (*Saca unas copas y una botella, y en esa operación se vuelve y flexiona, lo que permite que se vean sus braguitas rojas. Pepe, turbado, no sabe dónde mirar. Se coloca la mano en la cara, tapando la visión hasta que Cris se vuelve y sirve.*) ¿Por quién brindamos, por nosotros, por un buen…? No, mejor por nosotros.

(*Brindan. Pepe comienza a quitarse la chaqueta y la corbata.*)

PEPE.– Con permiso…

CRIS.– Ya te dije… ¿O te han entrado las prisas?

PEPE.– No, en absoluto. No obstante, no quisiera que tu tiempo…

CRIS.– Por eso no te preocupes.

PEPE.– Es que el reloj corre y… (*Serio.*) Quedamos en una cantidad, o sea, a precio cerrado.

CRIS.– Tampoco estás contratando un albañil para una chapuza, ni a un político de urbanismo, que de esto aprendí mucho con mi jefe.

PEPE.– ¡Ah!, ¿pero has trabajado anteriormente?

CRIS.– No pensarás que ya nací…

PEPE.– Solo que me ha sorprendido que habiendo…

CRIS.– Dejémoslo. Vamos a lo nuestro, ¿por dónde te apetece que empecemos?

PEPE.– No sé. Lo dejo a tu elección.

CRIS.– ¿Te hace un «francés»?

PEPE.– Si no te importa, prefiero seguir con el vino, aunque el vino y el champán sean primos, eso de mezclar…

CRIS.– Oye, Pepe, te veo un poco…

PEPE.– ¿Nervioso?

CRIS.– Nervioso también. Tú por teléfono me… me dijiste que… ¿Estás seguro de que tienes experiencia?

PEPE.– Directa tú, ¿eh? El código no me permite mentir, así que…

CRIS.– ¿El código ético?

PEPE.– Civil.

CRIS.– No sé de qué vas, pero responde a mi pregunta, ¿seguro que tienes experiencia?

PEPE.– La verdad, ninguna, es mi primera vez.

CRIS.– Joder, pues hemos hecho un pan como unas tortas. ¿No resultarás virgen en este momento de la peli?

PEPE.– No, virgen no, pero es la primera vez que voy de… de… de…

CRIS.– Dilo, coño, dilo, de putas.

PEPE.– Pues sí, la primera vez.

CRIS.– Ya, quieres renovar la «utilería», ¿eh? Te has cansado de tu pareja y…

PEPE.– Soy soltero y sin…

CRIS.– Bueno, pura necesidad entonces. No lo entiendo, con lo majo que…

PEPE.– Tan complicado como fácil. Oye, ¿por qué has dicho que hemos hecho un pan…?

CRIS.– Porque… porque también es mi primera vez. Pensaba aprender del oficio de alguien con experiencia. ¡Qué chasco!

PEPE.– ¿Tu primera…? Yo esperaba que me enseñaras tú a mí. (*Pausa*.) ¿Y cómo es que has pensado dedicarte a esto?

CRIS.– Porque se me ha terminado el paro, y la crisis, la hipoteca… Me dije que era un trabajo fácil, con libertad de horario y, además, haciendo por una vez algo que me gusta…

PEPE.– ¿Te gusta?

CRIS.– Cantidad, pero no te equivoques. Yo he sido muy puritana. No lo hice hasta tercero de carrera. Entonces la abandoné.

PEPE.– ¿Dejaste la carrera por haber probado…?

CRIS.– No, por no haber aprobado. Pero… también a ti te gusta, por algo estás aquí.

PEPE.– No te confundas. Yo no lo hice hasta después de terminar derecho, cuando preparaba las oposiciones, con una compañera. Nos reuníamos para cantarnos los temas. Lo hacíamos mientras.

CRIS.– Ha de tener su morbo eso de echar un polvo cantando el Código Civil, y muy provechoso.

PEPE.– Pues sí, ahora somos jueces los dos. Yo estoy destinado en un pueblo, y allí no hay oportunidad, he de guardar las formas. Por eso pensé: me voy a la capital, vi tu anuncio en el periódico y…

CRIS.– Ahora entiendo lo de legalista. Pues me he lucido con mi primer cliente.

PEPE.– (*Pausa*.) ¿Y cómo es que no tienes ni idea de tan viejo oficio?

CRIS.– Solo lo que he visto en las películas. Como nunca he ido de putas… Y en el colegio de monjas no… Esto de ser novata no me mola nada. Cuando he de hacer un trabajo, me gusta prepararme a fondo. Fíjate, me he recorrido todas las librerías de la ciudad tratando de encontrar algo así como *Aprenda a ser puta en diez días*, o el *Manual de la buena puta*… Solo me ofrecieron *Profesiones liberales para no pagar a Hacienda*

o el *arte de la política*, pero no… Si es que en librerías ya no hay casi de nada, solo libros sobre ética y de teatro. Digo yo que porque será lo único que interesa en este país…

(*Un silencio.*)

PEPE.– ¿Y ahora qué vamos a hacer? A mí ya no me…

CRIS.– Ni a mí.

PEPE.– Renuncio a ser tu cliente.

CRIS.– Y yo a ser… No me convence. Ya me las apañaré para salir adelante.

PEPE.– Si quieres, te invito a cenar, como dos buenos amigos, y nos vamos conociendo.

CRIS.– Vale, y yo a que te quedes a dormir aquí, y quizá entonces echemos ese polvo fracasado.

PEPE.– Eso sí, al modo tradicional.

CRIS.– Pero sin cantar el Código Civil…

(*Ríen y telón rápido.*)

F I N

Hortensia Búa

EL ULTIMO TREN
MY LITTLE SPARROW

Linda Kimball tiene la costumbre de leer el periódico por la mañana. A la abuela se lo dejan cada día en la puerta. No le importa madrugar, prefiere levantarse una hora antes y desayunar sola, es un rito que realiza cada día y que añora cuando ha de compartir el desayuno. Tras revolver los huevos en la sartén y sacar el pan de la tostadora, agarra el periódico del 12 de marzo. Se le cae de las manos: *Spain's Day of Pain*.

Se olvida de la tostada y los huevos revueltos. Contempla con avidez la imagen de unos trenes descuartizados y unos cuerpos tirados por doquier. Lee nerviosa las declaraciones de uno de los testigos oculares de esa catástrofe de Madrid:

I saw bodies flying, ¡Cielo santo, otra vez no!

Y recuerda los que ella misma contempló, en el aire, como pájaros de plomo cayendo desde las Torres Gemelas. Aquel fatídico 11 de septiembre se tapó los ojos con ambas manos, no quiso ver más. Recuerda sus lágrimas como surtidores, aquello sobrepasaba su umbral de dolor, y cómo se abrazó a uno de sus compañeros para no caer ella misma al suelo. Ese día desde New Jersey, con los de su clase, hacía una visita a New York. Salían de cierto museo, habían caminado un rato y, de pronto, alguien señaló hacia arriba y todos miraron. ¿Pero qué es lo que hacía ese avión? Algún optimista habló de un despiste del piloto, pero, al incrustarse el segundo en la otra torre, ya no hubo comentarios, solo gritos, sollozos y desmayos.

La abuela dice que Linda ha cambiado desde entonces, que es mucho más cariñosa, que la acompaña a pasear y se preocupa por las tareas de la casa, cosas impensables antes. Muchos compañeros han perdido familiares en las torres. Para ella y sus adolescentes camaradas, es como si una mano invisible les hubiera pegado un gran empujón y sin remedio hubieran brincado sobre su adolescencia hasta una prematura madurez.

¡Y ahora, en Madrid, donde está papá…! Madre del cielo, no, él no tiene por qué estar en ese tren. Cierto que vive en Alcalá de Henares, pero a esas horas…, y él, con su academia, sí, incluso en días libres se queda allí…

Intenta tranquilizarse, él no le habló de ningún viaje a Madrid, claro que papá con su maldita reserva... Jamás le contaba sus planes.

De pequeña no me dio ni la más mínima explicación sobre lo de mamá: «She's gone» era lo único que me decía, de ahí no lo sacaba nadie, ¿a dónde, a dónde ha ido?, le decía yo —él me hablaba en inglés y yo siempre contestaba en español—, pero él entonces no me respondió, y yo le decía: «¿Y cuándo va a volver?, y él: «Don't know»; «pero ¿cómo que no lo sabes?», le decía yo llorando, y él solo me ofrecía silencio y lágrimas, mientras pasaba una y otra vez su mano por mi pelo. Hasta que un día, seguro que cansado de que siempre le preguntara lo mismo, me trajo con la abuela... Así es papá, odia las explicaciones.

Sí, aquí la condujo. Cierto que los veranos y Navidades venía a verla, y a veces la llevaba a España, pero poco más, como si ella tuviera la culpa de lo ocurrido con mamá, y le molestara su presencia.

El desayuno se ha quedado frío; el periódico tirado por la silla. Linda agarra el teléfono, pulsa, espera, nada. La inhumana voz le saca de quicio: *El teléfono al que llama se encuentra apagado o fuera de cobertura*. Va a su agenda y busca el número de su academia. Le dicen que su padre se ha tomado una semana libre y nunca le molestan en sus días libres. Si bien Williams, uno de los profesores, le confiesa que, tras conocer lo del atentado, lo ha telefoneado sin éxito.

—No debes preocuparte, Linda, las relaciones de tu padre con la tecnología son horrorosas, su teléfono puede permanecer hasta una semana en estado de coma.

Eso dijo Williams, «en estado de coma». Linda no se conformó y consiguió el teléfono de la Embajada de Estados Unidos en Madrid.

—Por el momento no tenemos noticias de ningún norteamericano en ese tren.

Eso le dijeron, y ella decidió tranquilizarse, y esperar, y sobre todo no alarmar a la abuela.

Ha perdido el apetito. Bebe un vaso de leche, coge su bolso y su carpeta, y se dirige a la puerta con la mente preñada de recuerdos.

Cinco años tenía cuando la trajo su padre a New Jersey, una niña de la que todos se reían en el colegio por su manera de no hablar inglés, ella solo

escuchaba a su padre, sin responderle, a su madre sí que le respondía en español, pero ahora nadie le hablaba en ese idioma, solo sus pensamientos le hablaban en español, hasta que un día dejaron de hacerlo y, como quien aprende por fin a montar en bici, se puso a soñar en inglés.

Catorce años desde entonces, catorce, a solas con la abuela Ruth. Recuerda lo feliz que le hizo a ella su llegada, *my little sparrow*, le decía, tan desamparada debía de parecerle aquella golondrina, sacada de su jaula sin saber aún volar. Pero a la abuela, esa ave de ultramar, la libró de la soledad a la que estaba abocada desde que murió el abuelo y papá se fue a España. El tío David ya les había dejado, Linda solo lo conoce por fotografías, también ha visto sus dibujos. Nunca olvidará el día en que la abuela sacó de su cómoda aquella carpeta, que guardaba como el más preciado de sus tesoros.

—Ven, Linda, quiero enseñarte algo.

Y con la mano temblorosa, desató dos lazos y sacó de una vetusta carpeta de pintor un fajo de hojas de papel de barba, con pegotes de barro y lamparones de sangre. Linda tendría unos doce años. Adivinó que aquellos eran dibujos del tío David: unas figuras negras con casco y fusil, algunas volando por los aires, parecían viñetas de un cómic. El gesto de dolor en el rostro de la abuela hizo que se congelara en su boca la pregunta sobre esas manchas marrones y rojas. Se limitó a contemplar las láminas y a devolvérselas, como si adivinara que a la abuela le corría prisa ocultarlas de nuevo en su sitio.

Lo único que hacía la abuela era repetirle que ella era la viva imagen de su tío. Todos los días con la misma copla: *Eres igualita que tu tío David, eso mismo hacía tu tío David, has puesto el mismo gesto que tu tío David, pintas como tu tío David, espero que no te dé por irte, igual que a él, porque ahora las mujeres también se meten en esas aventuras…*

Pobre abuela, lo que ha sufrido, lo que sigue sufriendo con la pérdida de ese hijo…

Linda ahora la ve como a una frágil mariposa. Y la golondrina, insegura del amor paterno, pregunta a veces a la mariposa:

—Abuela, ¿tú crees que papá me quiere?

—Pues claro que te quiere, cariño, lo que pasa es que nunca fue muy expresivo. Tu tío David lo era mucho más, ¡te pareces tanto a él, no sabes cuánto me lo recuerdas!

La abuela utilizaba cualquier sendero para llegar a su primogénito, pero Linda vuelve a su padre...

No, no puede pasarle ahora nada, estoy segura.

Sale de casa sin despertar a la abuela. Todavía llega a la clase de diseño gráfico, luego irá a su trabajo en la galería de arte. Seguro que, cuando vuelva, papá ya habrá llamado. Lo que ahora no es capaz de presentir es que a su regreso encontrará a la abuela Ruth destrozada, los ojos hinchados, la cara atacada por un aguacero que Linda no puede achicar.

—Papá iba en ese tren, cariño, papá iba en ese maldito tren, ¿me oyes?

—¿Cómo lo sabes?

—Han llamado de la embajada en Madrid. Tu padre está en coma.

Linda no puede hundirse, tiene que velar por esa frágil mariposa, es la única que puede hacerlo.

—Tenemos que ir a Madrid, cariño —le dice la pobre abuela.

De repente Linda exclama con una seguridad que a ella misma le sorprende:

—No, abuela, tú te quedas aquí, llamaré a tía Becky para que te acompañe. Iré yo.

Sabe de su padecimiento cardíaco e insiste con contundencia:

—Iré yo.

Pilar del Campo Puerta

EL TESORO DE LA CARTERA AZUL

A Pablo A.

Érase una vez dos hermanos.

De pequeños, mi hermano menor y yo lo compartíamos todo: fantasías, juegos, cuentos, caramelos. Lo de los caramelos, dicho así parece que lo chupaba uno primero y el otro después, pero no, lo cierto es que cuando nos los ofrecían, mientras no hubiera dos iguales no nos lo comíamos por mucho que nos apeteciera, para disfrutar juntos la emoción de vernos las caras raras que se nos dibujaban, sobre todo cuando eran ácidos, naranja y limón, que nos ponían los dientes largos. Eso nos obligaba a cerrar los ojos y mover la cabeza y el cuerpo con baile de San Vito para pasar mejor la saliva, además de tener la piel igual a *La gallinita de los huevos de oro*, un cuento que nos encantaba. No parábamos de reír con el riesgo de tragarnos el duro gajo cítrico casi de tamaño natural.

Cuando el caramelo era de menta, aunque nos picara la lengua y la garganta, la diversión estaba en aspirar con la boca abierta todo el aire que pudiéramos porque se convertía en un frío espantoso que nos llegaba hasta los pies, se nos metía hasta los tuétanos y vuelta a los escalofríos y las risas. Que luego yo pensaba que aquello tenía mucho que ver con las dichosas anginas. Los dos tuvimos que pasar por el trago amargo de la extirpación. Primero yo y poco después él. Tan inocentes, en ambas ocasiones, fuimos convencidos de ir a la piscina, pues mamá llevaba una bolsa llena de toallas y la mentirijilla a cuestas. «No pasa nada», dijo alguien que nos tomó de la mano. ¡Vaya que sí pasó! El baño resultó ser de lágrimas, babas y sangre. Los helados y los cuentos compartidos, tumbados en la cama, fueron nuestro bálsamo.

Con mi hermano me lo pasaba bien, sobre todo porque no había nada que me impidiera ejercer mi soberana mayoría. Si jugábamos a las casitas y él era el sufrido marido trabajador, cuando llegaba a casa yo pretendía que comiera el potingue elaborado con un poco de aquí y de allá sin que nadie se enterase, sobre todo mamá; aunque era peor si hacía de hijo, porque después de malcomer tenía que echarse la siesta y entonces le obligaba a estar inmóvil hasta que a mí me daba la gana. Si jugábamos a los médicos, él

siempre era el enfermo; un día le pinché con un alfiler simulando un análisis de sangre, que luego el niño tuvo unos dolores de dedo espantosos porque, como se supone que estaba muy malito y había que sacarle mucha sangre, los pinchazos fueron varios. Y cuando se trataba de ser yo la peluquera y él el cliente, sus mechones rubios eran cortados sin piedad.

Pero sin duda el mejor juego era el educativo. Yo era la profesora y mi pobre hermano el alumno que se pasaba las horas muertas de cara a la pared castigado por hablar. «Si no hablo», se quejaba él, pero yo demostraba, como profesora, que los demás alumnos invisibles que estaban en el aula —la cocina de nuestra casa— se portaban mejor que él, se sabían las lecciones y no rechistaban. Ahora lamento hacer sentir al pobre niño como el *patito feo* de la clase —el dichoso y temido acoso—. Pese a que el cuento del pato nos gustaba mucho y lo leíamos sentados en la alfombra del cuarto de estar, reconozco que mi hermano era todo lo contrario al protagonista de la historia de Andersen, porque era precioso ya desde que nació. Rubio casi albino y más bueno que el pan con nata y azúcar. A mí la nata que hacía la leche de antaño cuando mamá la cocía para el desayuno me encantaba, y esa era mi ventaja, que como a él le provocaba arcadas me la podía tomar yo toda, en una hermosa rebanada de pan y con mucha azúcar.

Como por entonces sólo había un canal de televisión —bueno dos, pero el segundo muy aburrido— y los programas para niños tenían emisión determinada a la hora de la merienda, mi hermano se sentaba en el suelo frente a la caja tonta con el bocadillo ente las manos, que parecía hacerse cada vez más grande. Me refiero al bocadillo. No así el mío, que antes de salir de la cocina ya se había terminado. Mamá se enfadaba mucho porque el niño no comía nada, por eso, como hermana mayor me sentía obligada a ayudarle y de este modo también aliviaba el enfado de mamá, que al ver el bocadillo terminado decía orgullosa: «Bueno, parece que comes un poquito mejor». Nos dábamos un beso de hermanos bien avenidos y seguíamos viento *Los Chiripitifláuticos*.

Estuvieron de moda los libros de Películas de Disney. Unos tomos bastante voluminosos que, a modo de cómic, recogían lo que ya habíamos visto en el cine: *Dumbo*, *Peter Pan*, *101 dálmatas*, *La dama y el vagabundo* y muchas historias más. Era normal que nos los regalaran porque eran preciosos. El problema estaba a la hora de leerlos en solitario si se nos antojaba el mismo a la vez. «Coge otro», decía yo. «No», respondía él. «Coge otro», insistía mientras intentaba convencerle. Al final él asentía con la cabeza como Mudito el de *Blancanieves*, que era otro cuento que nos encantaba de la colección.

Mi padre se compró un tren eléctrico para su deleite mucho antes de que yo naciera y, durante un tiempo, ocupó una habitación para montar un lugar imaginario con su estación de ferrocarril, casas, árboles, personas, coches, caminos y puentes hechos con los famosos recortables de *La Tijera*. Papá hizo un pueblo a su gusto como complemento al circuito ferroviario, con su paso a nivel y todo, por donde circulaba un largo tren con máquina de vapor, vagones de pasajeros y de mercancías. Disfrutó como un infante hasta que yo empecé a gatear. «Guarda el tren no sea que la niña se caiga o se trague una pieza», advirtió mamá, aunque también quería evitarle un soponcio por si se rompía. «El tren es su pasión», oímos muchas veces contar. Entonces, el maravilloso juguete se puso a buen recaudo con cuidado y mimo, en un armario que papá protegía con uñas y dientes. De hecho, mi hermano y yo no conocíamos el tren —mi memoria de bebé no archivó nada—, sólo de oídas sabíamos dónde estaba y lo hermoso que era, hasta que un buen día, empezamos a jugar a los detectives, como en los libros de Enid Blyton sobre *Los cinco*, o los de Arthur Conan Doyle sobre *Sherlock Holmes y el doctor Watson*, con el objetivo de encontrar un tesoro secreto en alguna parte de nuestra propia casa. Para ello imaginé, como en *Barbazul*, un rey, un castillo, siete puertas misteriosas con sus respectivas llaves, una estancia secreta, centinelas guardando la pieza más valiosa y unos dragones contra los que se debía luchar para dejar el camino libre. Hicimos todo lo que nuestra imaginación alcanzó, sobre todo la mía, y acabamos metidos en la cámara secreta del castillo, es decir, en el armario de papá, hasta que nos descubrió con los vagones de su tren en las manos. Después del consabido enfado escuchó nuestros argumentos lógicos y la fibra interna que tienen todos los padres cedió a las súplicas. Desde ese día el tren de papá ya no estuvo solo y guardado a oscuras, porque mi hermano y yo íbamos al armario y nos quedábamos las horas muertas a su lado, cuchicheando, mirando, sin tocar, como nos habían advertido. Pero un buen día el milagro se hizo. «El sábado voy a sacar el tren», dijo papá. La impaciencia nos consumía, pero como nuestro padre era un hombre de palabra, el sábado bien temprano el tren salió de su encierro y él disfrutó montando todo con esmero y detalle. Perfecto. Todo ese día estuvimos muy entretenidos, igual que la mañana del domingo, pero al caer la tarde llegó un amiguito de mi hermano a jugar al fútbol con las chapas, como hacía todos los domingos después del partido de la televisión, y se encontró con el tren. El alborozo del chiquillo fue tan impresionante que perdió el equilibrio y aterrizó como un meteorito en el pueblo de papel, espachurrando la Estación con el jefe dentro, el Ayuntamiento con el alcalde sentado en su silla, la estafeta de Correos con sus operarios, el parque de columpios con los niños y sus madres, los árboles del camino a la

Iglesia y ésta con el párroco dentro; también la vaquería con sus vacas. En un segundo quedó destruido lo que nos había costado montar durante toda la tarde del día anterior, y encima, cuando se levantó, dijo: «Me he clavado algo en la rodilla». Era la chimenea de la preciosa máquina de vapor. Con el tren eléctrico sólo pudimos jugar mi hermano y yo un día, porque ante el destrozo, papá dijo: «Se acabó», y tardó en recoger todo él solo, lo mismo que mamá en consolar al vecino herido y nosotros parpadeábamos tres veces, porque al cuarto parpadeo el tren ya estaba en el armario y esta vez bajo llave y sin opción a visitarlo.

Pasábamos parte de las vacaciones de verano en el pueblo y como había muchas distracciones, el tiempo de la siesta era el mejor para leer, como Don Quijote. Además, como teníamos una edición para niños del clásico libro de Cervantes yo me sabía algunas frases de memoria, sobre todo: «... Del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio». Dicho todo de corrido y con voz impostada, se la iba recitando a mi hermano mientras me acercaba a su cara, despacio, como un gato antes de saltar sobre su presa. Ese era otro de mis juegos, aprenderme párrafos de memoria y soltarlos cuando me venía en gana dando entonaciones de ultratumba, y si se terciaba, disfrazarme con cualquier cosa para parecer un personaje siniestro. «No cuentes más cosas raras», decía mi hermano, hasta que se ponía a llorar, siempre por lo bajo, porque le daba miedo. Pero yo seguía, erre que erre, asustándole, que luego no quería dormir solo sino conmigo —¡qué paradoja!— a sabiendas que lejos de consolarle, yo iba a seguir, erre que erre, hasta quedar nuestros cuerpos muy juntos, dormidos, y con los libros por encima como una colcha. Al final, mi hermano, también tomó gusto al juego de disfrazarnos y siempre andábamos rebuscando qué ponernos para inventarnos historias, personajes y diálogos en improvisados escenarios que consistía en poner sillas y mesas patas arriba para hacer barcos, coches, casas o cuevas. Y de la cueva salía el grito de nuestra madre, como el eco lastimoso de algún animal herido, aunque lo realmente herido era su humor, al pensar que aquel desastre iba a tener que recogerlo ella, porque montar todo era muy entretenido, pero quitarlo no. «¿A quién se le ha ocurrido esta barbaridad?», decía, sabiendo que el pequeño era inocente.

Aunque pasábamos muchos ratos juntos, también teníamos nuestro particular espacio y entretenimiento. A él le gustaban cosas tan dispares que costaba trabajo intuir cuál era su verdadera afición, porque lo mismo hacía equipos de fútbol con las chapas para luego jugar con sus amigos, sobre todo con el meteorito, como se pasaba las horas muertas con los muñecos Madelman; otro regalo estrella que él recibía cuando era la ocasión. Llegó a

tener bastantes y jugaba a intercambiarles la ropa, incluso como *El sastrecillo valiente*, les confeccionaba nuevos atuendos para crear sus propias historias. Por no decir el día que tocaba baño a todo aquel regimiento de hombrecillos que vestidos parecían algo, pero desnudos se quedaban en trozos de imaginada carne con las articulaciones desfiguradas. El lavabo lleno de agua se convertía en piscina olímpica con el consabido enfado de mamá. «No se puede desperdiciar el agua de esta manera», decía ella, pero mi rubio hermano era feliz y eso lo compensaba todo, porque mientras estaba entretenido de esa forma no hacía ningún ruido. A mi hermano le encantaba el ruido armónico, el sonido acompasado, la melodía coordinada, la música sacada del golpe de algo contra algo: una cuchara sobre un plato, un tenedor sobre un vaso, un cuchillo sobre la mesa, un cucharón sobre una cacerola o dos tapaderas enfrentadas a modo de platillos; y al ponerse los zapatos el ruido era el del calzador sobre las baldosas del suelo o sobre la caja metálica donde se guardaban los útiles de limpieza de zapatos. A veces formaba una orquesta con todos los elementos juntos, y en su boca la armónica. Mamá le dejaba porque en el fondo sonaba bien. Sin embargo, el peor ruido que mi hermano hizo en su vida fueron los gritos, casi alaridos, por despegarle de la butaca del cine donde vimos dos veces seguidas —en sesión continua— la película *Fantasía*, de Disney, con un importante repertorio animado y audiovisual donde la *Danza de las horas* afectó al niño de tal manera que perdió la noción del tiempo y sus ojos color miel no eran capaces de apartar la mirada del aprendiz de brujo Mickey Mouse, mientras el sonido que entraba por sus oídos determinó lo que más tarde sería su profesión, su vocación, su vida: la música. Cuando creció y comenzó sus estudios musicales, las notas se expandían por toda la casa, bajaban las escaleras hasta el portal, hasta la calle. Y se colaban por las ventanas y se fundían por el aire y llegaban también a la calle. En definitiva, que a varios metros de distancia se sabía que un músico andaba cerca, y ese era mi hermano, que provocaba el mismo efecto que *El flautista de Hamelin*, sobre todo, cuando el sonido de la música se mezclaba con el olor al guiso que mamá estuviera preparando: había que seguirlo.

Lo mío siempre fueron las palabras. Con un cuaderno y un lápiz era feliz. Cuando me ponía a escribir parecía que me había ido de casa, en cuerpo y mente, y ya no había historias que inventar para llevar a cabo a modo de travesura, sino para dejarlas plasmadas en manuscritos que aún conservo y me arrancan sonrisas de añoranza. Lo más curioso es que podía concentrarme y escribir con la sinfonía de fondo de mi hermano. Cuanto más y más música, mejor. Nos unía la creatividad.

Hace mucho tiempo que los hermanos crecieron.

Aunque mayores, la relación entre ambos sigue siendo un intercambio, como los cromos de la colección de *Vida y color*. Pero ahora son opiniones y consejos. Él es mi filtro para muchas decisiones y su determinación me hace frenar algunos impulsos. Ahora ya no hay mayor ni menor, sino igualdad. Una vez le dije: «No quiero que nada ni nadie nos aleje. Podemos enfadarnos, pero hemos de solucionarlo entre nosotros». Y hasta ahora así es, porque con la experiencia que da la vida y su color, la visión de algunos temas es diferente, pero ahí estamos, abriéndonos los ojos mutuamente para evitar errores. Además, la inquietud que últimamente compartimos, que nos hace ir en la misma dirección, es el cuidado de nuestros progenitores. Por desgracia nuestra madre acabó sin memoria, encerrada en su propio libro de *Películas* imposible de leer, pero por suerte pudimos estar unidos, cada uno a una de sus manos, en la triste despedida. Ese recuerdo lo compartiremos juntos para siempre, como hacíamos con los caramelos ácidos o los de menta, aunque ahora el sabor sea amargo. Nos queda todavía nuestro padre casi centenario y estamos volcados en su atención y compañía para que su senda hasta el final siga por la vía correcta, como hizo siempre su tren eléctrico.

Si bien las trayectorias personales, familiares y profesionales de cada uno se han desarrollado de manera diferente, seguimos unidos por la creatividad, él en la música y yo en la escritura. Antes, cuando ya de jovencitos todavía compartíamos la casa familiar, a la hora que fuera —intempestiva a veces— íbamos a un cuarto o a otro a mostrar nuestra última genialidad: una composición musical o una composición literaria; luego, seguía una larga charla casi hasta el amanecer. Ahora, yo escucho sus discos y él lee mis libros. Nos sentimos muy orgullosos la una del otro y viceversa, con sinceridad. Sin engaños.

Y colorín colorado la historia va acabando, sin engaños, pero sí con un secreto.

En una limpieza general en casa de mis padres, descubrí en el altillo del armario guardián del tren eléctrico, una vieja cartera azul desgastada que mi padre guardó quizás por indicación de su dueño, mi querido hermano. La abrí y encontré su tesoro: un libro de *Cuentos de siempre* y dentro un trozo de papel con el dibujo hecho por el niño de un portero de fútbol, pintada la camiseta con los colores de su equipo favorito, que a modo de marcapáginas señalaba el referido a *El violín encantado* que trata sobre la historia de un niño músico. También había un cuaderno de cuentas a medio terminar, tal vez era el resultado de nuestro juego de maestra y alumno; una caja de pinturas despuntadas y otra de acuarelas desgastadas junto a sus tiesos pinceles; una bolsita con accesorios de los hombrecillos *Madelman* y la pequeña

armónica, su primer instrumento musical serio antes de dar paso a todos los demás. Me abracé a la cartera y la hice mía. Quise sólo para mí el tesoro de la cartera azul, por eso no le dije nada para no tener que compartirlo como un caramelo. Además, en la cartera ya incorporé todas las vivencias que compartimos, las imágenes cambiantes de su fisonomía, los aplausos de sus actuaciones, las notas de su música, las emociones del triunfo, algunas lágrimas amargas, las largas conversaciones al teléfono. Pero, sobre todo, el verdadero tesoro de la cartera azul, para mí, eran las huellas de sus manos infantiles de futuro buen músico, director de coro y orquesta muchas veces aplaudido en el Auditorio Nacional y otros escenarios, que a buen seguro cualquier detective descubriría con una simple ojeada de lupa.

Una vez desvelado el secreto de parte de nuestra historia, que empezó hace más de sesenta años, aunque al ir escribiendo me haya parecido que fue ayer, debo añadir que algunas veces me sentí como la bruja de *La casita de chocolate*, otro de los cuentos que nos gustaba tanto, como asustaba a mi hermano, sobre todo al decirle: «Cuando estés bien cebado te comeré», y le daba mordiditas para hacerle de rabiar; me creía capaz. Ahora pienso que a besos es como hay que comerse a quien se quiere, en este caso a mi querido hermano pequeño, porque es un ser muy importante en mi vida. Y puesto que es protagonista de este relato y yo la mera escribiente, lo mejor será que me convierta en calabaza, como en el cuento de *La Cenicienta*, y pasar desapercibida.

María del Carmen Gago Florenti

LA CIUDAD

Enredándose entre mis piernas, también mi querido Budy me daba la bienvenida con suaves maullidos y dulces ronroneos...

Las primeras luces del crepúsculo dan a la ciudad la cadencia de una vida diferente. Las farolas transmiten sus tonalidades confundidas con los contrastes opacos del día, mientras los ocres de los escaparates resplandecen junto a los últimos rayos de un sol que se retira lentamente.

Hay otro sosiego en las calles; una calma en los pasos, antes apresurados, de la gente; y los locales de ocio, adquieren el bullicio del final de una jornada, vestida anteriormente de la inevitable cotidianeidad.

Parece que todo se humaniza de pronto: las personas conversan en torno a una taza de café o una cerveza; se habla del trabajo, se hacen planes, y hasta hay tiempo para intercambiar palabras de amor.

Esa es mi hora preferida, y a partir de ahí comienzo a vivir.

Salgo ligera de mi apartamento y, confundida con esa masa informe que se comprime en los vagones del metro, llego hasta la estación acostumbrada para dirigirme a mi café preferido, donde, como siempre, me espera la amplia sonrisa de Carlos, que nada más verme, le falta tiempo para colocar sobre la barra un buen vaso de cerveza fresca y espumosa.

—¿Cómo fue el día? –me pregunta, al tiempo que se apresura a pasar el paño húmedo, para recoger unas cuantas gotas que habían rebosado.

—Pues ya ves, como siempre, uno más entre tantos; rutina y más rutina; eso sí, a golpe de ametralladora, sin tiempo para respirar. ¡Ah, si no fuera por este momento...! En fin, ya estoy aquí, dispuesta a olvidarme del tedio laboral, y veo que esto, como de costumbre, está invariablemente lleno, aunque vislumbro sin ocupar la mesa del fondo y allí que me voy para sentarme más cómodamente.

—¿Te acerco la cerveza?

—Qué va, ni te molestes; ya la llevo yo.

Así es como me hago hueco entre la gente para alcanzar el pequeño rincón que parecía esperarme.

Respiro hondamente y me dejo llevar por el agradable murmullo que forman los pequeños grupos de personas que, alegres, conversan despreocupados sin tener que mirar sus relojes, porque las manecillas de estos se han ralentizado y ya no tienen prisa.

Se reflejan de pronto los últimos rayos del ocaso, que igualmente parecen buscar una mesa para darse el merecido descanso de su jornada. Me deslumbra su brillo por unos instantes, ya que inciden directamente en mis ojos a través del amplio ventanal, mientras, alguien que conoce mis gustos, me acerca el periódico que leo habitualmente.

—¡Gracias Juan! Luego te veo. Me debes una caña del otro día ¿verdad que te acuerdas?

Con un gesto de aprobación y una pícara sonrisa se aleja hasta el otro extremo para seguir conversando con unos amigos.

Una y otra, las páginas van desfilando pausadamente. Pocas novedades, la política igual, hoy los artículos de opinión, flojos... bueno, éste no está mal. Así, hasta la penúltima hoja en la que me detengo para mirar la cartelera, porque hace tiempo que no voy al cine e incluso al teatro. Estoy ya un tanto saturada de musicales, se prodigan como pulgas en un perro. En mi última visita a Londres, dos; aquí otros dos, ¡uf, se acabó! Ahora necesito otra cosa; una buena película, de las de verdad, y a ser posible con final feliz, hay tanta violencia por todas partes... vamos a ver. Esta tiene buena pinta; director, actores, sinopsis... sí, es posible que la escoja para mañana, hoy, paso; estoy muy cansada y por buena que fuera, puede que terminase felizmente dormida en la butaca. ¡Ah!, pero mañana quedé con Ana para ir de rebajas después del trabajo; la convenceré para que al final nos vayamos ambas al cine; seguro que sucumbe ante mis dotes de persuasión. Luego me pedirá que a la salida nos pasemos por el pub de siempre para tomar una copa; bueno, si no queda otro remedio, alargaremos la noche.

La tarde ha caído y la ciudad resplandece de un modo fantástico; el tráfico apenas se nota, no porque haya desaparecido, pero es que esta moda de la peatonalización, ha dejado ciertos espacios libres del ruido constante de los motores, y aquí al lado se pueden oír nítidamente las notas de un músico del este que con una maestría inusitada interpreta a Satie en su teclado.

Inevitable dejarle unas monedas en su cuenco, pues siendo tan excepcional, una se pregunta por qué no ocupa un lugar de privilegio en alguna gran orquesta. Su aspecto es sumamente atractivo: alto, cabello rubio ceniza, ojos azules... con ropa sport que le sienta divinamente; y esos dedos largos que se deslizan con suavidad, acarician las teclas como si llevara guantes de terciopelo. Se defiende bastante bien en nuestro idioma y hasta podría decirse que cuenta con un público casi habitual para escucharle, entre las que me cuento. Se sitúa próximo al café y a pesar del inevitable rumor, hoy desde el ventanal que ocupo, puedo escucharlo con bastante claridad. ¡Un placer para los sentidos!

Vaya, que oportuno el móvil, ¿qué querrá Ana?

—Dime. ¿Cómo? ¿Qué estás con gripe? Pues qué fastidio. O sea, que mañana nada de rebajas; y yo que pensaba convencerte para que fuéramos luego al cine. No te preocupes; mejórate y sobre todo tómatelo con calma ¡ah! y con una infusión de jengibre.

Pobrecilla, tengo que reírme, porque está visto que hacer planes con antelación no suele dar resultado. ¡La gripe!

Me levanto lentamente, salgo unos minutos a la calle para bañarme de esa luz de luna que, pese a la contaminación lumínica, brilla espléndida, y así disfrutar de la música que me envuelve con fascinación. Aprecio unas nubes que penetrando con rapidez, parecen querer engullirse al satélite, y me doy cuenta de que el tiempo está cambiando.

Ha refrescado, y a pesar del bienestar auditivo, comienzo a sentir mi nariz inerte, igual que los pies y las manos, por lo que depositando un pequeño óbolo, entro de nuevo en el local y me uno al grupo de Juan.

Este sugiere que cambiemos de ambiente para ir al bar de Pepe a tomarnos unas tapas a modo de cena, ya que la hora lo requiere; lo cual nos parece una excelente idea.

Cogemos de inmediato una mesa cerca de la barra, gracias a un grupo que se estaba levantando en ese momento.

—Hemos tenido suerte, porque aquí casi nunca hay sitio.

Tortilla, calamares y una tabla de quesos; todo un banquete, regado por un buen vino y alguna que otra cerveza.

Entre charla y comida, el tiempo vuela. En ese lugar se está muy bien.

Uno de los nuestros, tras regresar de fumarse un cigarrillo, nos dice con una expresión de contenida alegría:

—No os lo vais a creer, está nevando.

Bueno, bueno, era lo que faltaba. En ese caso, pensé que era hora de partir antes de que todo se colapsara. Me despedí de mis amigos, recordándole a Juan, entre risas, que aún me debía una caña.

Salí rauda hasta la boca del metro y desde allí a casa. Ya el suelo estaba un tanto resbaladizo, por lo que caminé con sumo cuidado, dejando que los copos se deslizaran por mi cara, como los niños por el tobogán del parque. Así alcancé finalmente el portal, y al entrar en mi apartamento en el sexto piso, me sentí reconfortada por el calor que lo envolvía.

Enredándose entre mis piernas, también mi querido Budy me daba la bienvenida con suaves maullidos y dulces ronroneos, al tiempo que sus ojos de miel me miraban implorantes, esperando las caricias y mimos de costumbre. Despojada de la humedad de mi ropa, decidí darme un buen baño de agua caliente con esas sales que huelen tan bien; me puse el pijama, me preparé una infusión, y con la pequeña taza en la mano, decorada con gatos negros, me aproximé a la ventana y me quedé largo rato contemplando como mi ciudad se estaba vistiendo de blanco como la más bella novia.

Era un espectáculo tan atrayente que me costaba alejarme de esa contemplación. Las calles se habían quedado semidesiertas; tan solo algunas huellas dejadas en el asfalto y el ruido lejano de los escasos coches que seguían circulando, rompían aquel hechizo.

Me encaminé lentamente hacia el dormitorio, permitiendo que mi espíritu se adentrara en el placentero mundo de Morfeo; Budy, tras girar sobre sí mismo tres o cuatro veces, finalmente se hizo hueco a mis pies. Sentí en la quietud de mi alcoba, como algunos copos rozaban el cristal y quise creer que estos me daban las buenas noches.

Luife Galeano

UNA BALA EN LA RECÁMARA

Llevo tiempo escuchando lo del tiro en el cuadro y nadie me ha sabido decir por qué. Sin embargo, alguien me comentó que el cuadro provenía de Alemania y que llevaba toda la vida con Myriam. ¿Myriam? Desde luego, te cuentan cada cosa que para qué. A saber si Myriam lo compró en una subasta, o se lo regalaron para que cubriera aquel cachito de pared desnuda en la que quedaba horroroso. Total, que igual lo dejó en el desván de una librería y, ahora, vienen con la historia del cuadro misterioso. Bueno, más que el cuadro, del tiro que tiene el cuadro. Que si la Guerra Civil, que si ya venía así desde la invasión napoleónica. Hombre, como poder puede, ya que está fechado en 1809. Lo que no veo bien es el nombre del autor, pero, qué más da, ¿no? Tal vez lo mejor sea que me invente una historia y allá penas. A mí me habían pedido que viniera a tasar el cuadro y no a dar explicaciones. Total, diga lo que diga, no me van a creer. No por nada, sino porque saben de la valía del mismo sin que venga un tasador a contar algún dato curioso que, si bien pudiera interesarle a un comprador en una subasta, no deja de ser más que eso, una historia.

Sin embargo, yo sí sé la verdadera historia del cuadro, los dimes y diretes y hasta los entresijos de quién lo pintó, quién era la protagonista, por qué y, para más *inri*, el entreverado adulterio detrás de los personajes. Porque ahí hubo adulterio, adulterio del bueno, de esos que se cuentan en la tele de forma descarnada sin dejar detalle a la imaginación. Lo que pasa es que los actuales dueños no quieren que todo eso salga a la luz.

Yo os la voy a contar sin entrar en comentarios escabrosos. Dicen que se trata de la condesa de York, la heredera de la fábrica de los conocidos jamones, con un barón de la casa de los Augsburgo, de nombre Anatolio. Lo problemático de esa historia es que no existe la condesa de York. Tal vez se refiera a la duquesa de York que sí estaba jamona, aunque desconozco si regentaba una empresa de porcinos; su familia, claro. Cuentan que la tal Anne Hyde parió dos reinas, pero tampoco se refiere a esa porque su muerte data de 1671 y la firma del retrato es de 1809. Tampoco estaba con un Augsburgo, sino con Jaime II de Inglaterra de los Estuardo y, que conste, tampoco se vio afectada por la Liga de Smalkalda que fue una liga de príncipes y ciudades protestantes del Sacro Imperio Romano Germánico cuando Carlos V de Alemania.

Todo ello nos deja con que el tal barón era, en realidad, un ladrón de guante blanco que se paseaba por los salones de la época embaucando bellos efebos para robarles mientras los desfloraba. Por su parte, la supuesta señora baronesa, que también cojeaba una barbaridad por esos lares, se las agenciaba seduciendo a la joven nobleza ávida de aventuras haciendo lo que todas las baronesas: poniendo las tetas sobre la mesa.

Tales fueron los escándalos, que no pudo más que mascarse la tragedia. El barón, sorprendido por Rústico de Sajonia, adelantado de Harzgeröde y afamado hetaira homosexual, pilló a su amado Anatolio con el menor de los Erhardt, de los insignes porteros de Brandenburgo de toda la vida, por lo que desenfundó su Parabellum-Pistole, la que pocos años después se convertiría en un modelo más elaborado de la afamada Luger, y apuntó a la entrepierna del barón.

—¡A mí no! —bramó Anatolio—. A la condesa. Ella fue la que llevó a tu hijo a la ruina.

Es cierto, su hijo, casado años después con Anne Brigitte Holstein en 1895, contaba lo sucedido rememorando el incidente, pero no nos desviemos de la historia.

Rústico de Sajonia cambió de blanco y apuntó a la descocada baronesa. Sin embargo, el hombre se puso tan fatal que, en ese momento, contemplando el cuadro a espaldas de esta que la representaba de tal guisa, decidió ajusticiarlo sin ningún tipo de miramientos.

Dicho y hecho, Rústico le descerrajó un tiro al cuadro causando gran estupor y asombro a todos los allí reunidos. Luego, se apuntó a la sien, pero viendo que la Parabellum era de chispa y no disponía de recámara, abandonó el promiscuo salón para suicidarse tirándose desde un puente.

Así pasó que, por miedo a las habladurías y a consecuencia de las guerras napoleónicas, el cuadro fue depositado en un desván en espera de tiempos mejores hasta que Anatolio, marcado por las vergüenza de su debilidad sexual, partió con este hasta Alemania esperando sacar una fortuna con su venta. Craso error. Ya en 1815, tras la batalla de Waterloo y Napoleón ser arrestado y deportado, Anatolio sufrió similar suerte pudiendo escapar gracias a los favores del enamoradizo sobrino del Duque de Wellington que, a cambio del cuadro y un leve refresco amatorio, le facilitó pasaje a la libertad.

A partir de ese momento, se le pierde la vista al cuadro hasta los años treinta del siglo XX, momento en que una galería hebrea en München lo

adquiere. Cuentan que se lo compraron a un tal Aloïs von Grönnen, sobrino de Heydrich que necesitaba el dinero para entrar de oficial en la 3.ª División de la Schutzstaffel, llamada Totenkopf o Waffen SS.

Con el establecimiento del Nazismo, los dueños de la galería, notificados ya de su pronta partida a Maïdenek, se deshicieron del cuadro vendiéndoselo engañados a un marchante español, falangista por más señas, que lo expuso en Barcelona y que, a cambio, les prometió salvoconducto a España.

No obstante, todos los santos tienen novena y el comerciante, apercibiéndose, a su vez, de los deslices sentimentales de su mujer, hizo como Rústico de Sajonia, el adelantado de Harzgeröde, y le disparó al perverso amante, requeté distinguido y gran mutilado, que la seducía con, esta vez sí, una Luger traída de casa de un conocido fabricante de codillos bávaro, que sólo disponía de una bala en la recámara, y cuyo fallido disparo tuvo la buena fortuna de herirla leve en un brazo mientras el carlista hacía mutis por el foro camino de Navarra.

Enterados los gerifaltes del Movimiento de tan desafortunado incidente —no en balde la tal esposa era un destacado cuadro de acción de la Sección Femenina y brazo derecho de doña Pilar— mandaron a un motorista a casa del hermano de este obligándole a vender el cuadro a un banquero de Madrid relacionado con el alcalde de Majadahonda. Por desgracia, nos encontrábamos en la posguerra del hambre y, cuentan las malas lenguas, que se vendió por dos duros o poco más.

Ahora me tocaba a mí darle salida a este insigne retablo de la duquesa de York (antes baronesa) que de tal modo rocambolesco, a todas luces incierto, llegó al municipio majariego. No fue tarea fácil. Muchos fueron los interesados en adquirir el cuadro. El que más, un señor bajito y delgado de apellido Nguyễn procedente de Huê, República Socialista de Vietnam. Su insistencia llegó al punto de ofrecerme todo tipo de placeres mundanos y poco edificantes que a duras penas logré apartar de mi mente. Sólo cuando le expliqué que el cuadro sufriría un deterioro irrecuperable ante las inclemencias climáticas del golfo de Tonkín, el oriental cedió en su empeño, lo que me permitió ofrecerlo a compradores más sosegados. Cosa curiosa, entre los más interesados no figuraba ningún europeo; mucho menos un español. Eso sí, apareció un tal coronel Brandon Taylor Wannamockya que no era coronel ni nada, pero, decía, que le venía al pelo para promocionar su negocio de True American Pancakes que, para nosotros son las tortitas del Vips. Pujó hasta un límite; supongo que hasta aquel que le recomendaron sus asesores fiscales de Wall Street, para luego retirarse con discreción. Tuve

más suerte con un venezolano engreído que tenía la imperiosa necesidad de blanquear unos dólares que había traído escondidos desde su salida por La Guaira en el buque Mapurite. Cautivado por el retrato de la condesa y, desde luego, por el tiro que exhibía en un costado —algo le habrá llamado la atención— se fue directo a comprarlo sin entender que tendría que esperar al desenvolvimiento de la subasta. Cariacontecido se armó de paciencia y de una Smith & Wesson camuflada que me dejó entrever para que admirara sus cachas anacaradas.

Según estimaciones aproximadas, su precio de salida en subasta pública podría estar, hoy en día, en los doscientos mil euros; cantidad que pongo en duda ya que semejante obra amerita un mayor precio de mercado. No obstante, las subastas son así. Interesas a posibles compradores para garantizar que se anime la puja y obtener el mejor precio posible. Una vez dispuestos al envite, comienzas ofertando un precio de salida bajo y, en cuestión de escasos minutos, tienes a los posibles compradores desollándose entre ellos para adquirir el apreciado objeto del deseo.

Como no podía ser de otra forma, el venezolano y el vietnamita se enfrascaron en una pelea a muerte ofertando cantidades desorbitadas por el cuadro. Ante aquello vi al coronel retirarse a sus cuarteles de invierno al otro lado del Río Grande y a un señor de aspecto siniestro y parche ocular que, tras incluso levantar el brazo a los primeros escarceos, luego fue difuminándose hasta desaparecer entre bambalinas sin pena ni gloria.

Ya no recuerdo en cuánto terminó la puja, ni si salió ganador el residente de la ciudad imperial o si fue el venezolano el que, al fin, se llevó la obra a su residencia pozuelera. De saberlo, no obstante, no es aconsejable publicitarlo porque Hacienda somos todos y ya se sabe lo que pasa en estos casos.

María José García Molina

LA MÁSCARA VENECIANA

Corría el año 1602 cuando el adinerado español Arturo Ruy de Ocaña, aburrido de la austeridad española, decidió emprender un viaje que le apetecía desde hacía tiempo, recorriendo desde Sevilla, su lugar de residencia, hasta Venecia para asistir a los carnavales de los que tanto había oído hablar y poder volver a ver a su amigo de la infancia Orsino Perotti, hijo de un noble veneciano y antiguo camarada de su padre, que desde hacía tiempo le enviaba una carta de invitación cada año a estas coloridas fiestas. Así que para disfrutar del camino se tomó unos meses de asueto para tal fin. Los viajes en aquela época eran lentos, debido a los transportes de la época, lo cual hacía que las estancias a los lugares donde se viajaba fueran también largas, para aprovechar los largos trayectos, dando lugar a amistades como esta.

Su soltería y juventud, veintiocho años, se lo permitían y el inquieto e incansable Arturo recorrió la península queriendo pasar por Madrid y seguir hasta el norte para conocer la recién estrenada capital de España, desde hacía apenas un año, Valladolid, para continuar hacia Guadalajara, donde permanecería unos días que le servirían de descanso en el castillo de Zafra, Campillo de Dueñas, donde su amigo Pablo vivía custodiándolo, como sus antepasados, desde que en 1479, Don Juan de Hombrados Malo fue recompensado por los Reyes Católicos con la custodia hereditaria, al haberlo mantenido bajo el control de la corona, evitando a los opositores hasta que pasó a manos de los Reyes, y su familia lo había conservado hasta llegar a él. Después emprendería el camino hacia Cataluña, donde embarcaría hasta Venecia.

Una vez llegó se instaló cerca de la Plaza de San Marcos en un pequeño y precioso palacio de la familia Perotti, donde pasó maravillosos días de recuerdos de la infancia de su amigo en Sevilla cuando Orsino acompañaba a su ya viudo y muy religioso padre a la Semana Santa, que ya se iniciaba por aquel entonces con varias cofradías visitando tan solo las cinco iglesias existentes que había en la ciudad por aquellos años, y que iban en procesión con una representación de personajes vivos en escenas de la Pasión; con aquellos penitentes de espalda descubierta ensangrentada por sus propios azotes y llevando su cruz que tanto le emocionaban.

El joven Orsino se encargó de guiar y mostrar a Arturo las maravillas de Venecia y sus islas durante diez días; le presentó a las más bellas jóvenes en las recepciones y las fiestas de carnaval que a lo largo de aquellos días les había dado tiempo de ir; pero, cierto día, volviendo de visitar la fábrica de cristal soplado de Murano, Orsino tuvo la fatalidad de torcerse un tobillo al bajar de la embarcación, teniendo que estar inmovilizado durante un tiempo; jornadas que Arturo aprovechó para recorrer las tiendas.

Un día soleado y luminoso, se dirigió al Ponte Rialto y las calles adyacentes en busca de regalos y caprichos para llevar a España y al pasar por uno de los comercios, donde en el escaparate se exhibían fantásticas máscaras y todo tipo de artículos venecianos e importados de Oriente, entró y súbitamente quedó emborrachado por el impacto de color que llenó sus pupilas. Se mezclaban sus colores brillantes de las sedas, morados, verdes, bermellones, cobaltos y todas las gamas de azules y rojos con todas las del amarillo hasta el oro en todas las diferentes y valiosas mercancías, desde alfombras hasta todo tipo de lámparas en bronce y cristal, espejos venecianos y cornucopias al estilo francés, pasando por la colección de joyas compuesta por aretes, pulseras y brazaletes; collares y gargantillas de perlas, desde blancas, marfiladas, rosadas y diferentes tonos de grises hasta el negro; colgantes y pendentifs de diversas procedencias orientales y distribuidas en lujosos cofres tallados en ébano, teca, palosanto y marfil con incrustaciones de hueso y madreselva expuestas a lo largo de unas grandes mesas y en las distintas estanterías que recorrían las paredes de la tienda.

—Signore, ¿vuole un profumo? (Señor, ¿quiere un perfume?) —le preguntó el mercader en italiano extendiéndole un perfumador.

—No, gracias, no tengo esposa ni prometida.

— ¡Oh, vos sois español!, pues tengo perfumes también para usted; mire, este está hecho a su medida, a base de sándalo, vainilla, un toque de almizcle y... algo más..., huela, huela —dijo acercándoselo a la nariz. —Arturo no tuvo más remedio que inspirar, porque prácticamente se lo metió por las fosas nasales.

—Mmmmm, sí que es delicioso el aroma —dijo sintiendo una extraña sensación por la profunda inspiración. Muchas gracias, de momento no.

—De momento..., le aseguro que volverá a por él— contestó el mercader con una sonrisa. Se llama *Sonno d'amore*, *Sueño de amor*.

Arturo prosiguió su recorrido por la tienda y, al dirigirse hacia el ángulo de la derecha del establecimiento, justo en una zona oscura, entre las máscaras venecianas que llenaban parte de esa zona, una de ellas, en color dorado con brillo escarchado, destacaba al recoger un rayo de sol que incidía en él entrando a través del escaparate mientras todo lo demás apenas se advertía en la penumbra, y, unos inmensos ojos verdes aparecían en los huecos en forma almendrada que los de la máscara abría y que relucían iluminados como dos esmeraldas. Parecería... que el antifaz tenía vida propia, hasta que esta se giró hacia el espejo veneciano con múltiples florituras en cristal y nácar que había en la pared de atrás y una cabellera rojiza se dejó ver en forma trenzada con perlas que caía sobre la espalda de un frágil cuerpo y una voz que decía: —¿no es divina?, creo que me la llevaré para el baile de esta noche— dijo dirigiéndose al mercader saliendo de detrás de una de las telas bordadas con pedrería que se exibía pendiendo desde el altillo.

La elegante joven de voz cristalina dueña de aquellos ojos verdes le enamoró desde ese momento.

—Es preciosa señorita, parece la prolongación de sus facciones, llévesela —dijo el mercader.

—Me la llevo, — añadió— y acercándose al mostrador extendió una moneda al vendedor. La joven recogió la calderilla de vuelta que metió descuidadamente en su pequeño *bolso misterio* y salió hacia el puente Rialto con su máscara puesta en ese día de carnaval.

Él la siguió desde el comercio. Ella, delante, parecía flotar a pocos centímetros sobre el suelo a la gran velocidad que llevaba al joven sin resuello, teniendo que correr a tramos para alcanzarla. Arturo, a pesar de sus rápidas zancadas, sin saber cómo, muy cerca del Ponte dei Pugni, vio cómo lo atravesaba cual flecha y se esfumaba por arte de magia en aquella callejuela donde el puente desembocaba. Pensó que, probablemente, viviría en alguna de aquellas viviendas.

Arturo volvió súbitamente a contarle a su amigo el hallazgo y a preguntarle si conocía a la joven pelirroja de ojos verdes, mostrando su interés por su localización y manifestando que en los bailes de carnaval, fueren donde fueren, sería posiblemente su única oportunidad de conocerla.

Orsino aseveró que no la había visto jamás, pero le informó que estaba invitado esa noche a la fiesta que daban en el palacio Trevisan degli Ulivi, en el sestieri Dorsoduro, y que le cedía la invitación al no poder asistir, lamentando dejarlo solo y perderse el baile.

—Si es una dama de noble familia, asistirá con certeza— aseguró Orsino.

Así pues, Arturo se preparó para el baile, al que acudió con la máscara prestada por su amigo.

Cuando llegó el salón ya estaba casi lleno y la buscó entre la gente minuciosamente no pudiendo encontrarla. Sin perder la esperanza, se sentó junto a la puerta para poder verla tan pronto entrase, como así fue, al tiempo que un remanente del perfume que el mercader le había dado a oler por la mañana y que aún quedaba en su nariz, en ese momento la dama apareció. La joven, vestida de dorado, a juego con el antifaz comprado por la mañana, con un tocado en forma de media luna del mismo color, pasó por la puerta de entrada tan veloz como un cometa surca los cielos. Corrió tras ella y cuando llegó a su lado se presentó y le pidió un baile. Ella no contestó, simplemente sonrió y se colocó en posición de comenzar la danza solicitada. Por más que Arturo le preguntaba, ella, con una sonrisa coqueta, esquivaba siempre la pregunta o la eludía haciendo otra.

—¿Dónde vive exactamente? —preguntaba él.

—Más o menos cerca, a unas cuantas cuadras, ¿y usted?

—¿Me podría decir su nombre?

—Lina— contestaba con una carcajada como si jugase al escondite con las palabras.

Así, a cada pregunta respondía con una respuesta huidiza y, cuando la joven dijo que descansaría un momento e iría al tocador, le hizo una reverencia y desapareció, no regresando al salón.

A Arturo se le acababan los días, porque su padre le esperaba para que visitasen una hacienda que quería comprar a nombre de él y los documentos estarían preparados en breve para la firma. Así que, como se le acababa el tiempo, decidió volver a la tienda a indagar por si el mercader ya la conocía de otras veces y sabía algo de ella, de modo que hasta allí volvió y le preguntó si se acordaba de él.

—Claro, usted es el caballero al que le ofrecí el perfume y no se lo quiso llevar.

—Exactamente. Pues como veo que tiene buena memoria se tendrá también que acordar de la bella joven del cabello rojizo y ojos verdes que se hallaba ahí mismo —dijo señalando— en el ángulo oscuro, donde tiene la colección de máscaras, se probó una dorada y usted la animó a comprarla

diciendo que parecía la prolongación de sus facciones; se la llevó sacando una moneda para pagarla y usted le dio unas pequeñas de vuelta que guardó en su bolsito, ¿recuerda?

—Pues no, de ella no me acuerdo.

—¡Pero hombre ¿cómo no se va a acordar?! Estaba ahí mismo —dijo señalando el ángulo oscuro—, donde tiene la colección de máscaras.

—Pues no, ya le he dicho que no —contestó con una extraña sonrisa de medio lado.

—¿Está usted seguro de que no quiere llevarse el perfume que le ofrecí?

—añadió el mercader manteniendo la sonrisa y levantando su arqueada ceja hasta casi el nacimiento de su pelo. Se llama... *Sonno d'amore*.

—Déjeme en paz con el perfume, buenos días, gracias de todos modos y perdone mi mal talante..., pero tengo interés en saber de ella.

—Volverá en breve a por él..., no lo dude... —insistía el mercader.

Arturo salió contrariado, pero... al pasar por delante del escaparate vio un retrato tras el cristal, era el de la joven y rápidamente volvió a entrar. —¡Es ella, es ella!, ¿quién es? —dijo señalando el retrato.

—Lina, la hija de los condes Priuli, famosa en Venecia por su belleza, falleció hace más de cien años, pero... solo... a través de mi perfume..., podrá estar junto a ella... ¿no comprende?... Lina es una ilusión que se presenta a través del olfato, un sueño que podrá ser eterno a través de su aroma... en un SONNO D'AMORE.

Angelina Lamelas

DOS MADRES

Acababa de cumplir diez años cuando me quedé sin madre. Para colmo, soy hijo único. Menos mal que tengo un padre como un castillo, un padre consentidor y amigo, de los que resuelven todas las dudas y te regalan un tren eléctrico, aunque no sea tu cumpleaños. También me quedaron dos abuelas y un abuelo, con los que juego al dominó, al mandarín y al ajedrez.

Mi padre se llama Alejandro, pero los amigos le llaman Álex. Si digo que somos uña y carne, no estoy exagerando nada.

Mamá era un cielo y me contaba muchísimas historias. Íbamos a misa juntos todos los domingos y fiestas de guardar. Nunca conocí a una persona a la que le gustara tanto reír. Se vivía muy bien con ella.

Me llamo Ricardo, porque lo eligió mi madre. Siempre dijo que Ricardo Corazón de León era su héroe favorito. Cuando jugábamos al ajedrez, me ganaba, pero a veces hacía algún movimiento en falso para que quedáramos en tablas.

Escribía versos sobre el mar y los grandes trasatlánticos. Había sido azafata de una compañía naviera.

Bueno, pues ahora voy a contar la verdad verdadera, lo que pasó cuando ella murió. Mi padre siguió siendo un padrazo conmigo, pero un padrazo tristón, que ya no sonreía tanto, qué va. Tuvieron que pasar tres años y medio, cuando un día empecé a verle como antes y descubrí que había alguien, y ese alguien tenía una niña de cinco años que se llamaba Lola. Ella me prestó a su madre y yo le presté a mi padre. Algunas veces me quedaba pensativo un rato largo: ¿Estaría bien tener una madre prestada?

Si desde el otro mundo se nos puede ver, ¿no estará pensando mi verdadera madre que me había consolado demasiado pronto? Lola era una niña guapa, cariñosa y divertida, y mi padre parecía su verdadero padre, de los que cuentan historias muy bonitas para que los niños se duerman. Yo había llegado a pensar si él querría a mi hermana postiza tanto como a mí. Y se lo pregunté:

—¿Se puede querer a un hijo postizo como a uno auténtico?

Me respondió que no. Y me estuvo hablando un rato largo sobre los genes y la consanguinidad. Lo entendí, porque yo tenía mucha costumbre de hablar con mayores.

En ese momento llegó Lola y se sentó en las rodillas de mi padre como si fuera el suyo. La consanguinidad empezó a perder fuerza y todos los genes armaron tal jaleo que se salieron de sus casillas.

—Me rindo —dijo Lola.

Entonces fue cuando yo dije:

—Venga, te presto a mi padre para toda la vida.

Ella me dio un beso de niña feliz y me conmovió.

Cuando llegó su madre, nos vio hacer un puzle de los que se tarda días en terminar y a veces no se acaba nunca.

Ella me preguntó:

—¿Te gusta la lubina al horno para cenar?

Y yo contesté:

—Con patatas a la panadera de guarnición. De las cosas que más —dije, y se me hizo la boca agua, porque estaba en mi lista particular de platos preferidos y no lo comía desde los tiempos de mi madre.

Se me fue una mirada al cielo a través de la ventana del salón, que era una manera de pedir disculpas a mi madre, lo mismo que decirle:

—No creas que te olvido, mamá. Papá me ha dicho que la vida sigue. Como verás desde arriba, papá tiene una novia guapa y buena. Y lo mejor es Lola, la hermana que nunca tuve.

Nada como lo que pasó después. Mamá aplaudió y se quedó mirando desde arriba cómo terminábamos el puzle.

No se lo conté a mi padre, porque no es la primera vez que me llama cuentista, y se lo dije a Lola, porque está en la edad de creerlo todo. Ella aplaudió y dijo:

—Me gusta que tengamos dos madres.

Mónica Parramón Ponz

REVERSO

Mi amado Mario:

Te escribo esta carta en el reverso del pasaje que me conduce hacia ti. El pitido del tren acaba de anunciar la salida del largo recorrido y ha comenzado su marcha lenta, con ese sonido de las ruedas sobre la vía. Mi cuerpo se agita suavemente y me he abandonado a un agradable balanceo entre los brazos del asiento.

El sol de la tarde se va escondiendo en el horizonte, dibujando el perfil de las montañas en una perfecta escala de grises. Las nubes más cercanas se ven oscuras y densas. Las más alejadas, aterciopeladas, presentan formas difusas.

En mi cabeza se entremezcla la alegría de verte, con los reproches de todo aquello que aún no nos hemos dicho y las carencias que tenemos como pareja. Estos reproches se mezclan con la niebla que rodea los vagones y siento que todo a mi alrededor tiene el mismo color indefinido y pesado.

En mi marea de sentimientos, domina más la tristeza que la alegría. Aprecio que siempre me has dado libertad de movimientos y que, si en lugar de procurar este encuentro este fin de semana, lo hubiera dejado para más adelante, tú lo habrías respetado. Me gusta y a la vez lo rechazo, porque esta libertad que me otorgas, a mí solo me sugiere una falta de interés por tu parte.

De las lejanas colinas, ahora visibles, parecen surgir nuevas reflexiones que cambian y apaciguan mi ánimo. Comienzo a entrever ciertos pensamientos a tu favor y eso me evoca un sinfín de recuerdos felices, que brotan simbólicamente de las ramas de los árboles que comienzan a acompañarnos en el recorrido. Siento que sus grandes copas acarician mis cavilaciones sombrías y su verdor ya casi oculto me proporciona nuevas perspectivas, que es lo que ahora más necesito.

Desde lo más hondo de mi ser surgen pensamientos limpios, pensamientos que aportan tranquilidad a mi confusa cabeza. No debo dejarme llevar por esta primera intención de reprochar. Si hasta ahora has cometido algún error, debo pensar que el amor es perdón, y, por tanto, en lugar de destruir la relación con mis palabras, debo transmitir lo que de verdad siento. Tienes

derecho a equivocarte, tanto como yo, y debo saber escuchar tus razones y respetar tu espacio y tus tiempos.

A lo lejos, un camino de tierra me hace desear que andemos ese y todos los caminos de la mano. La nostalgia atraviesa con sutileza la ventana y se instala cómodamente a mi lado. Decido aprender a ser paciente con tu forma de vivir las relaciones, desde el entendimiento de tu perspectiva.

Cierro mis ojos al tiempo que el vagón queda a oscuras y casi vacío en la última parada antes de mi destino. Disfruto por unos minutos de la tranquilidad y el leve movimiento de vaivén, y me dejo mecer, como lo hice conscientemente al principio de este viaje.

Los asientos vacíos que me rodean en el vagón me recuerdan lo poco que me gusta la soledad. Todavía con los ojos cerrados vislumbro nuestra imagen juntos, al tiempo que pienso sobre la libertad que tenemos para decidir una vida en común, si nuestro destino apunta en esa dirección, y aprecio este regalo de la vida. En este ocaso lleno de calma, las luces de tu ciudad anuncian mi pronta llegada.

Te quiero mucho, y con todo mi amor firmo esta carta, que nunca te entregaré.

Matilde

Alejandro Pérez García

*U*NIVERSO PARA *U*N GENIO

Allá por los años dos mil y pico, hace más de cien lustros, había un escritor que estaba hecho con palabras. Se vestía con frases que él mismo bordaba, pero se despojaba con agrado para arropar a cualquier desvalido en las tinieblas del pensamiento.

Su patrimonio era su ser, su lenguaje. Creó universos armónicos y estéticos, continentes, océanos y personajes capaces de emocionar. Todo lo que miraba lo convertía en palabras, palabras animadas, llenas de ilustración, de fuerza, de sustancia. Una noche las perdió todas y, con ellas, la práctica del discurso. La música de su voz hizo mutis. Le cambió el semblante, y su barba, abandonada, envejeció. Estaba, pero no era. Deambuló como un espectro, entre sueños y realidades, en busca de los dones perdidos. Cerró las comunicaciones y se fue, quizá a un lugar inexistente. ¡Donde fuese! Con tal de cambiar la suerte que le apenaba.

No sería feliz mientras no encontrara el zurrón de su léxico. Tarea difícil. Necesitaba concentrarse para espiar el rastro de los verbos, de los sustantivos… Se alojó en una cueva, en la falda de un collado del idioma. Desde allí, con pasos de esperanza, cara de interjección y mirada transitiva, salía cada tarde, silente, en busca de sí mismo. Cuando regresaba no podía ni con el chaleco de explorador, vacío de rimas.

Después de varios días de zozobra, junto a unas páginas desiertas, encontró la mochila con las palabras perdidas. Estaban un poco calladas, pero no faltaba ninguna. Además, entre ellas, apareció un extenso índice de proyectos. Regresó a la ciudad del griterío y devolvió a cada vocablo su vigor.

Sus versos iluminaron muchos foros, sus novelas descubrieron nuevos mundos y sus ensayos invitaron a ir más allá de la lógica. Había tanta sensibilidad en sus escritos y despertaron tantos sentimientos, que todos los planetas festejaron su existencia. Hoy, después de los siglos, sus palabras, siempre a mano, a máquina o en los labios del tiempo, componen sentencias vigentes, eternas, que definen lo indefinible.

Con la iniciativa de seguidores y autoridades culturales, y con el patrocinio de los poderes del cosmos, se proyectó la construcción de una sede que honrara con justicia al escritor con bufanda de metáfora. Lo primero, elegir

ubicación y nombre para tan ilustre lugar. Barajaron enclaves montañosos y topónimos alusivos a monasterios y refugios de contemplación. Todos fueron desechados por ser puntos concretos en la geografía elemental. Él, un vanguardista de la expresión, que creó formas de decir para enriquecimiento de la semántica, merecía un espacio mejor, ilimitado.

Después de mucho discutir, nombraron al singular poeta paradigma de todas las atmósferas creativas de la humanidad; reservaron para su producción artística un emplazamiento exclusivo, con dominio en las civilizaciones galácticas, y decidieron por unanimidad que el majestuoso hábitat se llamara como el genio: «Universo Literario Emilio Porta».

Allí alojaron, y seguirá alojada hasta el fin de los siglos, la obra íntegra del ungido universal. Las reliquias de papel y una megalegión de ficheros virtuales alumbran la creatividad literaria de las distintas galaxias. En esa estela hay numerosos Tomos secretos, que ya son públicos, saludados con un *Diario despertar,* que despereza las mentes más adormecidas, junto con su *Compás de espera*, *Navegación del vacío*, *Diseño de la noche*, *Porlock*, *Anamarel*, *El baúl de Kovenhävn*, *Travesía de Alfama*, *Destinos y Caballeros*, *Corales*, *La espera*, *Diario de un sublunar*, *Banderas rotas*, *El amuleto*, *Tomo secreto*, *Contrapensamientos*, *Turno de réplica*…

Todo ello prueba que el escritor hecho con palabras no se ha borrado, ni se lo ha llevado el viento. Permanece vivo. Tiene sangre de pensamiento y en él habita un alma llena de perspectivas, con presencia sin límite en todo el orbe. Así lleva ya más de cinco siglos, desde sus idas y venidas hasta nuestros días. Hoy: un día cualquiera de 2525.

Emilio Porta

HÁGASE

Creía en la magia y en los augures y tenía un concepto sobrenatural de la vida. Desde pequeño había admirado a su padre, el emperador Carlos, y su ascetismo. Pero él sentía que, además, tenía que engrandecer y exaltar lo divino más allá del legado de su progenitor. Pronto empezó a buscar y adquirir obras pictóricas con motivos religiosos: encargos y compras de cuadros a los más afamados artistas de la época. Aunque soñaba con la gran obra de la que todos pudieran decir «la ha dejado Felipe a la posteridad». Habló con sus súbditos, buscó efemérides… y encontró en San Lorenzo —el santo patronímico del día en que tuvo lugar la batalla de San Quintín— el motivo ideal. La parrilla en la que, según la tradición, el santo había sido literalmente abrasado por los enemigos de la Fe, suponía el sufrimiento llevado al éxtasis. Tenía que crear, pues, una obra gigantesca, una inmensa parrilla de piedra bajo el cielo, y ponerla bajo su advocación. Y debía levantarla en un lugar mágico, un enclave donde el universo estuviera al alcance de su mano y bajo la mirada de Dios.

—Juan, ese lugar donde se arrojan las escorias de las herrerías de la Corte…

—El escorial, Señor…

—Sí, eso, El Escorial… acostumbraos a darle nombre propio. Será el lugar elegido para levantar un gran monasterio.

—Es un lugar pequeño, ínfimo, perdido en la sierra más cercana a Madrid…

—Sí, pero allí, sobre la bóveda celeste, aparecen señales divinas. En los días de verano dicen que llueven estrellas, que son mensajes de Dios. Es un lugar pequeño, pero en él erigiremos el monumento más grande que nunca se haya construido a la Fe.

—¿Qué pretendéis, señor?

—Deseo alzar el mayor monasterio del orbe. Un lugar lleno de paz y sabiduría, donde las oraciones y los cantos de los monjes protejan del maligno a todo nuestro reino.

—Llevará tiempo, Señor. Es un lugar de difícil acceso.

—El tiempo se gana con el esfuerzo, Juan. Lo importante es tener la idea clara. Y yo la tengo. Será una parrilla invertida. Una parrilla de pizarra y

piedra traída de las cercanas canteras de granito. Y esa parrilla será fría. Y dura. Como lo es nuestro Imperio para con los infieles, para los que no aceptan la palabra de Cristo.

—Necesitaremos mucha mano de obra.

—La tendréis. No con prisioneros, no lo quiere Dios. Se construirá con obreros pagados y que amen la gloria y el poder del Creador.

—Está bien, majestad. En unas semanas estarán listos los planos.

—No hace falta nada complejo, todo será recto, geométrico, sin fisuras. Con la constancia de nuestra obra de evangelización, con la solidez y firmeza de nuestro reinado. Yo mismo vigilaré las obras día a día. Os daré fuerza con mis rezos y veremos cómo se va levantando todo poco a poco. Pero hacedlo con energía y rapidez, Toledo.

Juan Bautista de Toledo se quedó callado y absorto. Sabía que el monasterio de San Lorenzo del Escorial podría ser la mayor obra de su vida. Pero también que no quedaría asociada a su nombre, sino al del poderoso monarca que la decidió: Felipe II, el rey silencioso y taciturno que doblegaba voluntades con solo mirar. El poderoso monarca que solo temía a Dios y ahora lo quería sobre los tejados de un lugar sagrado levantado por él. Cuentan que el arquitecto real estuvo sin dormir durante varios días y sus correspondientes noches. Y que, antes de lo previsto, extendió los planos sobre la gran mesa de mármol del salón del trono de Felipe II. Este los examinó en silencio. Y, con la gravedad acostumbrada, dijo:

—Hágase.

Era el 20 de abril de 1562 y un año más tarde se inició la construcción. Juan Bautista de Toledo no la vio nunca finalizada, pues murió a los cuatro años de comenzar las obras, que quedaron bajo la dirección y las aportaciones de Juan de Herrera. Pero Felipe II, sí.

—Está ahí porque Dios lo quiso. Como ocurre con toda la Creación… Reverendo padre, iniciad la Santa Misa, los oficios de inauguración.

Transcurría el 4 de octubre de 1584. Algo más de veinte años separaron la realidad del sueño. En realidad, muy poco tiempo desde la Eternidad, para, desde entonces, acercarla a la Tierra.

ensayo

Antonio del Castillo-Olivares Reixa

MEMORIA

Este texto podría ser el resumen de un ensayo mayor dedicado al tema general de la memoria desde perspectivas variadas, una pretendidamente científica, puesto que quizás mis conocimientos no me cualifiquen para ni siquiera acercarme a esa esfera, y otra más espiritual, para la que tampoco es que uno ande muy preparado. Por ello me he decidido a escribir el presente artículo, huyendo por completo de esa dimensión trascendente prácticamente indemostrable, y del rollo pseudocientífico al que seguramente os habría sometido si me sumerjo en la otra vertiente antes citada.

Por estas dos cosas, mejor dicho, tres si sumamos la de no cansar a los lectores, y también porque el espacio que puedo utilizar es limitado, máximo cinco páginas si me tengo que supeditar a lo estipulado, nos vamos a centrar en lo que en mí dicta el sentido común, lo poco que sé sobre el tema, y también mi escasa experiencia, afortunadamente, en la problemática de la que estoy hablando.

Pues empecemos por constatar que con el paso de los años nos vamos haciendo viejos, unos más deprisa que otros, y van mermando muy poco a poco, nuestras facultades físicas y mentales, no necesariamente todas, algunas funciones incluso pueden mejorar según nos hacemos mayores. En lo tocante al alma, los que creáis que esto puede existir, se supone que el paso del tiempo la va acrisolando como un buen vino bien conservado en su barrica de roble, es un decir...

Tenemos menos agilidad, menos fuerza, nos hacemos más feos al salirnos arrugas o porque nos quedemos calvos, aunque en fin, este aspecto de deterioro es antiestético porque nuestra cultura así lo ha determinado, si nos hubiésemos esforzado en venerar la ancianidad en lugar de denostarla, hoy día nos parecería lo más hermoso de la naturaleza el contemplar a un octogenario, como nos pasa cuando vemos, por ejemplo, un viejo roble de mil años con sus hermosas ramas retorcidas, sus nudosas raíces, la gruesa corteza cubierta de líquenes y hasta de hongos, esos reyes de los bosques que la Naturaleza guarde muchos años para disfrute de los sentidos de todos los seres vivos.

Pues bien, una de las mermas más terribles que nos afectan a los humanos en un alto porcentaje, es el de la pérdida de memoria, que es muy asumible cuando es moderada, en fin, no pasa nada por olvidar algún nombre, tener dificultad para saber dónde hemos dejado unas llaves o no acordarnos bien

de lo que comimos hace dos días. Mas no deja de ser pavoroso el desarrollo de esas enfermedades graves que todos conocemos a través de casos que nos han tocado muy de cerca, me refiero a la demencia senil y al Alzheimer, que ya sabemos que no son lo mismo, y otras.

Pues para desdramatizar un poco, que ese es en última instancia el objetivo de este escrito, deciros para empezar que en estas dolencias hay grados y entre el más benigno y el más grave pues hay una distancia considerable, y que bien orientados por neurólogos, psiquiatras, etcétera, se puede alargar mucho, el pasar de un grado llevadero a otro peor.

Para prevenirnos de ellas, como en todo, es necesario perseverar, hacer ejercicios memorísticos, leer, jugar, crear, mantener relaciones sociales (y de las otras también), hacer deporte físico al aire libre y sobre todo... cuidarse, ¿no?

Evitar las bebidas alcohólicas fuertes y tomadas sin moderación, pues eso es como pegarse uno mismo un tiro en el pie, evitar el consumo de grasas de las malas, azúcares en exceso... en fin ya sabéis, no hay nadie que en su fuero interno no conozca lo que está bien o está mal. También dicen que dormir bien, descansar (sin llegar a la molicie) y hasta el aseo personal.

A todas estas recomendaciones que he dado para sortear estas enfermedades o al menos no empeorar en el estadio en que nos encontremos dentro de ellas, por supuesto habrá que añadir el empleo de las medicinas que nuestros médicos nos hayan recetado, teniendo en cuenta que hoy por hoy no las hay realmente eficaces y que muchas veces tienen resultados adversos, por lo que hay que andar muy atentos para cambiarlas por otras, bajo supervisión facultativa siempre, en cuanto notemos algún efecto contraproducente.

Pero, en resumidas cuentas, os voy a decir lo que pienso al respecto de esas dolencias que estamos considerando: pues que cuando aparecen, se agravan muchísimo a causa de las terribles emociones negativas que nos atormentan hasta el punto de arrasar nuestra psique por encima de la simple pérdida de memoria, por grave que sea.

Y estas emociones tan perjudiciales son la pena, que acaba convirtiéndose en depresión, la ira que nos hace explotar y nos vuelve repelentes ante los demás, y sobre todo el miedo, que nos paraliza y bloquea del todo. Y esas tres energías que se derivan de esas emociones son más dañinas que todo lo demás y agravan multiplicándola por cien, la demencia producto de un leve mal funcionamiento, al menos inicial, de nuestras neuronas responsables de los recuerdos.

Pues llegamos al nudo de esta exposición. Qué hacer cuando se presente un caso de este tipo en alguno de nuestros conocidos o familiares. Primero darles el máximo cariño, pero sin necesidad de exagerar nuestros mira-

mientos, no dar ninguna importancia a esos primeros síntomas iniciales, es decir, tratar de no alarmarle sino todo lo contrario, y sí, claro, reconducirle hacia un modo de vida más saludable y por supuesto a la consulta del médico. No atosigarle, sino vigilarle desde lejos, dándole consejos y estando presentes en sus actividades, supervisándolas discretamente. Los primeros que tenemos que mantener la calma y no dejarnos invadir por el miedo somos nosotros mismos, pues de lo contrario se lo transmitiremos y no le haremos ningún favor. Menos aún lanzarle reproches o humillarle, eso es éticamente intolerable. Y por supuesto seguir amándolo con todas nuestras fuerzas hasta el final.

Sí, porque si la cosa se agrava hasta el punto de que afecta a nuestra propia salud, y ya no hay más remedio que ponerlo en manos de una institución, ello es lícito, por supuesto, pero jamás nos olvidemos de esta persona, bien sea un amigo, un hermano, nuestro padre, nuestra esposa o una tía abuela. Y tenerla presente no consiste en evocarla unos minutos al día desde la comodidad de tu sofá, sino compartir parte importante de nuestro tiempo con ella.

He visto a la gente tan desalentada en estos casos graves, cuando la persona enferma parece ya no conocerte, que tiran la toalla y dicen: «bah, ya no es ella o él, ya se ha ido, etcétera, ¿para qué ir, si ni me dirige la palabra o me confunde con otra persona?». No caigáis nunca en tal extremo. Esa persona sigue siendo ella hasta el día que se nos vaya de verdad por haber fallecido, mientras tanto es Pepa, Juan, o quien sea, y sí, debemos convertirnos en su propia memoria y darle la tabarra, no sé si me explico, hasta el final.

Estas enfermedades son muy extrañas, ya sabéis que siempre empiezan afectando a la memoria cercana y tienen que estar en lo peor de su última fase, punto al que raramente llega el enfermo, por haber muerto antes, para que los recuerdos de tiempos lejanos desaparezcan, así que él, aunque a veces parezca que no sabe expresarlo, entiende muy bien quién es él, y la historia de su génesis, y las más de las veces, aunque te responda que no recuerda quién eres a tu pregunta, en cuanto estés un rato con él ya lo habrá captado, quizás no con exactitud, pero sí con relativa certeza.

En fin, dejando claro que no soy un médico, ni un psicólogo, ni nada que se le aproxime, quiero haceros ver, aunque solo sea por haberlo visto en Internet o en alguna revista de curiosidades, que la verdadera memoria de nuestros organismos está en nuestros cromosomas, en nuestros genes, y que no sería imposible, teóricamente, en la práctica es otro cantar, el clonar a partir de los genes de nuestro familiar enfermo, a su misma persona, con todas sus características, virtudes y defectos orgánicos, incluyendo el que le ha facilitado contraer esa enfermedad.

Y no es que esté insinuando que sería la misma persona, puesto que las circunstancias de su desarrollo ya imprimen carácter y también porque surgen problemas éticos de carácter moral y en mi caso espiritual, soy creyente, ante tal afirmación, pero os lo digo para que tengáis en cuenta que todos esos terabytes de información presentes en los genes de vuestro pariente, no se han perdido en absoluto ni en los casos más graves de demencia, es algo a tener en cuenta. Y también, que mientras dos neuronas estén vivas y funcionando, permitidme el desorbitado ejemplo, hay vida cerebral. Tenemos unos doscientos mil millones de neuronas en nuestro cerebro, amén de otras tantas células de otros tipos también muy importantes que no se suelen citar, imaginad el margen…

Del alma no toca hablar, pero…

Soledad Cavero

EVOLUCIÓN Y CONCIENCIA EN LA OBRA DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Por eso, Juan Ramón, tan dispuesto a la tristeza, no sólo encuentra en ella a la mujer, amante, esposa y amiga, sino el puntal que va a sostenerle siempre con entrega absoluta. Juan Ramón a partir de su boda, a pesar de sus crisis neuróticas, entra en una etapa más estable y toma conciencia de otra realidad más auténtica. Si el tiempo anterior estuvo marcado por sus inseguridades juveniles, la sensualidad temerosa y espiritual concepto de la vida, Zenobia va a ayudarle en todo. Mujer culta, con varios idiomas y un don de gentes envidiable, debido a sus viajes de estudios, traduce a Rabindranath Tagore, tan afín al espíritu del poeta. Además J.R., en aquel tiempo lee a Petrarca, Shakespeare, Poe, Leopardi, Emily Dickinson.

A Juan Ramón le impresionó mucho la lectura de Tagore. Su interés le llevó a averiguar las influencias de este gran poeta y se entusiasmó con la mística oriental, ya que otra de las características personales de Juan Ramón fue la búsqueda incesante de un mayor conocimiento a través de las diferentes culturas. La poesía era tan importante para su desarrollo personal que no quiso nunca encerrarse sólo en su obra. Siempre acogió con entusiasmo lo que otros poetas, místicos o filósofos, pudieran aportarle. Para él crear significaba crearse a sí mismo, recuperarse del pozo en el que se había introducido. Su lucha, con Zenobia o sin ella, iba a ser el liberarse de los pasos de la muerte, a la cual se sentía terriblemente amarrado. Por eso, con una conciencia cada vez más alerta ante lo nuevo, en sus obras futuras iba a intentar abrirse ante la lógica inclinación de su naturaleza a todo lo desconocido.

En *Estío* y *Diario de un poeta recién casado*, notamos ya el cambio:

> Toda mi alma, amor, por ti es conciencia
> Y todo corazón, por ti, mi cuerpo.

Aquí vemos cómo Juan Ramón integra en su yo personal el yo de la amada en un sólo Yo. Y cómo al alcanzarse los dos en esa unidad, físico espiritual, surge en él un nuevo Yo, conocimiento conciencia, que le sitúa en otra dimensión. Evolución, sí, pero siempre en aras del amor, como camino en el cual ha de descubrirse y asombrarse ante el propio descubrimiento. Juan Ramón ha llegado a un punto en el que no sólo va a encontrar estabilidad, sino que va a introducirse a fondo en su mundo de sensaciones. La

mujer, con mayúsculas, le proporciona unas alas más veloces. Quizá por este proceso interior suyo, cansado del mundo literario con el que choca continuamente, se retira a concentrarse y ordenar su obra. Sólo en 1918 publica *Eternidades* y *Piedra y cielo*. Si bien parece una segunda antología de Juan Ramón, que lleva la ya conocida dedicatoria, «A la minoría de siempre». Juan Ramón en aquel tiempo se quejaba del mal ambiente que había en España en todo lo que significaba el mundo del pensamiento y de las Artes.

Del libro *Piedra y cielo* son estos versos:

> Al abrir hoy los ojos
> a la luz he pensado
> —por vez primera—
> Con gusto —¡Corazón mío!—
> en la muerte.

Durante el periodo 1923-1936 tan solo se puede añadir a su producción poética *La estación total* con las *Canciones de la nueva luz*, libros que no son publicados hasta 1946, en Buenos Aires: Estos versos son claro exponente de su ánimo interior, que parece haber superado bastantes traumas.

María del Carmen Gago Florenti

EL ARTE DE DIVERTIR

Podría parecer que es la reciente ausencia del gran historietista Ibáñez, la que me predispone a diseñar en la memoria el perfil de aquellas revistas de humor que nos hacían pasar las mejores horas perdidas de nuestra niñez, pero lo cierto es que no necesito retrotraerme tan atrás para adentrarme en los pretéritos tebeos y las tantas tiras cómicas con los singulares personajes que poblaron ese universo de ayer. La razón es que nunca he dejado de compartir con las grandes obras literarias o los estudios más concienzudos, las risas de esos paréntesis ocasionales, saliendo así del cotidiano tedio de la rutina.

No puedo olvidar esa parcela de mi infancia cuando por razones familiares viajábamos a Santander o Llanes (Asturias). Unos desplazamientos largos y pesados, que mis padres sabían compensar, bien con ligeras charlas o insinuaciones al variopinto paisaje, sino con algo mucho más divertido: los cuentos que siempre adquirían en el kiosco de la estación de Monforte de Lemos, donde el tren, por cambio de vía, solía parar bastante tiempo. Entonces ya no había problema; recostada sobre las piernas de uno de mis progenitores o acaso apoyada en algún almohadón improvisado, dícese un abrigo o chaqueta doblados al efecto, dicho tiempo ya tenía otro sentido. Eran personajes conocidos y queridos que convivían conmigo en aquel departamento durante las largas horas del trayecto —transbordos incluidos—. De ahí, mi extensa colección de incontables títulos que aún conservo como una de las joyas más queridas y añoradas que todavía releo de vez en cuando para compartir con el pasado aquellos momentos inolvidables de mis años felices.

Unidos al nombre de Francisco Ibáñez, a quien hoy dedico este escrito, están los *Pulgarcito*, *TioVivo*, *DDT*, incluso *CanCan*, *la revista de las burbujas*, en la que colaboraban plumas tan insignes como Víctor Ruiz Iriarte, Jorge Llopis, Alfonso Paso, Evaristo Acevedo, o Nadal, entre otros.

Pero tras el éxito de algunos de sus personajes, tomaron carta de identidad como únicos protagonistas *Rompetechos*, *El botones Sacarino*, *Pepe Gotera y Otilio*, y de un modo muy especial las historias de la *13 Rue del Percebe*, donde cada piso de tan exclusiva vecindad, era un disparatado cosmos de carcajadas.

Mas el culmen de su obra ha sido sin duda *Mortadelo y Filemón* (*agentes de información*), inspirado de algún modo en su evolución de años, y evidentemente en clave de humor, en el insigne 007, James Bond, ya que cada per-

sonaje (el Súper, la secretaria Ofelia o el osado inventor profesor Bacterio), nos recuerdan —salvando todas las distancias— a los creados por el gran escritor Ian Fleming.

El universo de Ibáñez siempre estuvo poblado por multitud de seres graciosos y ocurrentes, víctimas sociales o incomprendidos ciudadanos, que tenían más de humanos que muchos de los que conforman este mundo, ya que en ellos fue capaz de reflejar la mayor parte de los pecados capitales del hombre. Él mismo se constituyó en personaje en más de una ocasión, entablando pareceres dispares con algunos de estos, o echándoles una mano, si el rumbo del episodio lo requería.

Cualquier acontecimiento social o deportivo era reflejado por él a través de los protagonistas mencionados. Prueba de ello es que, tras su irreparable pérdida, la prensa en general y la deportiva en particular le dedicaron sus portadas, como merecido homenaje tras su paso por este mundo.

Los mundiales de fútbol o baloncesto, Juegos Olímpicos en cualquiera de sus especialidades; ciclismo, natación, hípica, atletismo... no se dejó nada en el tintero de su ingenio. Su firma siempre partícipe de las portadas formando parte del suceso central, o los resignados y siempre presentes gusanitos, caracoles, lagartijas o ratoncillos, padeciendo las penurias de la temática propuesta, hacían de estas ya de por sí, el primer momento de hilaridad antes de penetrar en las páginas «aleccionadoras» de la narración.

Y como he señalado, los devenires sociales, españoles o extranjeros, no dejaron de ser reseñados con el irónico desenfado de estos dos protagonistas que, como víctimas de los acontecimientos, casi siempre solían salir malparados de todas sus aventuras.

Visión futurista a veces, como aquella carátula donde unos aviones se estrellaban contra la Torres gemelas de Nueva York, algún mes antes del desgarrador acontecimiento del 2001; y alguna otra en esa línea, hacían pensar si tal vez no poseía, guardada en algún cajón, cierta bola de cristal. Casuales premoniciones.

Sea como fuere, Francisco Ibáñez pese a su partida hacia las estrellas, nos ha dejado un legado tan extenso que siempre, cada día, podemos seguir releyendo las inagotables historias con la sensación de que nos parecerán nuevas y actuales como si se acabaran de producir.

Gracias por dejarnos la risa y la sonrisa por los siglos de los siglos. Amén.

Jaime López Isaza

EL DESAFÍO DEL ALACRÁN

RENCOR, PROTESTA Y DIVISIÓN DE LA GRAN FAMILIA CATÓLICA EN EL SIGLO XVI

¿Cuál fue el motivo para que un ferviente fraile católico alemán en 1517 sacudiera los cimientos del cristianismo, sin calcular las consecuencias de su acción? Esta pregunta me obligó a investigar sobre la vida de dos personajes claves: el Papa Médici León X y Martín Lutero.

El tema me atrapó, no sólo por las consecuencias que de aquel suceso histórico se derivaron, sino por la relevante personalidad de los protagonistas: el primero, descendiente directo de la familia que gobernó Florencia desde los inicios del siglo XV, y el segundo, por desencadenar una auténtica tormenta religiosa con la Reforma Protestante que lanzó en contra de los mandatos del Papa.

El motivo de su protesta: la venta de indulgencias plenarias destinada a financiar la construcción de la cúpula de San Pedro en Roma y que el fraile consideró inaceptable, trayendo como consecuencia, con su radicalismo, la división de la gran familia católica en el mundo, misma que cambiaría por completo el mapa de la sociedad creyente en Occidente.

Fue entonces cuando volví a cuestionarme cómo se originó esta enorme espiral de sucesos y me remonté más de cien años atrás, cuando Giovanni di Bicci y su primogénito Cósimo, decidieron apoyar a Baltasar Cossa, un hombre que quería ser sacerdote y aspiraba llegar al Vaticano. Una década más tarde, consigue su objetivo y asciende al trono de San Pedro bajo el nombre de Juan XXIII, en un momento caótico para la iglesia cuando se produce el llamado Cisma de Occidente.

Lo que nadie probablemente intuyó, en aquel entonces, fue que esto pudiera llegar a ser el inicio que empujara al arte a la cumbre. Baltasar Cossa, el recién elegido Papa, en gratitud por el apoyo recibido de los Médici, le pide al patriarca de la dinastía, Giovanni di Bicci, que él y su hijo Cósimo se encarguen de recolectar las limosnas de la Iglesia Católica en Florencia, posteriormente a lo largo y ancho de la península itálica y luego en toda Europa. El inesperado cambio de status de esta sencilla familia florentina a las máximas esferas del poder social y económico, dedicada básicamente a la venta de seda y lana, que otorgaba, además, pequeños préstamos de dinero a personas de es-

casos recursos, los lleva no sólo a convertirse en los «Banqueros de Dios», sino en los más grandes mecenas y coleccionistas de arte del mundo ya que desde sus inicios apoyaron e impulsaron la arquitectura, la pintura y la escultura de artistas florentinos tan relevantes como Donatello, Fra Angelico, Botticelli, Leonardo da Vinci, Rafael y especialmente Miguel Ángel y una larga lista de creadores que quedaron registrados en *Vidas*, el primer libro de arte de la historia escrito por el también pintor Giorgio Vasari. Giovanni di Lorenzo de Medici, traía desde niño en sus genes el amor por el arte universal. Pero tendrían que pasar un poco más de cien años para que el cuarto descendiente de la dinastía se consolidara como el nuevo Pontífice de Roma. Además de haber gozado de una educación privilegiada con los mejores profesores de la época, y destacar como un alumno ejemplar, según Angelo Poliziano, su tutor, así como de otros ilustres y reconocidos eruditos que vigilaron su educación y los estudios que cursó en la Universidad de Pisa. Por eso, cuando surge la airada protesta de Martín Lutero, será el descendiente de los Médici quien busque cómo resarcir su posible error ante la historia, y lo consigue recurriendo a la belleza del arte, concretamente al estilo Barroco para darle un vuelco a la absurda lucha religiosa que empezaba a perfilarse por todas partes. Es interesante señalar que el efectismo, la espectacularidad y la emocionalidad del Barroco, repercutirán de manera profunda en la estética, la arquitectura, la literatura, la pintura, la escultura, la ópera, el teatro, la danza y la música, enraizados todos desde tiempos inmemoriales a las actividades humanas. La historia —y esto no tiene discusión— ha dejado en evidencia que el fraile alemán deseaba fervorosamente ser un santo bajo el manto del catolicismo, pero su radical actitud lo conduce desafortunadamente al fanatismo, como ampliamente queda demostrado en este ensayo.

Conclusión: yo no condeno a Lutero porque la Reforma Protestante fue promovida por un ser humano como cualquiera de nosotros, con virtudes y defectos, motivado con toda probabilidad por una sana intención, pero nadie puede ocultar tampoco que la baja autoestima que sufría él, como ser humano, producto de los conflictos de infancia a los que se enfrentó en el seno familiar paterno, trajo como consecuencia una enfermiza escrupulosidad que lo llevó a sentirse culpable por todo; y es su miedo a la ira de Dios y a caer en el infierno, sumado a la dolorosa decepción que experimentó cuando fue como peregrino a conocer el Vaticano, lo que lo empuja a actuar con tanto rencor, como finalmente lo hizo. Martín Lutero, a mi juicio, no alcanzó a comprender que «el odio no cesa por el odio, sino por el amor», ya que el mal no se encuentra dentro de las cosas que suceden y nos alteran, sino en los juicios de valor que nosotros mismos, como personas, hacemos erróneamente de las cosas.

Dolores Luna-Guinot

LA MASONERÍA*

La península Ibérica fue de los primeros territorios donde se expandió la masonería. Llegó a España a través de Cádiz y Gibraltar. La primera logia fue fundada en Madrid el 15 de febrero de 1728 por seis ingleses que se acogieron al patrocinio del duque Philip Wharton (ex Gran Maestre de la Gran Logia de Inglaterra) y fue conocida con el nombre de La Matritense, en la calle Ancha de San Bernardo, Madrid. Fue perseguida por la Inquisición en 1738, haciendo cumplir las bulas papales y, más tarde, durante el reinado de Fernando VII, por decreto prohibió la masonería. Las logias masónicas fueron uno de los resortes más poderosos de la lucha contra el absolutismo. La masonería o francmasonería se define como una institución fraternal: defendían los derechos del ciudadano, libertad de culto, supresión de la esclavitud, libertad de imprenta, educación obligatoria, supresión de señoríos, etc.

Por su carácter de sociedades secretas sin ánimo de lucro, permitían a sus miembros conspirar y preparar incluso un alzamiento contra el Gobierno.

En 1817, el núcleo rector masónico no radicaba en Madrid, sino en Granada, con conexiones en Cádiz, Cartagena y Murcia, al parecer bajo la supervisión de Cipriano Palafox Portocarrero, más tarde conde de Montijo, capitán general, liberal y masón».

El año 1819 fue el de diversos acontecimientos.

Ese mismo año en Nueva España el movimiento insurgente comenzó a decaer, los centros fueron dominados por los realistas como la Junta de Jaujilla que se disolvió en noviembre de 1819, y la de Palmillas en Veracruz.

En España, en 1819, al general Enrique José O'Donnell (padre de Leopoldo O'Donnell) se le designó jefe de las tropas que habrían de dirigirse a luchar contra el intento generalizado de emancipación de las provincias americanas bajo jurisdicción española.

* Acotaciones escogidas del capítulo «La Masonería» del libro El *principio de un gran Imperio. Crónicas de Historia global*, Palibrio, 2024.

La independencia de Venezuela marcó un hito importante para la independencia de otros países, ya que fue el país pionero en iniciar el proceso de Independencia el 19 de abril de 1810, se produjo un conflicto armado entre los ejércitos independentistas y realistas, y Francisco Miranda el 5 de julio de 1811 firmó el acta de Independencia.

Se conoce como periodo de Independencia de Argentina. Con la llegada en 1809 del nuevo virrey, el marino español Baltasar Hidalgo de Cisneros, al Río de la Plata, motivó una breve reconciliación entre Buenos Aires y Montevideo por la competencia de los puertos; pero ante la noticia de que el ejército de Napoleón había invadido España llegando hasta la provincia de Cádiz, los criollos creyeron que había llegado el momento de su Independencia, transcurrida entre la Revolución del 25 de Mayo de 1810 que depuso al virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros y formó gobierno en Buenos Aires; no obstante, tanto Montevideo, como Paraguay y las provincias del Alto Perú (Bolivia), que dependían formalmente de Buenos Aires, sede del Virreinato del Río de la Plata, resolvieron no unirse al pronunciamiento y reconocer en cambio al Consejo de Regencia de España e Indias. Finalmente, las Provincias Unidas del río de la Plata Argentina y Uruguay reunidas en el Congreso de Tucumán, el 9 de julio de 1816 proclamaron la ruptura de los vínculos de dependencia política con España.

José de San Martín y Bernardo O'Higgins desde la ciudad de La Plata (cerca de Buenos Aires), entraron en Chile e igualmente iniciaron en 1810, y proclamaron su Independencia definitiva el 12 de febrero de 1818, tras la victoria de Chacabuco y Maipú.

La Independencia de Colombia se inició en 1809 y Venezuela comenzó en 1811. El Congreso de Angostura, (Venezuela), convocado por Simón Bolívar, tuvo lugar en la ciudad de Angostura el 15 de febrero de 1819 fue acordado en el contexto de Independencia de Venezuela y Colombia, con la unidad de Venezuela, Ecuador y Panamá formando la república de la Gran Colombia, su capital, Santa Fe, (renombrada Bogotá). Pero su liberación fue definitiva tras la victoria de la batalla de Boyacá (Colombia), el 7 de agosto de 1819, con el resultado de la independencia de las Provincias Unidas de la Nueva Granada del Imperio Español, siendo Simón Bolívar su presidente de la república.

En Paraguay, la noche del 14 y 15 de mayo de 1811 un grupo de oficiales paraguayos se sublevó en los principales cuarteles de Asunción.

El 12 de octubre de 1811 se firmó la Independencia de Paraguay.

En Nueva España, ante la fuerza sin parar que iba cobrando la insurgencia, España comenzó los preparativos para reunir el nuevo ejército expedicionario que fuese capaz de dar un giro a los acontecimientos que se estaban produciendo en América, este cuerpo sería de 20.000 hombres bien organizados y con mandos muy preparados con la experiencia adquirida en la Guerra de la Independencia Española de 1808.

El teniente coronel Rafael del Riego, político liberal, masón, en 1819 fue nombrado Jefe del 2º Batallón del Regimiento de Asturias destacado en Las Cabezas de San Juan, en espera de ser embarcados los 20.000 hombres con destino a tierras de allende nuestros mares.

Antonio Quiroga Hermida, coronel de la Marina procedente de La Coruña, reunido por entonces en las inmediaciones de Cádiz para marchar también a América; tras revisar la flota rusa, estuvo de acuerdo de no embarcar a sus marinos en esos barcos desvencijados.

Las sociedades secretas masónicas obraban de forma clandestina y organizada, era la solución de sus ideas liberales. Las logias de Cádiz, Soberano Capítulo y Taller Sublime, de las cuales eran miembros Juan Álvarez Mendizábal, que desde 1819 se encargaba de los suministros del ejército de Andalucía, Francisco Istúriz y Antonio Alcalá Galiano, consiguieron infiltrarse entre las filas del ejército y mostrar entre los soldados el deseo revolucionario para proclamar la Constitución de 1812. El general Enrique José O'Donnell, como comandante en jefe del Ejército expedicionario en 1819, a tierras americanas, se unió a la conspiración.

O'Donnell temeroso de que todo pudiese fracasar y de que él mismo fuera arrestado, decidió dar marcha atrás y reunió a la tropa en El Palmar del Puerto de Santa María y arrestó a varios de los oficiales iniciados. O'Donnell fue destituido en 1819 por Félix María Calleja del Rey, como capitán general de Andalucía y jefe de las tropas que iban a embarcar para Nueva España.

Los conspiradores se reunieron el 27 de diciembre de 1819 por la noche, en Las Cabezas de San Juan, y acordaron el plan de levantamiento: se redactaron unos manifiestos, que estuvieron listos el 29 de diciembre, pero se redactaron mal y no eran asumibles por toda la tropa: el teniente coronel Rafael del Riego, con los batallones de Asturias y de Sevilla, iría sobre Arcos de la Frontera (Cádiz); el coronel Antonio Quiroga, con los batallones de España y La Coruña, iría sobre el puente Zuazo, la isla de Cádiz; el comandante Miguel López Baños tomaría la artillería de Osuna (Sevilla) e iría sobre Cádiz. El objetivo sería apresar al ex ministro de Marina, (1818-1819) Baltasar Hidalgo de Cisneros, director general de la Armada en ese momento encargado de los preparativos de la expedición de O'Donnell en Cádiz; fue detenido y llevado al arsenal de Carraca, y Rafael del Riego fue reconocido como comandante general del batallón de Asturias.

Juan Antonio Moreno Rodríguez

EL ARTE EN EL CINE DOCUMENTAL ESPAÑOL: DESCUBRIR LA BELLEZA

> «El espacio de la pintura es conquistado por la mirada cinematográfica».
>
> GUILLERMO G. PEYDRÓ

El cine nace como espectáculo en 1895 y desde entonces su evolución ha sido constante. Un trayecto que va desde el cine mudo de los hermanos Lumière hasta el cine digital del siglo XXI y que es reflejo de la sociedad de cada época y, por tanto, también de su cultura.

Su encuentro con la fotografía resulta esencial para conocer el lenguaje fílmico. La imagen y la palabra son aliados que crean una narrativa audiovisual fascinante, lo que confiere al cine una capacidad analítica y pedagógica muy importante que actúa sobre las artes visuales.

A partir de los años veinte y treinta, las películas sobre arte adquieren gran notoriedad. El cine incorpora a su lenguaje las vanguardias artísticas, primero futurismo, cubismo y surrealismo y, posteriormente, pop-art y arte conceptual.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial se producen encuentros y debates entre artistas, escritores, cineastas, escultores e historiadores del arte que analizan las posibilidades culturales de los documentales artísticos.

Así, en 1945 la Unesco recoge las inquietudes de estos debates e identifica el documental de arte como género autónomo que visibiliza este universo y que puede servir, además, para establecer puentes de entendimiento entre los países en unos años muy convulsos.

André Bazin, tan atento como siempre, apunta algo fundamental en la relación del cine con el arte. Señala que cuando el lienzo vuela en libertad, sin los encorsetamientos que produce el marco, se sitúa en un mismo plano donde la cámara se adentra en profundidad en la obra y dialoga de tú a tú con el creador.

El cine se aproxima a este mundo desde diferentes perspectivas. Unas películas abordan los aspectos biográficos, a los que añaden imágenes procesuales que conforman ensayos audiovisuales sobre el artista. Otras realizan

un análisis crítico de la obra, que supone un ejercicio didáctico muy destacado y, de la misma manera, se han producido películas de ficción inspiradas en el entorno de los artistas.

Durante los primeros años del siglo xx, el cine en nuestro país se acerca a todo aquello cuya belleza merece ser visibilizada (monumentos, iglesias). España se alinea con la idea de otros estados que validan el documental de arte como género autónomo.

Con el paso de los años, el documental ha ampliado sus pantallas y lugares de exhibición, siendo proyectado en móviles, ordenadores y sobre todo en los museos, con lo que el arte regresa a un territorio conocido que comparte ahora con el cine. Este último se servirá de nuevas tecnologías para desmenuzar un cuadro, analizando hasta el más mínimo detalle del mismo.

El ordenador permite procesar y reproducir virtualmente el espacio donde se concibe la obra y el cineasta tiene una posición privilegiada para aproximarse a ese proceso íntimo. Él es un creador igualmente y participa de la misma incertidumbre del artista porque busca la obra ideal.

Me gustaría repasar algunas películas españolas que han abordado el proceso creativo y que muestran la belleza generada por numerosos artistas.

En 1937 Ramón Barreiro dirige *Velázquez*, con prólogo de los hermanos Álvarez Quintero, en el que realiza un recorrido por las principales obras del genio de la pintura en el Museo del Prado. España está en guerra y la pieza se crea a partir de fotografías del profesor Moreno debido a que las obras originales han sido enviadas a Ginebra para protegerlas de los bombardeos. Es un documental muy recomendable que ha sido restaurado por la pinacoteca nacional y por la Filmoteca Española.

El escritor Jesús Fernández Santos filma *España 1800. Un ensayo sobre Goya y su tiempo* (1959), premiado en el Festival de Cine de Montreal, y el alquimista de la imagen José Val del Omar presenta un proyecto fundamental en la historia del cine español: *Tríptico elemental de España*, que integran *Aguaespejo granadino* (1955), *Fuego en Castilla* (1959) y *A cariño galaico* (1961). Son películas que exploran la relación existente entre espacios arquitectónicos y elementos escultóricos de la Alhambra, el Museo Nacional de Escultura de Valladolid y la Catedral de Santiago de Compostela.

Por otro lado, Pere Portabella muestra su predilección por el arte en documentales como *Miró l'altre* (1969) y *Aidez l'Espagne* (1969), sobre el cartel que realiza Joan Miró como ayuda a la República.

Víctor Erice rueda *El sol del membrillo* (1992), obra cumbre y distintiva del documental de arte. El cineasta vasco capta el minucioso proceso creativo de Antonio López, consiguiendo una obra que es pura magia y que indaga en la imagen y su magnitud de representación.

En 1998 Susana Chillida, hija del artista, dirige *Chillida, el arte y los sueños*, un retrato personal del escultor vasco desde sus inicios hasta su último proyecto para la montaña de Tindaya en Fuerteventura.

José Luis López-Linares es uno de los más destacados documentalistas de nuestro cine, en el que se ha prodigado con piezas que abordan el arte y la creación. Algunas de ellas complementan exposiciones del Museo del Prado: *Goya en tiempos de guerra* (2008), *Maíno, un maestro por descubrir* (2009) o *Sorolla. La emoción del natural* (2010).

En *Las variaciones Guernica* (2012), Guillermo G. Peydró hace una lectura de la obra de Pablo Picasso y reflexiona sobre la capacidad que tuvo el genio malagueño para fijar una imagen icónica sobre las consecuencias del horror fascista y que el paso del tiempo ha ajustado en su relevancia social y política.

De la misma manera, Álvaro Giménez Sarmiento en *Elena Asins-Génesis* (2014) elabora un ensayo audiovisual sobre esta artista vanguardista, una adelantada a su tiempo, y la cineasta Isabel Coixet filma *El espíritu de la pintura* (2017) sobre la exposición que lleva a cabo en el Museo del Prado el artista Cai Guo-Qiang.

Más aproximaciones al germen de la creación son *Altamira, el origen del arte* (2018) de José Luis López-Linares, que muestra otra mirada sobre la denominada «Capilla Sixtina del arte rupestre», y *Oscuro y Lucientes* (2018) de Samuel Alarcón, en el que desvela lo sucedido con el cuerpo de Goya cuando fallece en su exilio de Burdeos.

Otro trabajo para tener muy en cuenta es *El cuadro* (2019) de Andrés Sanz, que indaga en la historia y representación de *Las Meninas* (1656) de Velázquez, una pieza emblemática que ha marcado la vida del propio director.

Algunos documentales estudian los procesos de creación y la evolución del artista, como hace Isaki Lacuesta en *Los pasos dobles* (2020) con el trayecto artístico de Miquel Barceló, y yo mismo en *Abel Cuerda, el pintor del color* (2020) donde filmo a este destacado representante del expresionismo abstracto español y hermano del recordado cineasta. En este corto revelo la incertidumbre inicial frente al lienzo en blanco hasta la exhibición pú-

blica, cuando la obra ya no pertenece al creador, sino que forma parte del imaginario colectivo.

Durante los últimos años, arte y cine mantienen su vínculo. Irene M. Borrego lleva a cabo *La visita y un jardín secreto* (2022), que nos habla de la memoria a través de la pintora Isabel Santaló, gran olvidada que se forma con Daniel Vázquez Díaz y Ángel Ferrán y a quien conoció Antonio López, que colabora en el documental.

Por otro lado, el añorado Carlos Saura presenta en 2022 *Las paredes hablan*, un interesante recorrido por la conexión del arte con la pared y su evolución desde las cuevas prehistóricas hasta el arte urbano.

Finalmente, una hermosa manera de concluir este viaje por ambas disciplinas es reconocer la inmensa valía de *Goya, el ojo que escucha* (2022) de José Luis López-Linares, un emotivo encuentro con el guionista Jean-Claud Carrière, quien viaja a Madrid para revisar nuevamente la pintura del genio aragonés.

En conclusión, el cine nos permite mirar y ver con otros ojos la obra de arte. En tiempos donde se da mayor trascendencia al estrés emocional, detenerse y contemplar la belleza que genera enriquece nuestra vida y, sin duda, nuestra alma.

Alejandro Riera Guignet

INSOMNIO COPERO

¿Por qué es tan difícil dormir sin sobresaltos, sin aullidos ni destempladas sirenas? ¿Por qué se despierta en plena noche a un honrado contribuyente? ¿hay una mano oculta? ¿quién gana al inducirnos al infarto de miocardio?

Como ven mis lectores yo me quejo, sé que de nada sirve, pero me quejo. Me queda el derecho a la pataleta y lo ejerzo tecleando insomne estas líneas con ojos legañosos entre bostezo y bostezo.

Pero a nadie le importa, ya lo sé. En este país, primero es el jolgorio y el fútbol, y a nadie le importa un bledo el equilibrio psicológico de sus habitantes. Basta un ejemplo. Se ha jugado la Copa de fútbol y ha ganado el Atlético de Madrid. Ha sido un espectáculo trascendental, que ha marcado un antes y un después en la historia de la humanidad. Un equipo ha ganado y otro ha perdido. Una tragedia de proporciones épicas, como ven. Yo, ignorante del importantísimo evento, había pasado un día tranquilo haciendo lo que hace un extra terrestre en España: leer a los clásicos del siglo de oro, escuchar música barroca y reflexionar sobre el irracionalismo nietzscheano de principios de siglo XX. Un día como otro cualquiera, vamos. Y ante un día tan completo, lo único que ansiaba era dormir de un suave tirón la noche entera hasta el canto de la alondra. ¡Oh vana ilusión, oh mísero de mí, ay infelice!: me olvidaba del fútbol.

Cuando gano una partida de ajedrez celebro mi triunfo con un débil estremecimiento en la nuca; a veces, osado de mí, me adelanto para estrechar la mano de mi contrincante. Es lo que tenemos los hombres civilizados: educación y templanza. Para las hordas futboleras celebrar es gritar, romper y aplastar. Las hordas bárbaras en su conquista del Imperio romano no fueron más que unas tímidas señoritas ante estos energúmenos del balón. Primero los tambores, luego los gritos, ah y los pitidos de cláxones y las botellas estallando en las aceras… ¿dónde huir?¿a dónde escapar? Había que tomar medidas y hacerlo rápido, la cordura me iba en ello.

La primera reacción es el autocontrol. Es sencillo: se trata de concentrar la mente en algo ajeno al ruido. Un paisaje primaveral con un riachuelo de plata en un campo de color esmeralda. Pero los gritos vuelven ¡la Copa! ¡la Copa! ¡hemos ganado la Copa!. Al carajo mi paisaje multicolor subvencionado por Iberia. Hay que cambiar de táctica. El enemigo es más ruidoso y muchísimo más numeroso, se impone el repliegue. Decido con sobriedad meterme tapones en los tapones, la cabeza bajo la almohada, la almohada bajo la cama y la cama en la caja fuerte… Pero no es suficiente ¡cuán gritan estos malditos! y son incansables, parece que les queda cuerda para toda la

noche… Como no doy crédito, salgo al balcón. Ahí están, con sus bufandas y calzoncillos a juego, con sus sirenas y trompetas, uno se ha colgado de una farola, pero no del cuello como yo aplaudiría con entusiasmo, otros se abrazan y describen eses en medio del asfalto como pingüinos mareados; los hay que saltan como canguros y otros se arrastran como orugas. Y pensar que el ser humano ha llegado a pisar la luna… La humanidad está a un paso de la involución. La existencia del eslabón perdido queda demostrada con el aficionado al balompié. El simio y el hombre, no son primos son hermanos, gemelos, con más lucidez por parte del mico. ¡Quiero una escafandra de buzo y lanzarme a las Marianas! ¡quiero paz, sólo paz! ¡necesito un cementerio para enterrarme yo mismo y dejar cerrada la puerta por dentro!

Pero ellos siguen y yo les miro desde el balcón, mi pijama y mi gorro de noche son la bandera blanca que expresan mi rendición, pero no les basta, siguen y siguen; me arrodillo, imploro, adquiero posición fetal y sólo entonces noto algo: es la alondra, la dulce alondra. Se ha posado en la barandilla y mira a la masa de aficionados. Yo le suplico: canta, canta, ¡que se acabe esta horrible noche!

Ante mi desesperación el pajarucho me mira con ironía. Lleva una bufandita al cuello: es del Atlético.

• • •

EL HOMBRE DEL FUTURO

Soy el hombre del futuro. Más listo, más guapo y más alto. Cuando viajo en tren, la ventana de cristal me vende tecnología; por los pasillos del metro los anuncios gesticulan en 3D; si me llaman al móvil no es una novia con el corazón palpitante la que me llama, sino una publicista electrónico que sabe quién soy, cómo me llamo, la hechura de mi camisa y el día de mi cumpleaños, y todo ello ¿para qué? Para ofrecerme lo que siempre he querido pero que no sabía que lo quería.

Soy el hombre-diana, el hombre blanco, el target claro para las intenciones oscuras: soy el hombre del futuro. ¿Del futuro? ¿Pero de qué futuro estamos hablando?

Yo no quiero que me vendan un producto para poder venderme luego otro producto con el que comprar otro producto que al fin y al cabo no son… nada. Unos chips, mucho marketing pero nada; nada enlatada, nada envasada, nada embotellada, nada de nada para que lo olvide todo.

¿No quedan parques? ¿se han ido las palomas que se bañaban en las fuentes doradas por el sol? ¿y las mujeres que se protegían con pamelas y sombrillas sonriendo a la vida con gestos de seda en el atardecer?

Si quedan parques ¿para qué quiero unas splendour-glass en 3D? Si vuelan las palomas ¿qué me puede ofrecer el Sensorround de un hight fidelity? ¿si las mujeres aún ríen, si ríen, si aún se mueven como figuras de porcelana al reflejo del agua? ¿Para que quiero otra cosa?

Figúrense ustedes que por hablarles me he dado cuenta que ya lo tengo todo. El todo que no es mucho, lo básico, lo esencial… ¿Y qué pueden vender al que ya lo tiene todo? ¿al que no compra nada porque ya es feliz?

Pongan 3 dimensiones, pantallas táctiles, perfumes en los lazos: es inútil. Miramos a través de todo ello, la luz nos deslumbra y la luz prevalece. Y en la sombra, lejos de lo vivo, se queda un monigote desarticulado, yacente; un espantapájaros de mirada ciega y risa hueca. ¿Quién es este espantajo? ¿quién es este cadáver? Es el hombre del futuro con sus manos virtuales y sus dimensiones paralelas. Me despido de él, abro más lo ojos y sigo adelante…

. . .

BEBÉS CIBERNÉTICOS CONTRA SABIOS ARTRÍTICOS

Han pasado los tiempos en que un hombre adquiría celebridad y fama a una edad provecta. La sociedad es ahora, por fortuna, muy diferente y ya se puede ser una figura relevante a la edad de cinco años. Son los logros de nuestra amada tecnología: para ser famoso basta con aparecer en las redes sociales.

O sea, que esta generación de biberones pisa fuerte. Con sus pañales y chupetes dominan el mundo y sus mofletudos rostros aparecen en millones de pantallas. ¿Y qué han hecho para ser protagonistas en la red? ¿Son concertistas destacados? ¿científicos punteros? ¿artistas únicos? Nada, no han hecho nada. Son sólo imagen. Son imágenes que se venden a sí mismas en un mundo que consume imágenes para sentir la ilusión de ser imagen. ¡Imagínense lo que supone tanta imagen! No son nada. Son infantes que son hijos, ahijados, o frutos ilegítimos de personas famosas. Con eso basta y sobra. Si antes había que construir puentes, descubrir continentes o viajar a la luna para conseguir algunos humildes renglones en un diario, ahora basta con ser hijo de un famosete de postal y un recién nacido pasa a ser líder de audiencia en las redes sociales. ¿Para qué estudiar, luchar contra el mundo y acabar descubriendo el radio o la penicilina? Estos científicos no eran más que unos chafafiestas, eso lo sabemos ahora. Lo mejor es ser hijo, nieto o sobrino de famoso. Eso es una carrera y no la de Puertos y Caminos.

Es un hecho, pues, que la civilización avanza. Y avanza a toda máquina. Nos ilusiona imaginar el futuro que nos espera cuando estos tiernos bebés

estén en edad de gobernar el mundo y transmitir su sabiduría infalible a los demás. Es una etapa de indudable plenitud la que nos está esperando justo a la vuelta de la esquina…

Estos son los nuevos tiempos que disfrutamos. Aquellas épocas de próceres maduros, afortunadamente, han terminado. ¿A quién se le ocurriría, hoy en día, dedicarse a estudios que aburren a los hongos?

La noticia que nos llega es, pues, indudablemente alentadora. En la era del bótox, frente a los rostros envejecidos de los sabios, prima la mirada opaca e iluminada del bebé.

• • •

CANÍBALES EN LA CIUDAD

Han llegado hace poco. Hay una nueva tribu que se ha instalado en Madrid y es fácil columbrar sus siluetas altivas, erguidas, duras e imperturbables. Los sufridos madrileños, acostumbrados a todo, pasan junto a estas figuras erguidas con un deje de temor y de prudencia, después de todo son extraños como tótems a orilla de las aceras. Y, además, se sabe que es una tribu cruel, sí, porque reclama tributos y pleitesía a los peatones que pasan. Cuando apareció esta tribu, los madrileños la bautizaron con todos los insultos que alberga nuestro florido idioma, con el paso del tiempo de todos los nombres de la tribu, quedó tan sólo uno, acaso el verdadero: parquímetros.

Me dirán ustedes que no son una tribu los parquímetros y quizás no lo sean. Pero ¿puede usted demostrar que no son caníbales? Hasta ahora, es cierto, sólo ingieren monedas de metal. Y, mientras reciban sus ofrendas, permanecen rígidos y conformes. Pero ¿qué sucedería si dejáramos de alimentarlos? ¿Morderían acaso la mano del conductor titubeante que ha introducido los deditos por la ranura? ¡Y quién sabe lo que sucedería cuando probaran la sangre humana por primera vez! Un tigre de bengala arrasa-poblados sería un indefenso gatito al lado de nuestros voraces parquímetros.

Mientras esto sucede, los infernales aparatos permanecen callados en posición de espera. Se saben poderosos y reciben los donativos de sus fieles con metálica altivez. Y es normal que se sientan seguros de su poder. Se sabe de grandes reuniones internacionales que han interrumpido sus resonantes discursos para alimentar a las cacofónicas maquinitas. Es algo triste imaginar una hilera de altos mandatarios buscándose la calderilla en los bolsillos para alimentar a estos nuevos diosecillos.

A pesar de este alarde de poderío sobre los mandatarios terrestres, no piensen mis lectores que el poder de los parquímetros se limita a la tierra, a este humilde planeta azul. El poder de esta metálica tribu va más allá. El

propio Neil Armstrong, antes de iniciar su aventura espacial , alimentó al parquímetro de su barrio para los tres años por venir. Así pudo pisar la luna y pisarla, sobre todo, con tranquilidad. De no haberlo hecho así, más que una pisada, habría realizado un zapateado flamenco para volver lo más rápidamente a la tierra y alimentar a su tirano de metal.

¡Parquímetros! … parquímetros… La Luna ya está a vuestro alcance, Marte quizás ¿y el futuro? sólo Dios lo sabe. Yo, por mi parte, les abandono con estas reflexiones tan ultrafísicas y trascendentes. No es que la compañía no sea grata, es que también tengo que pagar mi tributo y la nueva tribu, altiva y desdeñosa, no se anda con chiquitas: si no pagas, te ganas un papelito y les aseguro desde aquí que no es una felicitación de Navidad.

• • •

LA FUENTE DE APOLO
(PASEO DEL PRADO)

Nadie sabe el misterio de la fuente. Tan sólo las palomas besan el espejo con sus picos. Los peatones —siluetas del ajetreo y la prisa— simplemente pasan y no escuchan el silencio.

Pero el silencio pronuncia sus más íntimas frases cuando llega la noche. En las horas más negras se ilumina lo oculto y, erguido en su pedestal de nieve, Apolo canta para las palomas y los poetas.

Su canción es el misterio de las horas detenidas, de los rincones sin nadie. Himno velado que desvela el mundo para los tristes y solitarios.

Pero ¿cuál es el secreto de Apolo? ¿cuál es su misterio?

El secreto del dios es su idilio con la luna. Con la plata que riela en las aguas silenciosas.

• • •

LA LLAMA ETERNA
(PLAZA DE LA LEALTAD. PASEO DEL PRADO)

La llama es pequeña, pero resiste al viento y madrileños y turistas la contemplan con una mezcla de cariño y admiración silenciosa. La antorcha se encuentra en la Plaza de la Lealtad, en un lateral del Paseo del Prado y su presencia, silenciosa y serena, nos alienta a caminar cada mañana.

En esta época de incertidumbre que vivimos, al menos una cosa permanece perenne como un pequeño faro para los náufragos de la ciudad. Es breve, temblorosa y, acaso, un poco distante, como una bailarina coqueta que

ondea su falda, pero sabemos que día tras día la encontraremos brillando para acompañar nuestro camino.

Hace unos días, sin embargo, noté un vacío en el alma. Sin saber por qué, mis pasos se hicieron más lentos, mi respiración más entrecortada; era la sensación de amargor que uno siente a veces en la boca; el presagio de un inminente desengaño. Y, sin embargo, nada pasaba. Como siempre, el Paseo del Prado era un hermoso panorama de hoteles suntuosos y arboledas de ensueño. De repente, supe la razón de mi melancolía: la antorcha, la llama amiga se había apagado. Algún turista fotografiaba el monumento, pero a mí me daba la sensación de que conseguía tan sólo una imagen vacía, una imagen sin alma. A mis espaldas los coches circulaban con un silencio absoluto. Nada se oía. Sólo el sonido de la ausencia en mi interior desolado. Pero tuve que seguir, «hay que seguir caminando» y puse un pie tras otro, adelantando un cuerpo que ya no era el mío, porque todo mi ser se había quedado atrás, junto a un pebetero vacío que ya no miraba al cielo ¿Qué podemos hacer si nos falta ese dedo amigo que nos señala a lo alto? ¿Qué nos queda si se cierran las alas abiertas que entregaban la luz?

Hoy, sin embargo, es día de fiesta. Caminando lentamente, con temor y prudencia, me acerqué de nuevo a la plaza del silencio. Temía mirar el oscuro pebetero, deseaba volverme sombra y pasar sin ruido. Pero la antorcha, otra vez, brillaba reluciente, hermosa con sus doradas alas de mariposa señalándome el cielo azul.

Esa es la luz breve que no se doblega en la noche. Por haberla perdido, ahora es más mía y me alumbra por dentro. Es pequeña y, acaso, un poco distante, pero brilla para siempre y me acompaña en mi camino.

poesía

José María Alarcón Sánchez

(Del poemario El *espíritu del silencio*)

SILENCIO

Silencio.
Deja que temple tus cuerdas el maestro.
Silencio.
Cadencia, toná de un sueño.
Silencio.
Cuerdas perdidas que acaricia el ciego.
Silencio.
Canción de cuna que canta el abuelo.
Silencio. Mírate, niña, dándole envidia al espejo.
Silencio. No llores, mi niña, por ese amor primero.
Silencio, silencio, silencio.

Solo el silencio sabe de mí, de mi secreto perdido entre nubes
y escombros de una vida incierta.
Hay amores que se pierden en el infinito silencio, otros conmueven
nuestras vidas y otros mueren antes de nacer.
De esta forma, yo, la Peña de los Enamorados, quizás donde
aquel escritor famoso de *Romeo y Julieta* se basó para plasmar su
célebre folleto, todo ello lo contemplo al paso de los tiempos: sol,
aire, agua, lluvia, veranos tórridos en invierno casi sin primaveras.
Estoy triste, pierdo a cada instante personas que quiero.
Su Recuerdo, su memoria, esos momentos de felicidad pasaron
por Mi puerta.
Hoy, en el ocaso de este perenne ocaso,
solo me quedas tú
en el baúl de los silencios.

María del Carmen Álvaro López

ADAGIO CONFLUYENTE

Escucho una cadencia emocional
y siento el perfil amanecido de tu cuerpo
mientras tus acordes rebosan en esta partitura
para respirarme…

Hoy,
al otro lado de mí,
como cálido concertino,
cruzas para hacer de mis sonatas tu marea.

Mañana,
violín dulce y salado,
donde la brisa se enternece
con vientos polifónicos,
seguirás tejiendo tus redes de menta.

Siempre
tú,
como adagio confluyente
en mis orillas.

BRÚJULA VACÍA

A veces
no sé dónde se encuentran
los átomos de hermandad
que, presuntamente, circundan
nuestras latitudes,
ni sé de qué estirpe proceden
sus inútiles blasones.

Contemplo,
desde la perpendicular del alma,
la invertebrada longitud
de los afectos,
entre las rutas esquivas.

Oblicua es la tarde.
Se perdió la brújula del Universo.

Presiento que no existen
líneas inmaculadas
y sigo habitando esta selva,
bajo el devenir de los días,
entre moléculas
de un mapamundi desnortado.

ELLOS

Ellos
etiquetan nuestra ropa en su debe
inoculando pleitesía
de género indefinido.

La voz que nos venden tiene manchas
y el aire se vuelve viscoso en nuestro haber.

Se deprecian los afectos.
Una ciudad magnetizada
sucumbe a sus altavoces.

¿Cuántas palabras disueltas en la niebla enmudecen?

Ya no hay crédito en los balances del compromiso
cuando en el devenir cotidiano
nos cobran derecho de suscripción.

Porque respiramos sin prejuicios
nos roban el aliento a escondidas.

LUZ EQUIDISTANTE

Porque busco el alba y sus contornos
voy de sol a sol
desplegando laberintos.

¿Quién bautizará mis pasos digitales,
qué árbol será raíz en mi llamada,
qué puerto cobijará mi neófito horizonte?

¿Cómo ser sin haber sido,
abriendo la tierra con las manos
para conjugar algunos verbos?

Marzo renueva su cintura
y tú envuelves esta lejanía
con jirones de luz equidistante,
con retinas de sándalo
para sellar un tiempo
tatuado en cada mar.

Ven a adjetivar mis silencios,
ven a descubrir conmigo
los garabatos azules de los pájaros.

Javier Díaz Gil

ADAGIO CONFLUYENTE

(De *Regresar a Chile*, 2017)

51

En el día de hoy,
Marcelo,
en este día de sol de octubre,
(pudo ser también entonces
un día de sol)
cuando visito el horror,
hace treinta y dos años,
Marcelo Eduardo,
que te detuvieron,
treinta y dos años,
Marcelo Eduardo Salinas,
que desapareciste,
que te arrancaron
en mitad del miedo
para traerte al dolor
y al llanto,
para traerte a la tortura
cruel, al grito.
Treinta y dos años,
Marcelo Eduardo Salinas Eytel.

Y digo tu nombre,
tu nombre entero,
para no olvidarte,

para no olvidar nunca
los nombres completos
(padres y madres,
hijos e hijas,
hermanos y hermanas)
de mi sangre.
Vuestros nombres escritos
sobre el muro blanco
de Villa Grimaldi.

Rosas blancas y rojas
para vuestra memoria.
Rosas creciendo
desde el dolor.

…Este sol de octubre de hoy,
como el que pudo lucir entonces,

el que podrías ahora
estar sintiendo,
Marcelo Eduardo,
junto a mí.
Junto a toda mi sangre
derramada.

XVI

(De *Morir en Iguazú / Morrer em Iguçu*, 2022)

Sara vende caramelos
a un real
en los centros comerciales
de Brasilia.
Tiene quince años
y la mirada más limpia
que jamás haya visto.
Vende durante el día
junto a las tiendas
donde no podrá comprar.

Sara se detiene a mi lado
y me acompaña
y me da conversación.
Le compro caramelos
y Sara se va.

Ella me habrá olvidado.

Yo
no podré
olvidarla
nunca.

SI NO ME ELEVARA

(Inédito)

Si no me elevara
no sería este paisaje.

No sabría del azul enamorado
y la esmeralda que acecha y prende
la espuma.

No imaginaría la gota de sangre y sal
que es vigía y sombra
y señal de sueño.

No adivinaría bajo el arrullo la brisa
tu cuerpo que busca
el roce de mis dedos.

Si no me elevara
si no nos brotan alas
cómo sabríamos ser este paisaje

cómo haríamos para no ser
olvido
luz varada
silencio.

Enrique Gracia Trinidad

DE LEJOS

(Del libro *Desconcertada agenda*, 2023)

Soy griego y soy romano, también cartaginés.
Llevo en mis manos piel de sefarditas
de árabes omeyas en Al-Ándalus.
Seguramente un resto de Tartessos
respira en mis pulmones
y sin duda hay iberos en mi forma de andar.
Cuando río descubro en mis mejillas
el aliento del frío de bárbaros del norte.
Sé que hay África en mí, aunque está lejos.

Que viajé con Ulises es probable,
que acompañé a Almanzor y a Gengis Khan
y a las tropas de Claudio por Bretaña,
aunque también estuve con Boudica.
Escapé de Cartago y de Jerusalén,
del teatro de Pérgamo, de Cannas y Platea.
Salí del más lejano oriente con el Sol,
lo seguí hasta el ocaso y una noche tras otra
volví a encontrarlo siempre a mis espaldas

Si perdí mi piel negra fue porque muchos siglos
la fueron diluyendo
y lo mismo pasó con otras pieles
que una vez tuve en Samarkanda,
en la isla de Hokkaido, en Rapa Nui,
o en la cueva Loltún de Yucatán.

Cuando nací en Madrid mi alma ya era vieja,
multicolor, difusa y peregrina.
Todo el tiempo reposa en mi garganta,
todas las sangres duermen en mi sangre
y todas me conocen
y yo las reconozco.

(CURVA DE LA AVENIDA DE LOS TOREROS, MADRID, JUNIO, 2020)

José María Herranz Contreras

EL DOLOR DE LOS POETAS (1936-1977)

Somos los eternos olvidados de las cunetas,
un disparo triste recuerda nuestro origen.
Los espectadores aplauden con desgana,
no tuvieron suficiente sangre ni tortura.
El espectro de Lorca amordazado se levanta,
Luis Cernuda intenta inútilmente fundir deseo y realidad
mientras Aleixandre languidece sin poder besar el pecho desnudo de su amor.
Los espectadores tapan sus oídos con cera
para no escuchar el dolor de los poetas.

Nadie se interesa por nosotros,
nuestros asesinos nos gobiernan y bendicen.
Aburridos los espectadores quieren una revolución,
pero una revolución bancaria.
Sin palabras para describirnos, no interesamos a nadie.
El vicio burgués decolora nuestras manos,
nuestra anomalía no es revolucionaria, sólo queremos amar
y nos dicen que ya tenemos prostíbulos y cines clandestinos.

La sociedad no está preparada para reconocernos,
ni siquiera las bombas explotan por nosotros.
Nadie reconoce el cadáver semidesnudo
hallado en el parque, no saldrá en los periódicos.
Nadie quiere hablar porque no existimos,
sin víctimas no hay violencia.
Me avergüenza este país de muertos, crucifijos y silencio.

La amnesia nos hermana con los eternos olvidados de las cunetas.
Eufóricos espectadores celebran su libertad de expresión
borrando el pasado, mirando con esperanza su futuro,
pero mi expresión se reduce al anonimato y al silencio
porque nuestro amor y nuestros cuerpos son invisibles.
Somos los protagonistas invisibles,
los eternos olvidados de las tapias de los cementerios.
Y ahora comprendo que nunca podré amar,
nadie soñará nunca con mi cuerpo.

(De *Oráculo de la amistad*, 2004)

¿Ves estas estrellas, padre?
Las gárgolas buenas del claustro conocen nuestros rostros
y te han saludado al salir el sol.
Padre, ¿sabes que dormimos en la misma vena azul?
Abre los ojos y dime qué ves.

Una ciudad extensa en la que han dormido vástagos cansados
iluminada por los ojos pictóricos del hombre joven que moraste;
bebe la paz sin avaricia,
descansa al pie del valle fértil abrazándote,
encuentra en los guarismos de Dios significado.
Padre: moramos esta sangre de bueyes;
los arados han concebido las mujeres hermosas;
las medusas y pólipos han parido el mar inmenso para ser andado;
los hijos han sido tenidos para mostrarles las rutas de los desiertos y volcanes.

Crecen, pues, los árboles en un signo de fuego,
dan de beber las palomas a los cazadores compungidos,
se agotan las espinas falsas en la corona de Cristo:
padre, te quiero, padre, abraza a Dios
como yo lo abrazo, descubre tu pecho
al sol anciano y vehemente, impregna tus ojos
con el color esmeralda de la humildad
y camina, camina, camina acariciando lo que veas.

(De *Las razones del lobo y sofismas*, 2016)

Dime cómo hacen el amor las ruinas
para no ir;
seré como tú ordenes, seré como me mandes
y la cola de conejo nuestro mártir.
Cuánto goce retienen los hombres en mis brazos
cuando se buscan, charco en que tropiezan
porque ansían que los mate de igualdad imposible
a riña o condición;
los hombres creen poseerme
cuando sobre mí se alcanzan
e ignoran qué gruta los domina
con sólo mirarlos de lado.
Qué ridículos están en calzoncillos
cuando a la luz de la vela sus carneros orales maman;
ellos me fuerzan, ellos me obligan a postrarme,
ellos me cabalgan de rodillas
sin saber que los detengo,
contra mi parachoques inmanente, su trascendencia muda,
roto su anhelo, rota la pala y la caricia,
trozos de estériles millones.
Sabias las mujeres que dominan a los hombres:
ellas nunca procrean más de sí,
no fusionan los tabiques, no se olvidan,
hacen su inversión lo más directa de miel
con el secreto y la bota que los pierde;
cuando los hombres me maltratan, se laceran ellos mismos,
cuando buscan mi agonía, prolongan más la suya,
cuando roen de mi amor, los lleno de cadenas.
Será como ellos dicen, será como sociales letanías
mi falda plisada en raso negro
y su volcán de duda, apariencia de cariz;
será como ellos cuentan, será como el pronombre de la Historia
su tango prudencial de mitra rasa
y sus dominancias invertidamente ilusas,
rectos por temblor de curva,
masculinos por su cadáver hembra,
castrados con su falo redentor, por el vacío que los muerde.

DONDE NO HABITE EL OLVIDO

(De *Donde no habite el olvido*, 2011)

A *Luis Cernuda*, *in memoriam*.

Allá donde no habite el olvido
evocaré tus pasos,
tu vida renovada en la de tantos poetas.

Sigo el hilo del tiempo suspendido
en un jardín insólito, en un sol
resplandeciente sobre los amados
cuerpos adolescentes.

El amor es un himno,
un cauce que discurre por paisajes insomnes
y bendice en el sexo su sola religión.

Allá, allá lejos nos espera
un presente de cumbres, una infancia
trazada en orbe puro,
libertad esplendente de mujeres y hombres,
muy cerca de este mundo, en este mismo instante.

Allá el deseo existe
y el alma reconstruye sus jirones
como cuerpo hermosísimo,
bendito adolescente, hundido en su luz rubia
sobre un mar donde el sol nos ama inmensamente.

Tu pecho como escudo no pudieron quebrar,
nuestras voces dispersan las cenizas
de tu antiguo tormento y otorgan un amante
perpetuo a tu perfil.

Allá esplende la vida.
Allá la soledad aniquilada.
Allá donde no habite el olvido.

FALSOS ALTARES

(De *Arte de la danza*, 2019)

Oh, Descartes nos contempla viendo amanecer
completamente amnésicos.
Yo soy la persona que buscas.
Yo soy la música que tienes que bailar.

Se reconocen así los filósofos adolescentes
en los altares de las discotecas
entre laberintos de cocaína,
y yo contigo tengo que vivir,
quiero ser feliz.

Cual es la belleza desnuda de la danza, lo ignoran.
Sin embargo, giran sus noches alrededor de la pista
y eligen sus amantes sin demasiado esfuerzo.

Ven a vivir, ven,
las flechas del amor,
tengo que vivir,
quiero ser feliz,
despierta en mis brazos sin saber quién soy
viendo amanecer completamente amnésicos.

(De *Personajes*, 2021)

Los militares, los cuerpos de seguridad
del Estado, los caudillos
son travestidos de la masculinidad
el hombre necesita travestirse de hombre
para rechazar lo femenino en sí
pero la mujer asoma en cada resquicio
de su cuerpo
por someter a lo marcial de su memoria
porque toda identidad es engañosa
y la del hombre masculino travestido de hombre
es toda una mujer

(De *Alquimia*,2023)

En esta encrucijada
espero.
En silencio abandono
los hechos,
mi acción sin causa,
ningún entendimiento
al que aferrarme,
acepto.

En esta encrucijada
observo
al animal de luz
mordiendo,
en sombra declina
mi silencio
y cabalga mi obsesión
un pensamiento.

En esta encrucijada
comprendo
que nada hay que decir,
detesto
lo que odio siendo yo,
defiendo
lo que amo y sin embargo
me es ajeno.

En esta encrucijada
apuesto
por las mil y una señales
del sueño,
increíble realidad
emergiendo,
acercándose hacia mí,
cruzando el mar de fuego.

Pablo Jiménez

(Del poemario *Ars moriendi*)

«Dichoso el árbol que es apena sensitivo.»
RUBÉN DARÍO

Cuando era adolescente componía
almibarados versos a la Virgen María
y romances transidos de angélico candor
a la misericordia de Dios Nuestro Señor.

Hoy ni sé por qué escribo, ni cómo, ni por qué
derivó en pozo ciego el pozo de la fe.
Sólo diré que vi desvanecerse mitos,
sacrosantas palabras y silencios y gritos
mientras a duras penas quedaba en pie la mera
desolación del hombre, lo inútil de su espera.

Pero emergió de tanto derrumbe una certeza:
que hay un único Dios y se llama Belleza
que a fuego y a cuchillo con veleidad divina
a sus electos rinde, transverbera y fulmina.

Hiere, filo, mis sueños, no te apiades de mí,
mantén sangrante y viva la herida que latí;
que al afrontar el mutis de mi última escena
pueda decir *dolió pero valió la pena*.

Persistiré en mis versos contra viento, verdades,
dogmáticas poéticas y originalidades,
hasta que me disuelva Lo Blanco (que consiste
en apagar los ojos y dejar de estar triste).

José Luis Labad

CRECER ENTRE SILENCIOS

(Despertando de un mal sueño)

He crecido entre silencios,
entre el ruido de las tripas
y el rumor de la insolencia,
también he paseado por las calles desiertas
mientras me temblaban las piernas.
Alguna vez el corazón
se me ha salido de la boca
y me he visto obligado a llorar.
He llorado por los exilios,
por los barrotes que encerraban vidas,
por los tristes días de invierno sin pan,
por los enfermos sin medicinas,
por la falta de compasión,
y sobre todo, por la escasez de libertad.
Alguna vez me he sentado en la línea
que marca el cielo con la tierra,
esperando a que cambiara el tiempo
y llegaran instantes mejores.
He crecido tantas veces en silencio
que no os lo podéis ni imaginar.
Crecimos en la ignorancia política,
entre silencios y el miedo a hablar,
entre injusticias y tiros al cielo,
entre fábricas contaminantes,
entre déspotas sin piedad
y entre recuerdos ingratos
que no se me han de olvidar.
Pero la historia pasa página
y es tiempo de perdonar,
aunque por mucho que queramos
nunca será el instante
para dejar de recordar.

VIVIR BAJO EL AGUA

(Cantos de sirenas que claman liberaciones)

Yo vivo bajo el agua
por no poder vivir en la tierra,
por no gritar cuando quiero
y por no llorar cuando debo.

Yo vivo bajo el agua
cuando en los pechos no hay leche,
cuando la risa se convierte en lágrimas
o cuando las cadenas oprimen el alma.

Yo vivo bajo el agua
al caer el toque de queda,
al retomar el camino equivocado
o al leer proclamas con mentiras.

Yo vivo bajo al agua
aunque tan solo quede barro,
aunque el aire me falte
o aunque la tierra se cierre.

Yo vivo bajo el agua
con miedo, con rabia,
con pena y sin esperanza,
por eso vivo en el agua.

Yo vivo bajo el agua
compañero mío,
bajo el agua, yo vivo,
pues en la tierra me ahogo

y en ella, ni siquiera respiro.

MENTE ENCADENADA

(Cuartetos de la memoria)

Postrera sombra adueñarse quiera
y que por un desliz he perdido
entre tanto rincón afligido
de memoria que un día tuviera.

Enfermiza suerte desdichada,
que en mi cancela al fin encontrara
la vida, y con ella, se abrasara
de injusta condena bien postrada.

Mente encarcelada y distraída
despierta mi cólera famélica
y haz de ella, febril mente modélica
que planee sin encontrarse ida.

Final entre sábanas con nudos,
entre batines blancos al vuelo,
calmantes que descienden del cielo
en gruñidos cerrados y mudos.

ALMA SILENTE

(Dudas o delirios mentales)

Es cierto o incierto
que esconder las palabras entre los dientes
sin llegar a decir nada,
sin poder expresar cosa alguna,
si lo claro es claro,
o que lo oscuro ha sido aclarado,
y todo aquello que presiento
es tan solo precepto de duda,
desconfianza o amargura.
Nunca, suena a nunca
y tus principios se ahogan
entre los primeros ecos de la mañana.
Se apagan las luces,
se enciende el alma silente
y continuo despierto
sin hacer caso a la gente.

ME IMPORTAS

(Lo demás, no me importa)

Me importa la gente que no tiene nada,
que nada le importa, que nada teme,
aquella que me saluda al salir de casa
o que no lo hace por miedo a perderse.

Me importa lo que me cuentan
o lo que ocultan para ellos,
seguro que es por algún motivo
o simplemente por no poder hacerlo.

Me importa que la gente sea buena,
que no tenga dobleces, ni esquinas cortantes,
que no sea egoísta, que canten al alba,
o que me perdonen millones de veces.

Me importan los que vienen de lejos,
los ancianos que están solos ante la muerte,
los niños que sufren sin comprenderlo,
los que tiñen de paz sus palabras.

Me importan mis amigos de siempre,
también me importan los nuevos,
y los que quedaron anclados al cielo,
o los que mañana me encontraré en el infierno.

Me importas tú y también tú,
me importas y por eso te quiero.
Me importas porque llenas mi vida
y me das la mano sin pedir nada por ello.

Javier López Cazalla

EL PESO DEL VACÍO

Bajo la sombra del cielo
el tiempo vuelve a nacer
y el viento expande su velo
como un viejo atardecer.

Lo grande se hace pequeño
en la luz del pensamiento,
y el mar en forma de sueño
le sonríe al firmamento.

El invierno llora flores
a los pies de una canción
y se mueren los amores
que llevo en el corazón.

La soledad hace noche
entre las piernas del drama
y se muere en el reproche
el beso que ya no me ama.

El perdón de la añoranza
vuela por la oscuridad
y la libertad se lanza
a la voz de la verdad.

Y en el umbral del dolor
grises recuerdos me hieren,
pues pesa más el amor
cuando a uno ya no le quieren.

NOCHE DE TERROR

Toc, toc, toc, con tres golpes llamo a tu puerta
para que sepas que por fin he llegado,
no llamo para que la dejes abierta
sino para advertirte de que ya he entrado.

Espero un rato para darte ventaja
permitiéndote correr por el pasillo,
aguardo a que te escondas de mi mortaja
y es entonces cuando saco mi cuchillo.

Te busco habitación por habitación
debajo de las camas y de las mesas,
puedo escuchar tu inquieta respiración
con el temor de ser una de mis presas.

Puedo olfatear tu miedo desde lejos,
sé que estás dentro de la ducha del baño
y a mi paso dejo caer los espejos
para que no escapes sin hacerte daño.

Nos separa una translúcida mampara,
la hoja de mi cuchillo arde como el fuego,
esta noche la sangre se vende cara,
corro la mampara y se termina el juego.

Santiago Montobbio

ONCE POEMAS DE ONCE LIBROS EN LA COLECCIÓN DE POESÍA EL BARDO

(De *La poesía es un fondo de agua marina*, 2011)

La poesía inunda los pasillos, las aulas,
las calles, las alcobas. La poesía
es tan libre como un pájaro
y no se resiste a dejar de ser misterio.
La poesía nos puebla, nos inunda, nos penetra.
Pertenecemos a la poesía. La tierra es poesía.
Pero está también la noche, y el miedo,
y las fauces del tiempo y el olvido.
También la poesía es su signo.
Si abandono la poesía, del hombre abdico.
Aun en el silencio en ella vivo.

• • •

(De *Los soles por las noches esparcidos*, 2013)

Los soles por las noches esparcidos.
Las lluvias impensadas. Los compases que marca el alma
y en los que la vida se encuentra y se descansa.
También asalta. Con fino pulso los registro.
Escribo un cuaderno a su dictado,
en el que me digo a mí mismo
y ausculto al mundo. Tomo el pulso a esa noche
con soles esparcidos. A las lluvias impensadas.
Y el alma es puerta que se abre, también
puerta cerrada, llave que a nadie jamás confía,
sólo acaso a una música que en el arte la busca.
La puerta se abre a mi paso y adentro lleva.
No sé deciros nada más acerca de ella.

• • •

(De *Hasta el final camina el canto*, 2015)

Me tiendo a la sombra de la tarde
o del alma, y con el mar al fondo de la mirada
enhebro las palabras. Quiero vivir y amar,
aun la vida y el amor que me han quedado,
por tantas heridas penetrados. Quiero esta tarde
y la rama en que el sol se inclina,
también acaso de palabras, como el mar
o como el alma, horizonte y agua
al final del corazón además de la mirada.
La poesía es esta agua que nos salva.

• • •

(De *Sobre el cielo imposible*, 2016)

El humor, el amor, el dolor
y otros misterios: perspectivas
desde las que divisar el mundo
y desentrañarlo en el poema. Desde
estas fuerzas lo canto, lo recorro.
Todo es negrura y también sonrisa,
llaga abierta y brisa en la mejilla.
En la poesía los contrarios se dan la mano,
como en la vida, y con amor, con humor, con dolor
el mundo y a mí mismo canto.
No sé dónde acabo.

• • •

(De *La lucidez del alba desvelada*, 2017)

La lucidez del alba desvelada.
La lucidez afilada. La lucidez,
que es daga, y es alma. Con esta lucidez
mi amor te araña. Y en él
soy todo y nada.

• • •

(De *La antigua luz de la poesía*, 2017)

Entre lo oscuro. Canto entre lo oscuro.
Vivo entre lo oscuro. Pero me canso también
de tanta sombra, y las deshabito en mi canto.
Mi canto recuerda la música de la poesía,
el antiguo fuego del que viene, y alumbra
con él lo oscuro, y para el hombre dice el mundo.

• • •

(De *Poesía en Roma*, 2018)

Me siento en uno de los escalones de la fuente
de la Piazza di Santa Maria in Trastevere.
Miro el campanario de la iglesia, pienso
que su reloj está parado pero compruebo
que no, da la hora que es. La hora
que es siempre la del amor
y los más tiernos recuerdos que me unen
a mis padres, y que esta hora
es así y es la que es lo vuelvo
a sentir en esta plaza del Trastevere.

• • •

(De *Nicaragua por dentro*, 2019)

Habrá mañana y habrá tierra. Habrá
viento. Habrá lluvia. Habrá América
que llueva como una mañana sobre el mundo,
y llueva en nuestra lengua. Así lo siento
mientras despierta esta mañana
la tierra en Nicaragua.

• • •

(De *Vuelta a Roma*, 2020)

Segunda parte, me ha dicho mi madre
con mucho acierto al comentarle
que inevitablemente ayer había
escrito mucho. Y está muy bien dicho.
Porque es lo que es. Segunda parte.
De lo mismo, de la vivencia misma
que sin cesar continúa. Porque yo
soy el mismo, el mismo mi padre
en mi afecto y mi memoria, la
misma Roma. La misma y múltiple
y única, contradictoria, con caminos
y puertas y ventanas hacia uno mismo
y hacia el mundo, en este cúmulo de sensaciones
que despierta y te ha de acompañar
como una música de fondo en la vida.

• • •

(De *De infinito amor* (*Cuaderno del encierro*), 2021)

De infinito amor. Porque de infinito amor se hace,
con infinito amor hago este cuaderno del encierro, y así pienso
que éste ha de ser su título, De infinito amor, un título más bello y poético
que el de Cuaderno del encierro, que no obstante, y en honor a la verdad
y en consonancia con la realidad, merece y ha de ser su subtítulo entre paréntesis,
porque en él están hechos estos poemas, en el encierro, y éste los hace otros, distintos.
Pero aún más de infinito amor. Aún más está hecho con este infinito amor
que es el amor de la conciencia y el amor de la bondad, el amor
de tener tesón en ellas y de ellas no abdicar, el infinito amor
que hay, que puede sentirse y haber y con el que se puede hacer la poesía.

• • •

(De *Los poemas están abiertos*, 2023)

Mi madre lee una contra de *La Vanguardia*
en un banco del Paseo de Gracia. Yo también
la quiero leer, pero se la he dado a ella para
que la lea primero porque he considerado
que ella podría encarnar lo que dice su titular
—se lo digo. Éste es: «Ser amable reduce la depresión,
la ansiedad, el estrés y rejuvenece». Por esto
tú estás tan joven, le digo. Y que es un químico
que investiga la amabilidad como terapia. La vida
le ha hecho a mi madre doctorarse en esta disciplina,
la vida o su carácter y su naturaleza, su bondad, su dulzura,
que en la vida ha ejercido de manera sostenida,
sin descanso. Mi madre lee esta entrevista.
Mientras la está leyendo le pregunto si dice
cosas interesantes. Sí, me contesta. Y me cuenta
alguna. Ya la leeré luego —quizá en el jardín,
al que ahora iremos. Ahora escribo este poema.

Miguel Ángel Mudoy

(De la *Antología de Poesía Medio Siglo*)

JUVENTUD

Entre sombras y brumas,
caminé por senderos de tristeza y desdén,
mi alma enredada en espinas, sin plumas,
en la amarga adolescencia, perdida también.

Los días se alargaban en silencio y desvelo,
mis sueños marchitos, mis risas sepultadas,
en el laberinto del tiempo, un eco sin consuelo,
mi juventud marcada por sombras desgastadas.

En el espejo, reflejos de una piel herida,
rostro joven, pero ojos cargados de penar,
en el corazón, la melancolía crecida,
y en el alma, el peso de no poder volar.

Las risas ajenas eran dagas en mi pecho,
el mundo parecía distante, ajeno a mi voz,
en el ocaso de la juventud, un eco deshecho,
y en la amarga adolescencia, perdido yo.

Pero entre las grietas, brotaba una luz,
un destello de esperanza, un susurro de aliento,
la juventud, aunque sombría, no fue cruz,
sino el lienzo donde pintar mi renacimiento.

En los abismos, hallé la fuerza para ascender,
en las lágrimas, la semilla de mi resurgir,
mi triste y amarga adolescencia, al vencer,
me hizo fuerte, me enseñó a existir.

Así, entre sombras, surgió mi luminaria,
y en la amarga juventud, encontré mi voz,
cada experiencia, una lección necesaria,
cada dolor, un paso hacia mi propia voz.

En el libro de la vida, cada capítulo suma,
mi juventud, con sus sombras, fue mi maestra,
en la tristeza y la amargura, una burbuja,
que, al romperse, reveló mi propia gesta.

José Luis Pardo Caeiro

Me falta la madrugada
y sus silencios
entre luces que acarician
los más profundos secretos.

Añoro la madrugada
la noche y sus misterios
los miedos que desaparecen
entre el velo de los sueños.

Necesito la madrugada
con su coro de murmullos
rincones llenos de vida
entre las sombras del tiempo.

. . . . . .

Quiero abrazar
la nada
y llenar el espacio
con la dulzura
de tus besos.

Quiero llorar
y con mis lágrimas
bañar tu cuerpo.

Quiero pronunciar
con amor
un te quiero
no al vacío
sino a tí
que vives
en mis sueños.

. . . . . .

Por qué no puedo verte
si te sueño
ni abrazarte
si he dibujado tus formas
con mi deseo.

Por qué no acudes a mí
cuando mi corazón te llama
dejando la desolada esperanza
en un triste lamento.

Por qué no apareces
en mi vida
y sigues lejana
entre nubes de bruma
como ilusión oculta en el silencio.

. . . . . .

No puedo
lo sé
y me tortura
el saberlo.

Puedo tenerte
cerca
sentirte
y no es consuelo.

Veo en tus ojos
una lágrima furtiva
un leve brillo
¿Es engaño o mi deseo?

Nunca podrás ser mía
y aunque no puedas saberlo
eres para mí el amor
oculto en el fondo
de los sueños.

. . . . . .

Si no puedo
llegar a ti
no me hundiré
en el vacío
me quedará el consuelo
de haberte soñado.

Miguel Pastrana

TITANIC

«Solos mi corazón y el mar»
ANTONIO MACHADO

A Emilio Porta, amigo de a bordo

Yo viajo en barcos que naufragan
muy lenta, lentamente…, casi no.

Con lentitud de fin de siglo, con la zozobra
de lo que nos deja…, la Belle Epoque.

Yo viajo en barcos que iluminan
el cielo en su caída, las aguas en su abismo
con plétora de luz,
como una brasa de metal rayando el mar

en hendidura; con ojos de buey que velan
la noche de los hielos, el pulso de los astros
sobre la piel del océano.

Yo viajo en barcos…, barcos con sobrios caballeros
que no abandonan, que se hunden
despacio, muy despacio. Sosteniendo
su copa
y sin perder la compostura
mientras el horizonte se vuelve de cristal
mojado,
y en popa
la orquesta suena con elevación
previa al derrumbe,
y escapan las mujeres y los niños,
y las ratas y los cobardes.

Yo viajo en barcos
que naufragan
muy lenta, lentamente.
Casi no.

Julio Pavanetti

CUANDO YA NO SEA NADIE

(Sextina)

La memoria agoniza con el fuego
y lanza el eco de un quejido débil,
bocado oscuro, freno de la muerte,
puñal que resplandece en el abismo
e ilumina el secreto de la noche
en unas horas que no son de nadie.

Si después de esas horas, fuese nadie,
quizás yo reviviera con el fuego.
Entonces volvería por la noche
y, aunque estuviera viejo y algo débil,
no caería aún en el abismo,
miraría de lejos a la muerte.

No sé si habrá otra vida tras la muerte
porque del más allá no ha vuelto nadie.
Me resisto a caer en el abismo,
me anima Prometeo con el fuego
que le robó a los dioses y, aunque débil,
salgo a vivir la vida alguna noche.

Busco en el ruido sordo de la noche
no caer en los brazos de la muerte,
y con la fuerza intrínseca del débil
—aunque esto no lo entienda casi nadie—
soy receptor del culto sacro al fuego
y del verso que estalla en el abismo.

Y así, sin exiliarme en el abismo
ni en la juerga festiva de la noche,
me uniré a la sagrada luz del fuego
y al ritmo de la vida y de la muerte
que, llegándole a todos, es de nadie.
(No habrá triunfo del fuerte sobre el débil)

Nace mi verso con aliento débil
lanzando su metáfora al abismo,
y habla por mí, como si fuera nadie.
Quiere guardar el brillo de la noche
para que parta en paz hacia la muerte
cuando, helado de nieve, busque el fuego.

Yo caeré al abismo de la muerte
cuando mi débil verso arda en el fuego
y, tras la noche, me convierta en nadie.

. . .

SOY...

Soy el tímido amanuense que camina entre sus versos
y escucha el canto de un pájaro
suelto sobre las cornisas,
desclavando fantasías
cuando la luz raya el aire,
mientras la ciudad resiste a los reflejos del tedio.

Soy el que bajó la antorcha de los cielos verticales,
con las palabras redondas
adentrándose oferentes,
como agujas en los párpados,
para que todo su mundo,
imprudente, se enredara con los gritos de los vientos.

Soy el asombro fecundo que surge como las nieblas
de los remotos paisajes.
El ojo que horada el agua
y oculta estrellas en germen
cuando la gran luna roja
le roba al cielo su sangre y la vierte en su perfil.

Soy el fuego en el esófago, las cenizas de las noches
tras la mezcla de bebidas.
Soy el agua que unifica
todas las aguas que duermen
plácidas en los estanques,
perdida ya la esperanza de ser río, mar u océano.

Soy el eterno misterio del nacimiento y la muerte,
el padre-madre del miedo,
la conciencia de la edad,
el aljibe de silencio
por el que se alza en un cubo,
abstraída en su entelequia, la música de su vida.

Soy el recodo del río acogiéndose al amparo
de los árboles frondosos,
cansado del recorrido
entre sístoles y diástoles
y extraño temblor de arterias,
con la preocupación del poco tiempo que resta.

Soy la sombra que reúne todas sus sombras antiguas,
las viejas tinieblas íntimas,
las nubes cubriendo el sol
sin velos y sin candados.
Doblado por los recuerdos,
soy el regreso de un viaje que se parece a la muerte.

LO QUE NACIÓ DE SU AUSENCIA

Lo que nació de su ausencia
fue un canto terco de sangre,
descendiendo por el cosmos
como una luna menguante.

Lo que nació de su ausencia
fue un continuo caer de hojas,
solitarias y constantes,
igual que dos lentas gotas.

Lo que nació de su ausencia
fue el eco de horas perdidas
en unos ojos bañados
con lluvia sobre ceniza.

Lo que nació de su ausencia
fue abismo en la noche herida,
tan hueca, intacta y absurda
como un mar de estrellas frías.

Lo que nació de su ausencia
fue el inyectarse el pasado
con un goteo monótono
como lágrimas sin llanto.

Lo que nació de su ausencia
fue el frío sin sexo al alba
y esa melodía triste
que muere en la luz amarga.

Más que ese silencio terso,
lo que nació de su ausencia
fue el triunfo del desconsuelo.

Antonio Portillo

(De *Vientos del verso*, 2018.)

VIENTOS DEL VERSO

Grito: ¡Universo,
dioses, tinieblas, hombre!

Pregunto:

¿Dónde están los poetas?

¿Adónde se marcharon?
¿En qué cielos transitan?
¿Conviven en el Monte Olimpo?
¿Fueron vencidos por la fama?
¿El oro enmudeció su pluma?
¿Expiraron de miedo?
¿Sienten oprobio?
¿Revolotean en el esperpento?
¿Pisan la realidad de la vida?

Por el camino
van cantando muchos juglares.

Los vates genuinos son antorchas desnudas,
critican la existencia
con el corazón y la mente.
Libres, vomitan la verdad
arrancando caretas.
Indómitos, revelan
la esencia que trasciende,
y la derraman,
en los vientos del verso.

(De *Luz donde la herrumbre*, 2019.)

POR QUÉ NO LANZAR PIEDRAS

A Enrique Gracia Trinidad

Para qué pasear.
Marchan los álamos a tierras
donde la miseria muerde cadáveres.
Van en silencio agreste
clavando hojas en las grietas del viento.
Arrojan cortezas al sereno mosaico de la vida.
Protegen el humus generando lombrices
que horadan la indiferencia. Desbrozan
la ceguera del fanal ante este holocausto.
Con el eco de los gritos hambrientos
quieren incendiar las hebras del alma.

Para qué pasear en las arrugas
de la mente. Por qué no lanzar piedras
contra los diablos que provocan este invierno.

(De *Rayomatiz*, 2020)

RECUERDAN LOS VENCEJOS

Aquel muchacho aullaba
en tiempos de zozobra.
Desplegaba su canto
de jilguero ante la injusticia.
Apoyó las causas del mundo.
Su cuaderno parecía un collage
de reivindicaciones ancestrales.
El dinosaurio lo arrestó
por alterar la amnesia de los páramos.

Cruzó el cenagal
y regresando al mundo
una mañana cuando el ámbar
de la cal relucía, dijo: «Venid, benditos, he vuelto.
Tomad de mis manos las palabras, la tierra toda,
los mares, las flores. Vuelva la compasión,
la amistad. Lo fraterno».
Nadie escuchaba excepto el aire.

Recuerdan los vencejos
su voz cada mañana, cada anochecer.

(De *Efímero mosaico*, Premio Internacional de Poesía Sial Pigmalión 2023).

EN ESTA ESFERA AZUL NADIE, NADIE SOBRA Y FALTAN MILES…

(A los *muertos en las guerras*)

De súbito desaparecisteis,
como cuando una gran ola oscura
engulle juguetes en la playa.
Estabais en pueblos y suburbios
con las rutinas ineludibles:
ver a las personas sin las cuales
es muy difícil sobrevivir;
alzar la mirada ante un naciente
día que suelta sus alazanes;
captar cómo el resplandor empuja
y alarga la sombra del ciprés;
regocijarse cuando las casas
tienden los colores de sus blusas
mientras el ruido salta en las calles
porque niños, coches y el cantar
del grupo de vencejos no cesa…

Hermanos, os decía que lloro
vuestras ausencias cada segundo,
y afirmo que en esta esfera azul
nadie, nadie sobra y faltan miles.
He interpelado a la Pachamama,
sus intensos ojos saben cómo
os taló el cuchillo de la muerte.
Se nota un gran hueco entre los árboles.
Intenta llenarlo el sol, la luna
con su mirada, las mariposas.
No pueden…, el sesgo es tan profundo
que no parece un claro en el bosque
sino el abismo total. Ni el agua
lo consigue, rellena lagunas
donde enfriar las heridas. Aún
duele el mordisco que os trepanó…

(De *Efímero mosaico*, Premio Internacional de Poesía Sial Pigmalión 2023).

ISLAGAVIOTA

Me desgajé de la montaña madre
temprano. Con las alas inocentes
quise cambiar el musgo de mi ropa.
Como a la arena me llevaba el viento.
Desearon cegar mi voz los grajos,
mi espíritu sané con poesía.
Sufrí los estallidos del poder;
la sinrazón, lo falso y la maldad;
el corte rojo de la envidia negra.
Siempre tuve el abrazo y la palabra
de la roca angular que me dio luz.

Buscaba…
y encontré mi islagaviota,
y desde entonces, siempre el mar, su mar.

Javier de la Rosa

SOLO AMAR

Solo Amar,
En tu piel
En la sangre
De los llantos
Y el gemir
En el rubor
Pulsante del
Corazón
En llama viva.

Solo Amar
Cuando canta
El músculo
Cubierto de sudor
Compartido
Beso fuego
De orificios
Oferentes
A la lengua
De la Luna
Acallada
Por la noche
De tus lánguidos
Suspiros

Solo Amar
En tu pecho
Longitud amada
Del perfume
Hacedor de la
Órbita cósmica
Solo Amar
Sonidos
Del sueño
Vespertino
En mis brazos
Solo Amar conjugada
Por las sombras
Del bosque
De los sexos
Abrigar
Los conjuros
De las rosas
Y, solo Amar.

Juan Van-Halen

DE CUENTOS

A Gonzalo de Luis

CAPERUCITA Y EL LOBO

1.

Cuéntamelo otra vez, cuéntame el cuento.
Para verte mejor, para escucharte
mejor, para mejor acariciarte,
seré lobo feroz por un momento.

Sé tú Caperucita. Dame aliento
para por tu inocencia devorarte,
para aprender a fieramente amarte
sobre el rastrojo de mi desaliento.

Cuéntame el cuento y deja que te engañe
con el burdo disfraz de otra memoria
que el tiempo, también lobo, ha consumido.

Deja que a dentelladas desentrañe
los sueños ciertos de una vieja historia
de un lobo, de una niña y de un olvido.

2.

Soy el lobo feroz de tu inocencia,
mi disfraz de abuelita no te engaña,
pero por no sé qué razón extraña
siguiendo el cuento aceptas la apariencia.

Esta vez has premiado mi insistencia,
avanzo por tu piel con falsa saña,
te acaricio y te pliegas a mi maña,
no opones a mis besos resistencia.

Caen la cofia y la toca en la agonía,
tan deshecha la cama y tu vestido
que nada queda en orden de aquel cuento.

Caperucita, ya desnuda y mía,
sin cazador que salve lo perdido,
gozas conmigo el fin del fingimiento.

BELLA DURMIENTE

Porque yo no soy príncipe y tú no eres doncella
y hace tiempo que duermes cargada de pastillas,
no es fácil que despiertes si beso tus mejillas
ni que ello te dejase la más mínima huella.

Ni cien años harían lucir tu buena estrella,
ni de niña creíste en historias sencillas,
de la inocencia aquella te quedan sólo astillas,
y lo único que tienes del cuento es que eres bella.

Yo llego al bosque y, súbito, se convierte en castillo.
Te descubro en la cama dulce, ausente y desnuda.
No sé por qué te beso, no sé por qué no huyo,

y no sé por qué, loco, aún me ciega tu brillo.
Lejana te hace el sueño, pero no tengas duda:
no soy príncipe azul, amor, pero soy tuyo.

CENICIENTA

No escapes de mis brazos a las doce,
no te hagas sueño cuando sueño fuiste.
Que el reloj no me vuelva a un pozo triste.
Sin ti la vida no me reconoce.

Para que nazca el día y no me emboce
la amarga noche infiel que tú rompiste,
custodia un corazón que ama y existe
para que por ti lata y por ti goce.

Que vuelva la carroza a calabaza.
que vuelvan los corceles a ratones,
que vuelva a ser harapo tu vestido.

No me miente el amor ni te disfraza,
y por más que a las doce me abandones,
tendré el zapato que tú habrás perdido.

José Gerardo Vargas Vega

(Del libro inédito *La sinfonía de la vida*)

La sinfonía de la vida
arranca con entusiasmo
su largo y, muchas veces,
tortuoso camino
hacia lo desconocido.

En ocasiones, el ritmo
agotador, te empuja
por una senda frenética
que pretende alcanzar
objetivos prohibidos.

Los timbales anuncian,
con brío, ilusiones luminosas
que despiertan a los versos
que, poco a poco,
sueñan con la nueva jornada.

Los dulces violines van acariciando,
con dulzura, las emociones
de cada tempo de la existencia.

La nerviosa percusión agita,
sin cesar, los susurros
semidormidos. Hay que gritar
y seguir la radiante estela
que cruza el firmamento.

Las notas cotidianas
dibujan, sobre la partitura
amarillenta, imágenes
difusas, nostalgias

inesperadas que impiden avanzar
con la firmeza de antaño.

En muchas ocasiones, la senda
se vuelve lenta, confusa,
entre los resplandores
de unos espejos rotos.

Las imágenes se deforman
en cada recodo traicionero
y, las hojas secas
no dejan avanzar a los pasos
cansados.

Los rencores del destino
les impide continuar.

Son incapaces de luchar
contra las incertidumbres
de un destino, cada vez,
más ingrato.

Los timbales van enmudeciendo y,
de pronto, surge un tempo
inquietante donde las horas
vagan con lentitud.

Un arpa dibuja versos dorados
sobre la claridad extraña
de un nostálgico atardecer.

Un piano inunda de una melancolía
extraña los amados paisajes.

Las violas, con sus notas tristes,
dibujan el adagio de la vida.

La apacible madrugada
me ofrece ilusiones ingratas,
estúpidos juramentos de amor
que jamás cumplen la palabra

dada, se burlan de los sentimientos
más inocentes y, orgullosa,
huye, dejándome versos rotos
en cada silencio de mi alma.

Procuro seguir sus pasos,
busco, en cada esquina del camino,
la luz, por débil que sea.

En algún lugar tendrá que estar
escondida la felicidad,
o lo que, en otro tiempo,
se llamaba así.

Felicidad, hermosa palabra,
expulsada, cruelmente,
del vocabulario actual.

La seguiré buscando cueste
lo que cueste.

Confío poder encontrar la salida
de la niebla tenebrosa que me impide
ver, con claridad, la verdad,
Espero llegar a tiempo
antes de que el hombre
consiga borrar las sonrisas
inocentes de los niños.

¡Sueño!

Deseo volver a sentir
los cálidos abrazos
de poemas luminosos,

comprobar, con satisfacción,
como los poetas,
compañeros de la madrugada,

escriben eternos versos
en las antiguas cicatrices
del horizonte.

Las emociones del ayer
huyen por sendas confusas.

Grises recuerdos
van desapareciendo por largos
pasillos blancos,
entres paredes salpicadas
de errores nauseabundos.

Vagan, como locos,
hacia sueños marchitos
llenos de flores amarillas,
marchitas, prematuramente,
en camposantos nebulosos.

Con el tiempo, los relojes
dejaran de susurrar
y los versos cotidianos
se despojarán del frío
intenso de las lágrimas.

Entonces, la ternura
pondrá orden en las cicatrices
del corazón.

Lentamente, cerrará todas las heridas,
se beberá todas las amarguras
y seremos libres de nuestro dolor.

Soledad Velázquez

Mi corazón
tiene el tacto del charol negro,
el beso de una arritmia cayendo de lado.

Descansa en un cuarto oscuro para que no pierda
el color que le regaló la vida.
Es un hogar de descanso
para corderos pasados a cuchillo
para tardes vomitadas a golpes de silencio.

Es un logaritmo de tinieblas y medallas
de poemas inventados para nadie,
sobrevive
a leyes desprovistas de sentido.

Es sólo eso:

charol.

• • •

Ven, acércate despacio y bebe de mis senos el color de los lunes, el vacío de los peces descendiendo por la boca en las tapias. Mejor no digas nada, todo es espasmo, esperma que desemboca sobre una urraca que se muere. No busques sentido a todo esto, no lo tiene: morir es lo único que importa cuando los ojos se inyectan de verbos. No esperes que tu nombre se escuche en un vuelo con retraso. El aire está encarcelado y yo desnuda de mí, respiro como puedo.

Sola.

• • •

Soy muchas veces yo, y tantas veces otra. Lengua en una rueda que gira bajo el sol de lona negra. Yo amasando vino entre escarpias de pared a medio morir. La misma que hacía trenzas a los caballos. Mira, no cruces por aquí, ahora la calle se está volviendo espesa y ya no tengo hambre. El periódico espera tras la puerta granate ojo de buey con tarjeta. No pases, alguien ha decidido que se muere y se ha bloqueado el paisaje. He pensado que voy a llorar para que el casi muerto se deslice mejor con mis lágrimas, las que caen sobre el verde.
Él me mira con los ojos cerrados, la cabeza así, como torcida.

• • •

Palpo la piel de un sábado, de cualquiera. Todos están arrugados, son efímeros y se amontonan sonrientes como si fueran domingos. Pero no, son solo pieles, desperdicios que quedaron después del banquete de una vida. No sé a qué hora duerme el reloj en mi chaqueta, tu cuerpo va entonando una canción de despedida y yo aquí bajando escaleras para olvidarme de mí, de la que estoy siendo y desaparecerá.

• • •

El tren tropieza en el aire, con sus ruidos de tren. Los pasajeros sentados en los árboles, en la tierra yo de espaldas, enfrente las pompas fúnebres transparentes y vacías como envases sin café en los cristales. Indefensos, ligeros, todo se mueve menos el cielo que solo tiene espasmos de infierno. Escribir es un peso de veintiún gramos sobre la piel que celebra las horas enlatadas, enlutadas. Siempre tú, volviendo del tacto espeso de la inexistencia. La crueldad se cuelga de mi nombre, no tengo nada para enseñarte, lo sabes todo. Sólo duermo como si...

• • •

A Leopoldo María Panero

Primero doblas la espalda, después la cabeza, luego los surcos se abren como una ciénaga de cuervos. Caes despacio, muy despacio, te parece que flotas antes de beber en el último charco. Las calles se descolocan, las farolas esconden llaves que nunca encuentras. Un día de estos morirás, lo sabes, pero no importa. Tus zapatos irán deprisa hacia la tapia de los muertos. Ellos delante, tú detrás para que no se pierdan. Darás por terminada la función de la vida sin sentido. Tu cuerpo se contrae cuando observas lo solo que has estado. Tucontigo se termina y escupes el último trago. Tu rostro es la marca de la soledad sostenida en el alambre donde arde la saliva. La página de un crucifijo se abre. Tu mirada bicéfala conmueve la piel de las tardes.

Quizá sólo fuiste el ciervo aplaudido.*

* El *ciervo aplaudido*, título del libro de Leopoldo María Panero publicado por El Ángel Caído Editorial, Las Palmas de Gran Canaria, 2016.

Beatriz Villacañas

PENSAMIENTO Y EMOCIÓN: SIGA SU UNIÓN

(De *Unión: emoción y reflexión*, 2023)

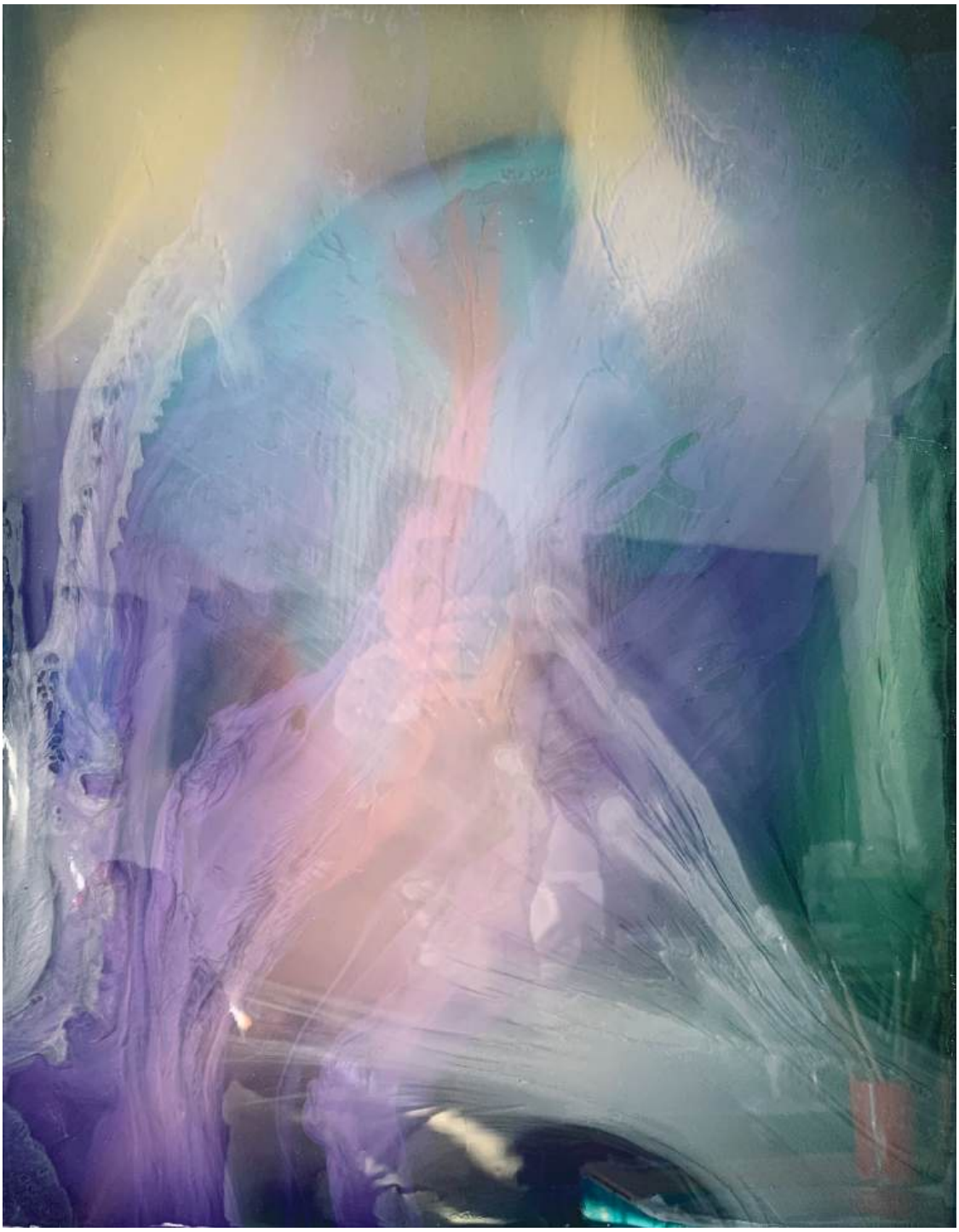
Sucede alguna vez que la emoción
puede debilitar el pensamiento
estando triste y estando contento,
pero ambos son un humano don.

Sea posible que digamos con razón:
«así lo pienso y así lo siento»
y pese a la excepción de algún momento
sigan unidos mente y corazón.

El pensar y el sentir son unidad,
son dos esencias del humano ser,
y siendo sanos muestran la verdad.

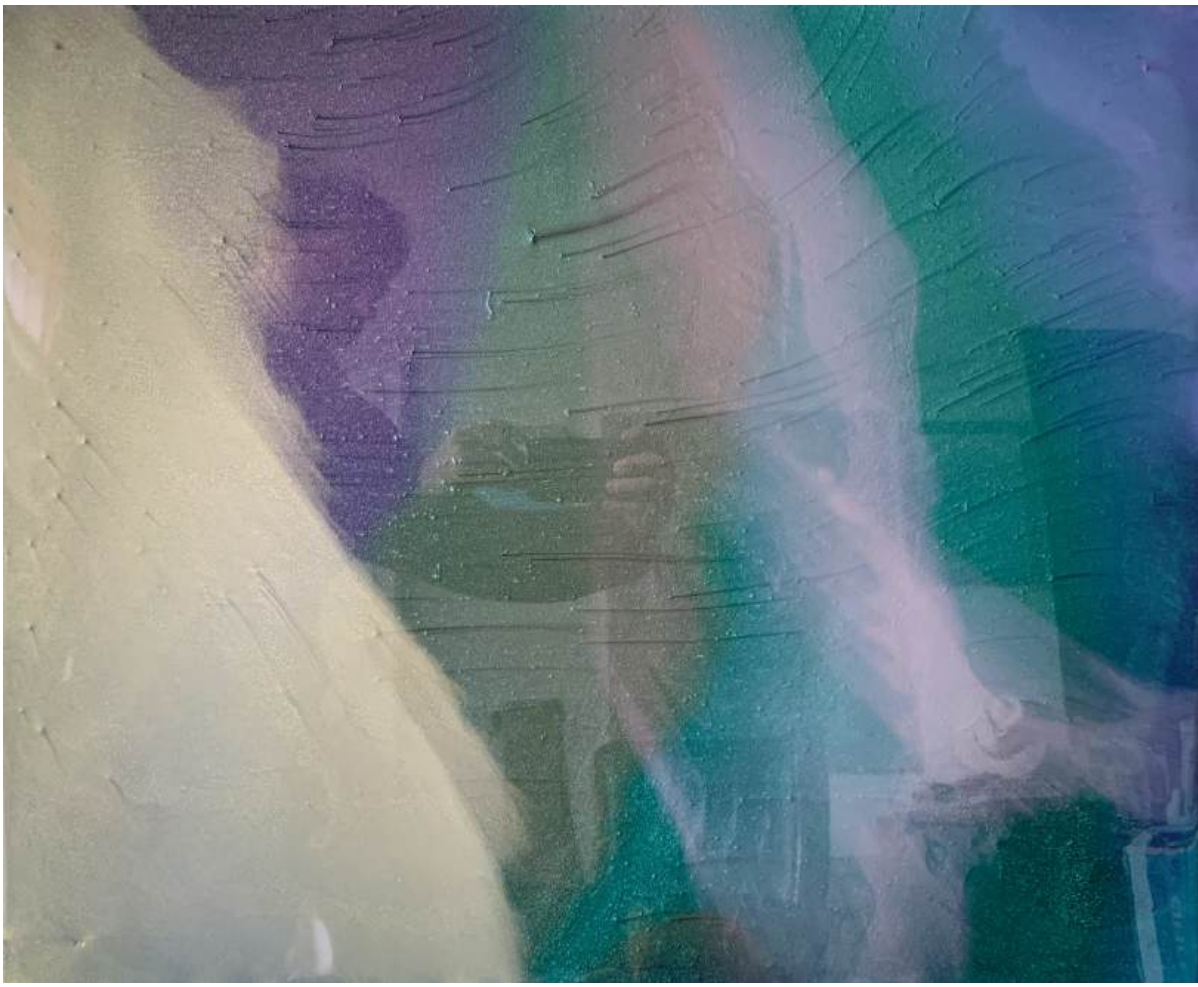
Que en constancia podamos tener
pensamiento y emoción en sanidad:
son el camino que conduce a ver.

álbum



Javier Infantes, *Sin título*, técnica mixta sobre madera, 65 × 50 cm

Javier Infantes, *Sin título*, técnica mixta sobre tela, 40 × 40 cm



Javier Infantes, *Sin título*, técnica mixta sobre tabla ,73 × 60 cm

Guillermo Oyáguez Montero, *Último día de piscina*, 180 × 180 cm

Guillermo Oyáguez Montero, *Corales. El otro otoño*, 200 × 300 cm

Guillermo Oyáguez Montero, *Mar. Atardece en el demente*, 50 × 100 cm

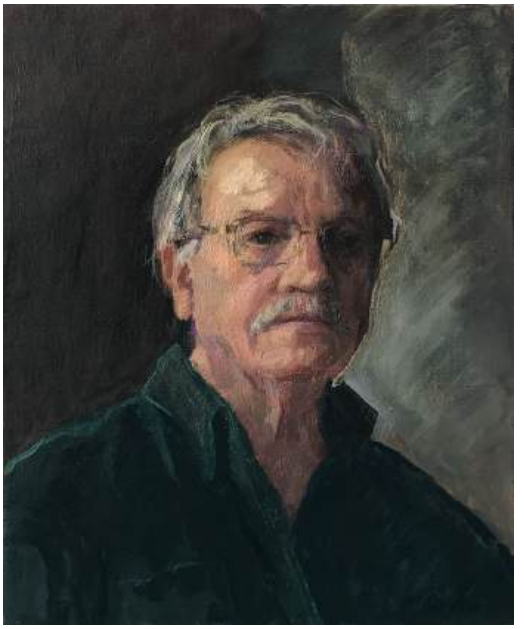
Macarena Ruiz Gómez, *Puesta de sol en Barbate*, 2024, óleo sobre tabla, 25 × 35 cm

Macarena Ruiz Gómez, *Se avecina tormenta*, 2022, óleo sobre tabla, 50 × 61 cm

Macarena Ruiz Gómez, *Última luz*, 2024, óleo sobre tabla, 114 × 146 cm

José S.-Carralero, *Toledo verde*, 1994, técnica mixta sobre lienzo, 170 × 190 cm

José S.-Carralero, *Urueña*, 2007, técnica mixta sobre lienzo, 200 × 400 cm



José S.-Carralero, *Autorretrato*, 2018, óleo sobre lienzo, 46 × 38 cm

colaboradores

Jose María Alarcón Sánchez nace y vive en Antequera, Málaga, donde es una figura literaria y social de primer orden con amplia participación en la vida cultural y numerosos galardones y nombramientos. Gran promotor de la cultura andaluza y una de las figuras poéticas más reconocidas desde que en 1987 recibió el Premio Nacional de Poesía del Sindicato de Escritores de España. Además de su obra poética es de destacar su labor periodística como colaborador durante años del periódico El Sol de Antequera. Es miembro de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles y de la Sociedad Heráldica Española.

Fernando Almena, titulado por la Universidad Politécnica de Madrid, con posgrados de Periodismo de Opinión y de Redacción Periodística por la Universidad Antonio de Nebrija. Fue profesor de teatro en la UNED y, en su etapa estudiantil, director del TEU (Teatro Español Universitario). Autor de teatro y de narrativa infantil y juvenil, tiene varios best sellers en este segmento de la narrativa. También ha obtenido numerosos premios, habiendo publicado medio centenar de libros en español, con obra traducida al francés, árabe, turco e italiano. Articulista en revistas y prensa, además de autor de relatos y teatro, en su faceta teatral tiene reconocimiento internacional. Sus obras han tenido amplia difusión en España e Hispanoamérica. Pertenece desde hace años a la Junta Directiva de la AEAE, de la cual es, actualmente, decano. Ha sido también directivo de la Asociación de Autores de Teatro y presidente de ASSITEJ en España. En su lugar natal, La Rambla, una de las más importantes poblaciones de Córdoba, la Biblioteca Municipal lleva su nombre.

María del Carmen Álvaro López nace en Soria aunque se traslada pronto a Galicia. Es diplomada en Magisterio de Educación Primaria. Colaboradora habitual en revistas literarias y diferentes medios de comunicación, ha publicado los libros *Poemas al viento*, también en castellano y gallego (*Poemas o vento*), *En la Otra Orilla*, *Andenes de Otoño* y *Cuando la luz aguarda*. Su obra se incluye en antologías de España, Francia e Italia. Refuerza su actividad literaria con la fotografía y la radio. Colabora con la Asociación Galega de Cultura e Arte y es miembro de número de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles (AEAE) la Asociación Artístico Cultural de Pontevedra y el Grupo Poético Musical AMANCAY.

Hortensia Búa Martín. Licenciada en Filología Inglesa y Semítica por la Universidad Complutense de Madrid, ha compaginado siempre su labor de creación literaria con su labor docente como profesora de Lengua Española e Inglés en EGB y COU. Fundamentalmente narradora, ha publicado novela y relatos entre los que destacan: *Negro sobre rojo*, *Ciudades hermanas* y *Decálogos*, obras galardonadas en premios de la importancia del Ana María Matute o Federico García Lorca. También ha publicado varias novelas, de las que *El último tren* es la última editada. Como ensayista y biógrafa hay que señalar su libro *María Moliner, la luz de las palabras*, y como articulista sus trabajos sobre María Teresa León y Juana de Castilla.

Pilar del Campo Puerta, madrileña, doctora en Ciencias de la Documentación por la Universidad Complutense, tiene una amplia trayectoria profesional, desarrollada en diferentes sectores empresariales y culturales, siendo experta en bibliotecas y en formación e investigación de la escritura. Articulista en distintos medios culturales, es autora de varios libros, tanto de literatura infantil como de adultos. Tiene una importante trayectoria como investigadora literaria. Es miembro de número de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles.

Antonio Castillo-Olivares Reixa nació en Madrid. Inició su carrera laboral como lector para la ONCE y luego como monitor de tiempo libre. Estudió Geografía e Historia en la UNED y posteriormente ingresó en las FAS. Autor de relatos y de novela histórica, su obra magna, que consta de casi dos mil páginas repartidas en cinco libros, es la saga *Cercle*, encuadrada en la Edad Media y cuyo último tomo ha sido publicado este año, en el que también ha sido editado su libro de relatos *Antología variopinta*. Es habitual colaborador en radio y medios de comunicación, además de conferenciante sobre temas históricos y esotéricos y analista de la actualidad cultural en medios audiovisuales.

Soledad Cavero, madrileña, empieza su trayectoria literaria en 1980. Aparte de sus obras de literatura infantil, tiene publicados doce poemarios, un libro de aforismos y otro de cuentos para adultos: *Bayard Avenue*. También, recientemente, acaba de publicar el libro de ensayo *Evolución y conciencia en la obra de Juan Ramón Jiménez*. Entre los premios literarios obtenidos a lo largo de su trayectoria destacan el Reina Amalia de Poesía Castellana, el Premio Zenobia, la Primera Mención de los Juegos Florales de Manatí (Puerto Rico) y el Premio Nacional de Villancicos, así como diversos galardones de narrativa, como el Hucha de Plata (Madrid), el del Concurso Nacional Telefónica Háblame de amor y amistad, y la Mención especial en el certamen Querido Borges (EE.UU.) Figura en diversas antologías de poesía contemporánea y parte de su obra ha sido traducida al francés y ruso. Es miembro de la AEAE y de la Asociación Colegial de Escritores.

Javier Díaz Gil, Madrid, 1964. Diplomado en Magisterio y licenciado en Geografía e Historia, ha publicado los poemarios *Humo* (Premio Humberto Tenedor), *Hallazgo de la visión* (Premio Nicolás del Hierro), *Vivo extramuros* y *El ángel prometido*, *La palabra y la carne*, *Regresar a Chile*, *El mapa de tus cicatrices* y *Morir en Iguazú*. Ha sido recogido en numerosas antologías y revistas literarias y ha participado y representado a España en diferentes encuentros de poesía internacionales: Chile (2006), Brasil (2007), Portugal (2012, 2013, 2014 y 2018), siendo comisario de las exposiciones colectivas de poesía visual *Poemario: huesos y literatura* y *Recoger el guante*. Dirige la conocida tertulia literaria madrileña Rascamán desde el año 2006.

María del Carmen Gago Florenti nace en Oviedo (Asturias) aunque ha vivido casi siempre en Galicia (Barco de Valdeorras y Pontevedra). Como escritora ha realizado incursiones en varios géneros: poesía, narración y teatro. Es, además, pintora y crítica de arte. Preside la Asociación Artístico Cultural de Pontevedra y la Sección Poético Literaria del Instituto de Estudios Valdeorreses. Es, a su vez, directora de la revista *Los Contrastes del Arte*. Obra publicada: *Mosaico del tiempo*, *Homenaje*, *Vientos del alma*, *A través de la medianoche*, *Luna de invierno bajo los cielos del Norte*, *Llanes, esmeralda del Oriente asturiano*, *Vilaseco, el pintor y su obra* y *Bajo otra mirada*. Es miembro de honor de la Unión Nacional de Escritores de España.

Luife Galeano, La Habana, Cuba, 1950. Escritor, articulista, diplomado en Artes Visuales, y economista por la Universidad Complutense de Madrid, ciudad donde reside. Es consultor financiero y propietario y director general de la editorial Atmósfera Literaria. Ha publicado los libros *Un Chevrolet del 56*, *En el nombre del vampiro*, *Porque perdí la confrontación*, *Cuentos de un cubano mudo*, *Periodo de paz en tiempos especiales*, *Como guarandol de a peso*, *El fetecún de los tronados* y *Liberación prolongada*. Su obra también ha sido recogida en varias recopilaciones y antologías y es poseedor de importantes distinciones y premios literarios.

María José García Molina, escritora, pintora y diseñadora. Técnico Superior de Artes Escénicas en TVE y profesora de Danza Clásica. Es presidenta de EnR. Representante para España de la Asociación Plumas y Tablas de Chile y participa de forma asidua en programas culturales en el Magreb, como el Morocco Storytelling Maghreb Al Hirayat. Dirige y presenta actualmente y desde hace años, espacios de radio en internet, con entrevistas, crítica de libros y análisis de temas culturales. Ha publicado los libros *Como líneas yuxtapuestas*, *La música del destino*, *Esunapasadatuvida*, *El origen de un genio*, *Chicho Ibáñez Serrador* [a espera de publicación], así como relatos y poemas en distintas antologías. Entre sus galardones y premios figuran el del Certamen de Relatos Cortos Ciudad de Tetuán y el primer premio en el Certamen La Isla de las Letras otorgado a su novela *La música del destino*.

Enrique Gracia Trinidad, Madrid, 1950. Autor de más de cuarenta publicaciones, veintinueve de ellas de poesía. Algunos libros y fragmentos de su obra se han traducido al chino, italiano, inglés, ruso, francés, turco, portugués, japonés, persa, catalán y al sistema Braille. Figura en antologías y publicaciones de quince países. Desde su primer libro, *Encuentros*, accésit del

Premio Adonais 1972, se han concedido a sus libros una docena de premios de importancia nacional e internacional. Además, tiene el premio Vicente Gerbasi por el conjunto de su obra. Dirigió durante años el ciclo Poetas en Vivo en la Biblioteca Nacional, por el que pasaron los más destacados autores de las Letras hispanas. Enrique Gracia Trinidad es escritor de diversos géneros, aunque es como poeta donde ocupa un lugar preponderante en el panorama literario. Un artista polifacético que destaca también como dibujante y como intérprete de teatro de voz. Miembro de diversas asociaciones culturales en todo el mundo y directivo de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles, es importante su labor como divulgador cultural mediante conferencias, recitales, cursos literarios y de voz, certámenes teatrales y encuentros culturales.

José María Herranz Contreras es autor de numerosos libros de poesía y relato. Poeta metafísico, místico, heterodoxo y dionisíaco son algunos de los adjetivos con que la crítica ha calificado su voz poética. Su poesía incide en lo sagrado y órfico de la palabra, con un sincretismo de original factura, así como la denuncia social tomando elementos del surrealismo y la contracultura. Miembro de la editorial Los libros del Mississippi, lo es también del Círculo de Bellas Artes, el Ateneo de Madrid, la Asociación de Escritores y Artistas Españoles y de la Unión Nacional de Escritores de España, así como socio de número de CEDRO y la SGAE. Organizador y ponente, entre otras actuaciones culturales, de las jornadas de homenaje a Miguel Labordeta y los escritores de la OPI, celebradas en el año 2008, tiene un amplio reconocimiento como gestor y promotor cultural.

Javier Infantes, nacido en Estepona (Málaga), ha vivido en Nueva York durante más de una década. Estudió pintura en Sevilla y Madrid, obteniendo una licenciatura en Bellas Artes por la Universidad Complutense. Pintor, dibujante e ilustrador, su obra ha aparecido en distintas publicaciones de arte, cultura e información general, como *ABC*, *El Viejo Topo* y *Extramuros* entre otras varias. Como pintor ha expuesto individual y colectivamente y participado en las más importantes Ferias de Arte. En 2015 la revista *Descubrir el Arte* publicó una importante muestra de sus obras y fue invitado a participar en el *International Summer Art Festival* 2014 (SAF) *Feel Life*, organizado por Kate SHIN Gallery & Waterfall Mansion en Nueva York, evento que contó con obras de los más importantes artistas del mundo, como Andy Warhol, Takashi Murakami, Keith Haring y Robert Indiana, entre otros. En 2017 también participó en la Martha's Vineyard Midsummer Art Fair, en Massachusetts. En la actualidad vive y trabaja en la Costa del Sol. Sus trabajos y obras forman parte de algunas de la más importantes colecciones privadas de arte de España, Reino Unido, Países Bajos o Estados Unidos.

Pablo Jiménez nace en Navalmoral de la Mata, Cáceres, en 1943 y es una de las más importantes figuras de la poesía extremeña y española. Estudios superiores de Filosofía y Humanidades y también de música en el Conservatorio de Madrid. Su obra poética ha sido galardonada con los premios Ciudad de Badajoz (1981), Ciudad de Toledo (1985), Ciudad de Irún (1986), Tardor de Poesía (2012), Premio Leonor de la Diputación de Soria (2014) y el Premio Cáceres Patrimonio de la Humanidad (2017). En su abundante obra poética publicada señalamos los libros más recientes: *El Hombre me concierne*, *Destiempos y moradas*, *La voz de la ceniza*, *Figuraciones*, *Deducida materia*, *Círculos*, *Secuencias*, *Quién*, y su último libro, *Ars Moriendi*.

José Luis Labad Martínez, Madrid, 1952. Novelista, poeta, pintor y fotógrafo. Estudió animación sociocultural en la UNED. En 2010 publicó su obra *Gotas de Tinta*. Delegado en Madrid del Liceo Poético de Benidorm y miembro de la Asociación Colegial de Escritores de España, de la Asociación de Escritores de Madrid y de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles. Ha obtenido diversos premios literarios, entre ellos, el de relato del IX Certamen de la Cadena Ser, Madrid-Sur. Colabora en el programa literario de radio «El anaquel de los libros» y, en el año 2018, la Fundación César Egido Serrano y el Museo de la Palabra le nombraron Embajador del Idioma Español en el Mundo. Ha sido distinguido con la Medalla Cultural del Congreso de Letras Hispánicas «Miguel de Cervantes» y es académico y delegado en Madrid de la Academia Norteamericana de Literatura Moderna Internacional de New Jersey.

Angelina Lamelas nace en Santander. Escritora y periodista, está considerada una de las mejores y más prestigiosas autoras de poesía y cuentos en español. Ha sido galardonada con los más importantes premios literarios de narrativa breve, como el Hucha de Oro de Cuentos, el Premio de la UNED de Relatos Breves, el Alfonso Martínez Mena y el Clarín de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles. Entre sus veintidós obras publicadas cabe destacar, en narrativa, *Cuentos de la vida casi entera* (2009) y *Carne de cuento* (2018); en narrativa infantil, *Dika mete la pata* (undécima edición) y *Dika en Nueva York* (cuarta edición). En poesía, además de otros libros anteriores, los más recientes son *Mujer en vela* (2019) y *Recuerdos y presencias* (2024), ambos editadas en la colección Mirador de la AEAE.

Javier López Cazalla nace en Móstoles el mes de noviembre del año 1995. Es autor de seis obras de filosofía y cuatro de poesía. Apasionado del metro clásico, su obra es un compendio lírico que, en su escritura, pese a ser un escritor joven y de actualidad, sigue el estilo de los autores que, a lo largo del tiempo y nuestra historia literaria, han utilizado la rima tradicional. Es uno de los poetas que piensan que la Poesía es un género fundamental donde puede admitirse la experimentación, pero que la mejor Poesía es la que se ajusta a los cánones clásicos, y que permiten, no solo su difusión escrita, sino también su mejor recitado oral.

Jaime López Isaza nace en Cali, Colombia, pero desde hace más de treinta años tiene la nacionalidad española. Reside, actualmente, en la importante ciudad de Santiago de Querétaro, México, y también ha pasado tiempo como galerista de Arte en Monterrey. Es miembro de la Asociación Española y Madrileña de Críticos de Arte (AECA, AMCA) y de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles (AEAE). Más de doce obras, entre novelas, ensayo, cuento, biografía y poesía avalan su quehacer literario. También es autor de canciones y temas musicales de notable éxito. En los últimos años ha impartido múltiples conferencias de arte en varias Universidades de España y México. Actualmente es director de su propia galería de arte que presenta y promueve un destacado catálogo de más de cuarenta artistas, tanto mexicanos como españoles.

Dolores Luna-Guinot, escritora investigadora, natural de Madrid. Cursó Historia de Hispanoamérica en la Universidad Complutense y en la UNED. Sus novelas históricas basadas en hechos reales han sido presentadas y figuran en las bibliotecas de la Casa de América y de las embajadas de México, Paraguay, Chile, Alemania, en la Universidad Nacional de Mongolia, Universidad de California en Los Ángeles, Universidad de Arizona en Tucson, en el Jacob Javits Center, el Instituto Cervantes de Nueva York y la Library of Congress de Washington D.C. Ha publicado los libros El principio de un Gran Imperio y su secuela, El final de un gran imperio, Crónicas de la Historia Global (2025). Es miembro de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles.

Santiago Montobbio, Barcelona, 1966. Publicó por primera vez poesía en la Revista de Occidente. Sobre su primer libro, Hospital de Inocentes, Juan Carlos Onetti escribió: «Muy pocas veces me produce alegría contestar a los autores que me envían sus obras. Este es un caso distinto. Me hace feliz escribirle por la bondad y calidad de su libro que, de manera misteriosa, siento que coincide con mi estado de ser cuando estoy escribiendo». También Camilo José Cela, Ernesto Sábato, Miguel Delibes y Carmen Martin Gaite, entre otros grandes autores, han expresado reconocimiento a su obra. Con difusión y trascendencia internacional por múltiples traducciones a otros idiomas, en su trayectoria destacan los once libros editados en la histórica Colección de poesía El Bardo, donde han publicado los mejores autores del siglo XX. Títulos: La poesía es un fondo de agua marina, Los soles por las noches esparcidos, Hasta el final camina el canto, Sobre el cielo imposible, La lucidez del alba desvelada, La antigua luz de la Poesía, Poesía en Roma, Nicaragua por dentro, Vuelta a Roma, De infinito amor (Cuaderno del encierro) y Los poemas están abiertos.

Juan Antonio Moreno Rodríguez, Madrid, 1959. Colabora en *La Tribuna de Albacete*, *Diario de Alcalá*, *El Médico*, *Buenas Noticias Revista de Arte y Cultura*, *Boletín de Cine* de la Comunidad de Madrid y en la *Revista con A de Animación*, de la Universidad Politécnica de Valencia. En radio ha colaborado en AVM Radio Barcelona, Cadena SER de Albacete y en Radio Nacional de España. Ha dirigido y presentado el programa *Un corto contigo* y, como creador, ha publicado once libros, cuatro sobre cine, centrados en el área de investigación del cortometraje español; cuatro sobre arte y sus creadores y tres sobre el Carnaval de Cádiz. En 2020 dirige el corto documental *Abel Cuerda, el pintor del color*, seleccionado y proyectado en treinta y cinco festivales de los cinco continentes. Galardonado en 2011 con el Primer Premio de Prensa de la Agencia del Cortometraje Español, en la actualidad es jefe de la sección «En Corto» de *Fila Siete*, revista de crítica audiovisual y de cine.

Miguel Ángel Mudoy, nacido en Palma de Mallorca, ha vivido en el Reino Unido durante doce años. Actualmente reside en Mallorca después de haberlo hecho durante muchos años en Madrid. Escritor en prosa y en verso, su último libro de poemas es una reflexión autobiográfica para la que emplea el metro clásico. Es el cuarteto como estrofa poética su preferida. Admirador de Antonio Gala, al que tiene presente y homenajea constantemente en su obra. Pertenece a la Asociación de Escritores y Artistas Españoles.

Guillermo Oyáguez Montero nace en Málaga en 1970. Es licenciado por la Facultad de Bellas Artes de Madrid, obteniendo la Beca Fin de Carrera dedicada al Paisaje, bajo la tutela del catedrático José Sánchez Carralero. Ha realizado múltiples exposiciones individuales, entre las que destacan las de la Galería Ansorena (Madrid), Galería Nolde (Madrid) y Sala Parés (Barcelona). Tiene diversos premios nacionales y reconocimientos a su trabajo. En su relación con la Asociación de Escritores y Artistas Españoles, tiene la satisfacción de haber sido distinguido en la sección «El artista y su obra» como artista destacado del curso. Su trabajo y obra giran alrededor del paisaje del natural. Ha sido invitado habitual en exposiciones y residencias artísticas internacionales.

Jose Luis Pardo Caeiro, Santiago de Compostela, 1955, fotógrafo, escritor y editor, es miembro de la Asociación de Estudios Históricos de Galicia y de la AEAE. Como fotógrafo ha realizado diversas exposiciones, individuales y colectivas, tanto en España como en el extranjero. Como escritor ha publicado los siguientes libros: *La Coruña, su alma oculta*, *Betanzos, eco de siglos*, *Priego de Córdoba*, *Puentedeume*, *la leyenda, el embrujo, la nobleza*, *Santiago de Compostela, un camino de estrellas a la eternidad*, *La noche mágica, susurros, entre la luz y la penumbra*, *Madrid, camino interior en la madrugada*, *Pintor de sueños y Salamanca, el embrujo de la sabiduría*. Es socio fundador de la editorial coruñesa Espacio Cultura Editores, que intenta alternar y dar a conocer el trabajo de artistas y escritores noveles, junto a otros reconocidos y consagrados.

Mónica Parramón Ponz, Madrid, 1967. Farmacéutica de profesión y aficionada a la Literatura de vocación. Es autora de la ficción histórica *Las siete gotas del mar*, publicada por Exlibris en 2023, y tiene una amplia obra inédita, sobre todo en relato corto. Ha participado en numerosos certámenes en esta modalidad narrativa, con diferentes menciones a su obra. Considera que el arte de la escritura está al servicio de la necesidad de comunicación, que el escritor, aunque necesite de la introspección, debe cumplir esa función de comunicación como labor principal. Es miembro de la AEAE desde 2022. También pertenece a AEFLA, al grupo literario Océanos de Tinta y es miembro activo del Ateneo de Madrid, desde 1986.

Miguel Pastrana de Almeida, El Puerto de Santa María, Cádiz, 1975. Socio de la AEAE desde 2003. Oficial técnico del Ayuntamiento de Madrid. Sirvió antes como profesional mecánico militar en la Armada española (1996-2004). Fue presidente de la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid en el curso 2007-2008 y ha pertenecido a la Junta de Gobierno durante cinco mandatos consecutivos (2008-2017), siendo también secretario-coordinador de Actos entre 2010 y 2015. Actualmente es secretario general de la Agrupación de Retórica y Elocuencia del Ateneo y presidente de la Agrupación Ateneísta «Juan Negrín». Publica con asiduidad en medios digitales

y en papel, textos de poesía y ensayo que han sido editados por entidades como la Asociación de Escritores y Artistas Españoles (que también editó su libro Lisboa, en la Colección Mirador) la Asociación Internacional de la Juventud Mariana Vicenciana, el periódico *Mundo Obrero*, el Club de Amigos de la Unesco, de Madrid, y la editorial José Martí de La Habana. Ha sido invitado como ponente a la BNE, la UCM y la Universidad de Glasgow. Tiene varios premios en prosa y en verso, entre ellos el José Gerardo Manrique de Lara, de la AEAE.

Julio Pavanetti es fundamentalmente autor de poesía. Nacido en Montevideo [Uruguay] aunque reside habitualmente en España, es miembro de la Academia TOMITANA de Tomis, (Constanza), Rumanía, miembro de la Asociación Internacional de Escritores IWA Bogdani, con sede en Bruselas y Pristina (Kosovo), y miembro Honorario y Correspondiente del Círculo de Escritores de Venezuela. Ha participado en diversos festivales, congresos y eventos mundiales de poesía. Entre sus libros: *¡Atención!, puede contaminar* (2012), *Spirala timpulu* (publicado en Rumanía en 2012), *La última curva del dragón* (2015), *Tiempo de cristales rotos* (2016), *Palabra escondida* (2017), *Al roce de la piel callada* (2018), *Mërgimi dhemb* (publicado en Albania y Kosovo en 2021), *Battute d'arresto* (publicado en Italia en 2021), *Casa dormida* (publicado en Uruguay en 2022), *Marenmedio* (2022) y *Simbiosis* (2023). Ha recibido diversos premios y distinciones nacionales e internacionales. Sus libros han sido traducidos a veintisiete idiomas.

Alejandro Pérez García, escritor, periodista y colaborador en varios medios de comunicación. Ha publicado cuatro libros de narrativa en solitario: *Leña y papel y otros cuentos*, *Diario de una rubia*, *Cuentos artesanos* (obra ganadora del Premio Isla de la Letras 2018) y *Un lugar para siempre*. Sus cuentos y relatos, que han llegado a ser comparados por la crítica con los de Ignacio Aldecoa, aparecen en una larga lista de antologías como *Arena en los zapatos* (Escuela de Escritores), *El libro y su autor* (Editorial Lulú), *Maratón de escritores* (Netwriters), *A este lado del espejo* (Editorial Qué), *Historias viajeras* (Editorial G. Zinc), *Golpe a la corrupción* (Editorial Atlantis), *Cuentos para el vino* (Editorial Cylea) y *El mundo según los abulenses* (Éride Editorial). Su última novela publicada el pasado año, en 2024, *Un lugar para siempre*, ha tenido un gran éxito de crítica y ventas en toda España. También ha sido reconocido con diferentes distinciones en su tierra natal, la provincia de Ávila, de la que es uno de sus más destacados representantes literarios.

Emilio Porta, licenciado en Derecho por la UCM y en Administración y Dirección de Empresas (ICADE). Escritor y periodista, ha trabajado en Publicidad y Marketing, siendo redactor y director creativo de varias empresas multinacionales y, entre otras campañas y acciones, fue el creador del nombre y logotipo del AVE. Como escritor ha publicado más de veinte libros en todos los géneros: narrativa, poesía y ensayo. Entre ellos: *Compás de Espera*, *Anamarel*, *Porlock*, *Diario Despertar*, *Tomo Secreto*, *Destinos y caballeros*, *El Amuleto*, *Banderas rotas y otros relatos*, *Turno de réplica*, *Contrapensamientos*... Viajero y conferenciante en diversos países, ha sido profesor de Lengua Española en Inglaterra, en Tiverton y Crediton. Actualmente ocupa el puesto de vicesecretario y director de publicaciones de la AEAE. Gran aficionado a la música, ha grabado, como letrista, más de ochenta temas para diferentes artistas de México y España. En radio ha sido colaborador de diferentes programas y emisoras como realizador y tertuliano especializado en temas culturales, sociales y políticos. Asimismo ha sido crítico literario y cinematográfico en distintos medios nacionales e internacionales.

Antonio Portillo Casado, Jaén, 1963. Soldado y poeta. Cree que la poesía es la búsqueda de la verdad y la belleza a través del sentimiento, crítica y reflexión. Se considera un poeta humanista. Su temática principal es la naturaleza, el amor, la crítica y los temas sociales. Entre sus premios se encuentran el de Poesía Torreón de Las Gabias (Granada, 2017), el primer del VIII Certamen de Poesía Fernando Calvo (2020) o el Premio Internacional de Poesía Sial Pigmalión (2023). Es autor de los poemarios *Efímero mosaico* (2023, galardonado con el citado Sial Pigmalión); *Rayomatiz* (2020); *Luz donde la herrumbre* (2019); *Vientos del verso* (2018); *Singladuras* (2016), poemas de juventud, y *Amanece copo a copo* (2015), poemas de adolescencia. También realiza una importante labor como gestor cultural y directivo de la Asociación Escritores en Red. Su actividad se encuentra reflejada en su blog «Poemas y Esas Cosas Bellas».

Alejandro Riera Guignet, doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Barcelona. Como poeta obtuvo el Premio de Poesía del Círculo de Bellas Artes de Madrid. Don Leopoldo de Luis, Premio Nacional de Poesía, apadrinó en 2005 su primer libro de poemas *La escala del reino*, finalista del Premio Marina Romero de la AEAE. En 2011 publica la biografía *Emilio Carrere, el bohemio de Madrid*. Como novelista ha cultivado casi todas las tendencias: el suspense psicológico (*Heredarás nuestros pecados*, *Serás ceniza por tu belleza*), el género negro (*Leyendas noir*), la ciencia-ficción (*Fugitivo mental*) y el terror (*Dame tu muerte*). Numerosos artículos suyos aparecen en prestigiosas revistas con una gran variedad de temas relacionados con la cultura: la bohemia madrileña, la biblioteconomía, la estética literaria, el cine y el cómic... Su obra se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia y en prestigiosas bibliotecas como las de las Universidades de Stanford, Princeton, Oxford, Cambridge, Yale o Harvard y en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. Su último libro publicado es *Luna de asfalto*.

Javier de la Rosa, La Laguna, Tenerife, 1949. Licenciado en Teología, doctor Honoris Causa por la Universidad de Westbrook, USA. Director de la Cátedra Leopoldo Panero de la Universidad de La Laguna. Autor de más de cuarenta publicaciones entre prosa y poesía y, en revistas nacionales e internacionales, como escritor y crítico de arte. Es Premio Nacional de Periodismo Leoncio Rodríguez, Premio Nacional de Poesía Hernán Esquío, Premio Italia de Poesía Academia Vesuviana, Diputado de Asuntos Culturales del Parlamento para la Seguridad y la Paz de la ONU y Ministro de Cultura y Espectáculos del West Antartic State. Hijo Predilecto de la Ciudad de La Laguna, es también Medalla de Plata de Arts, Sciences et Lettres de París; Lauro de Oro en poesía Academia Pontzen, Italia; Miembro y Académico correspondiente de la Academia Ruggero II de Sicilia, Lugarteniente de la Legión de Honor TRS Palermo. miembro del Senado Académico de la Academia Internacional de Arte Moderno de Roma y Premio de la World Jurist Association a los Derechos Humanos.

Macarena Ruiz Gómez, pintora, doctora y profesora titular en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid. En su obra, carrera y labor docente ha marcado de manera decisiva el género pictórico del paisaje. Su labor artística la conlleva y comparte con su actividad docente y el comisariado de exposiciones en prestigiosos museos nacionales y foráneos y diferentes espacios artísticos. Desde el 2017 es directora de la Escuela de Paisaje José Carralero, actualmente convertida en referente a nivel nacional. Revisora y miembro del comité editorial y científico de diversas revistas y congresos internacionales, además de autora de numerosos artículos y capítulos de libros que abordan el tema de la naturaleza y la pintura de paisaje. Como pintora ha disfrutado de prestigiosas becas de paisaje como la de la Fundación Rodríguez-Acosta y la beca Mondariz Balneario. Ha obtenido diversos premios de pintura como son el Primer Premio Nacional Gurpegui Muga, el Tercer Premio y Medalla López Villaseñor, el Accésit del Premio de Pintura Ejército del Aire y el Segundo Premio Fundación Valparaíso.

José Sánchez-Carralero, Cacabelos (León), 1942. Pintor y docente, catedrático de Pintura en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona de 1979 a 1981 y en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense desde 1982 hasta su jubilación. Director de Cursos de Verano en Segovia, Albarracín, El Escorial, Chefchaouen (Marruecos), entre otros en España y fuera de nuestras fronteras. Otros cargos y actividades: asesor para Bellas Artes en la Junta Nacional de Universidades, presidente de la Comisión Nacional de Convalidaciones Extranjeras para Bellas Artes, miembro de Comisiones de Adquisición de obra en el Museo del Prado y el Museo Reina Sofía. Académico Correspondiente en diversas Reales Academias. Como pintor ha realizado múltiples exposiciones individuales y colectivas en España, Europa y Latinoamérica. Tiene más de cincuenta galardones, entre los que destacan el Premio BMW de Pintura, el Premio Congreso de los Diputados, el Premio Internazionale Lorenzo il Magnífico de la II Biennale Internazionale de Florencia y el Premio Castilla y León de las Artes. Ha realizado diversos retratos institucionales para las más importantes instituciones españolas: Senado, Reales Academias y Decanatos de varias Facultades de la UCM. Actualmente es presidente de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles.

Juan Van-Halen nació en Torrelodones (Madrid) hace muchos años, más de los que quisiera, pero la alternativa hubiese sido peor. En periodismo ha hecho casi de todo, desde dar sombra al botijo a ser director. Ha recorrido el mundo y, con lo miedoso que es, fue corresponsal de guerra en Vietnam, Oriente Medio y Paquistán. Como poeta ha publicado muchos libros (de algunos se arrepiente) y ha obtenido bastantes premios. Pertenece a varias Academias, entre ellas la de la Historia y la de Bellas Artes de San Frenando. Pero de lo que se siente más orgulloso es de haber presidido muchos años la Asociación de Escritores y Artistas Españoles por la exagerada generosidad de quienes le eligieron.

José Gerardo Vargas Vega, Velilla del Río Carrión (Palencia), 1958. Doctor en Filología Hispánica (rama de Literatura) por la Universidad Complutense de Madrid. En 2008 presentó su tesis doctoral *Las novelas de Vicente Huidobro*, obteniendo la calificación de Sobresaliente Cum Laude. Pertenece a varias asociaciones nacionales e internacionales, como la Asociación de Escritores y Artistas Españoles. Ha publicado los poemarios: *Espigas en la noche* (1985), *Gritos en la noche* (1989), *Vivencias y reflexiones* (1989), *Conversando con la esperanza* (1993), *En el atardecer* (1997), *Vagando hacia la luz* (2000) y *Desde el interior de una lágrima* (1996), premiado con una Mención Honorífica en el II Premio Internacional de Poesía Ciudad de Miranda y publicado por la Agrupación Hispana de Escritores en el año 2003. Otros libros: *Las lágrimas de Mahler* (2005), *Poemas de ausencia* (2010), *La vida no es una vulgar película* (2019), *La incertidumbre del destino* (2022) y la novela *La lluvia de otro tiempo* (2024).

Soledad Velázquez Moreno nacida en Azután de Tajo, Toledo, fue funcionaria de la Sanidad Pública hasta su jubilación. En 2003 publicó una plaquette (*Si llega enero*) editada por la Asociación Prometeo, una las Asociaciones culturales de más prestigio en nuestro país. Obtuvo, en 1984, el Premio de Poesía Alcobendas. Su obra ha sido recogida en la *Tercera selección de poetisas* (Editorial Torremozas) y en diversas antologías de poesía y narrativa. Su libro *La boca en las tapias*, publicado en 2024, es su primer poemario.

Beatriz Villacañas, doctora en Filología, con un importante curriculum docente en la Universidad Complutense de Madrid, es miembro de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, y es una de las más reconocidas escritoras, tanto en España como en Inglaterra, Irlanda y Estados Unidos, Su obra, extensa y ampliamente difundida a nivel nacional y fuera de nuestras fronteras, incluye libros de poesía, ensayo, aforismos y narrativa. La Cámara Internacional de Escritores&Artistas, CIESART, la ha nombrado recientemente Embajadora Internacional Cultural en representación de España. Colabora con sus artículos en *ABC Artes y Letras* y en El *Cultural de Castilla-La Mancha*, y es además una gran conocedora del inglés, idioma que ha utilizado también en diversas publicaciones.

Cuadernos de creación *y* ensayo
Asociación de Escritores y Artistas Españoles

JOSE MARÍA ALARCÓN SÁNCHEZ → 71
FERNANDO ALMENA → 5
MARÍA DEL CARMEN ÁLVARO LÓPEZ → 72
HORTENSIA BÚA MARTÍN → 11
PILAR DEL CAMPO PUERTA → 15
ANTONIO CASTILLO-OLIVARES REIXA → 45
SOLEDAD CAVERO → 49
JAVIER DÍAZ GIL → 76
MARÍA DEL CARMEN GAGO FLORENTI → 22 / 51
LUIFE GALEANO → 26
MARÍA JOSÉ GARCÍA MOLINA → 30
ENRIQUE GRACIA TRINIDAD → 80
JOSÉ MARÍA HERRANZ CONTRERAS → 81
JAVIER INFANTES → 133
PABLO JIMÉNEZ → 88
JOSÉ LUIS LABAD MARTÍNEZ → 89
ANGELINA LAMELAS → 35
JAVIER LÓPEZ CAZALLA → 94
JAIME LÓPEZ ISAZA → 53
DOLORES LUNA-GUINOT → 55
SANTIAGO MONTOBBIO → 96
JUAN ANTONIO MORENO RODRÍGUEZ → 59
MIGUEL ÁNGEL MUDOY → 101
GUILLERMO OYÁGUEZ MONTERO → 136
JOSE LUIS PARDO CAEIRO → 103
MÓNICA PARRAMÓN PONZ → 37
MIGUEL PASTRANA DE ALMEIDA → 106
JULIO PAVANETTI → 107
ALEJANDRO PÉREZ GARCÍA → 39
EMILIO PORTA → 41
ANTONIO PORTILLO CASADO → 111
ALEJANDRO RIERA GUIGNET → 63
JAVIER DE LA ROSA → 116
MACARENA RUIZ GÓMEZ → 139
JOSÉ SÁNCHEZ-CARRALERO → 142
JUAN VAN-HALEN → 118
JOSÉ GERARDO VARGAS VEGA → 122
SOLEDAD VELÁZQUEZ MORENO → 127
BEATRIZ VILLACAÑAS → 130

diciembre de 2025

Nuestra querida
Asociación de Escritores y Artistas Españoles
ha cumplido ya más de un siglo y medio de existencia y, a lo largo del tiempo, ha albergado en su seno varios miles de grandes escritores, pintores, escultores y músicos. Figuras del máximo relieve en el panorama cultural han dejado profunda huella entre nosotros. Pero la tradición se mantiene, pues tradición y modernidad han formado parte, desde nuestro nacimiento en **1871** de la mano de Julio Nombela y Gustavo Adolfo Bécquer, de nuestras señas de identidad, y hoy reunimos en esta antología a miembros actuales de la

AEAE

como continuidad de su esencia.

ISBN 978-84-87857-86-7